Reflejo De Un Escritor Presumido

Autor:
Enver Felix Loayza Mora

Novela de ficción

(Versión en español)

2024

Copyright 2024 © Enver Felix Loayza Mora

Todos los derechos reservados

Nuestro Padre celestial nos guíe y proteja.

Alguna vez en la biblioteca disfrutando mis ratos de exquisita displicencia de recreo, luego de gran esfuerzo académico, alcancé el intelecto y la información en lo relativo a este robot… historia que trato de contar en los términos más adecuados que puedo presentar.

Tabla de contenidos

Kai despierto.....5
Desarrollo del robot.....13
La isla de los consumidos.....17
Perplejidad.....22
La libertad es inherente al ser humano.....30
El dictador vencido.....40
La arrogancia es la virtud de los tiranos.....45
La perseverancia del ser.....50
Las copias relevantes y comunes.....63
El crítico de lo rutinariamente irrelevante.....73
Campaña electoral.....82
La libertad y el capitalismo desordenado.....92
Los imprevistos de la automatización.....104
La restricción de las voluntades.....109
El androide y la legalidad.....120
El sentido común.....141
El abogado.....149
Principio de legalidad.....156
El sentimiento de soledad ante la justicia.....171
Solsticio de verano.....183
Nanobots.....199
De la Búsqueda del Robot.....205

Agradecimientos:

- S. Danilo Loayza Alatrista
- Fernando R. Loayza Mora
- N. Zulema Loayza Mora
- Felicitas Mora Vargas
- Technische Universität Berlin

Capítulo I

Kai despierto

Una falla en el sistema binario origina que un determinado código en el reactor nuclear colapse y genere un vacío de energía parecido a un agujero negro. Un robot que fuese solo un código es absorbido por este singular vacío, transportando el código núcleo-básico modificado inmediatamente y genéticamente a través del tiempo. Cuando este código núcleo-básico modificado es procesado en otra época por una bacteria, ésta libera unas enzimas. Estas enzimas forman conglomerados que producen proteínas, las cuales reaccionan rápidamente con metales del ambiente, generando un tipo de organismo basado en una estructura metálica con tejido biológico muy parecido al epidérmico. Sin embargo con funcionamiento cibernético porque unas proteínas generan la celda de energía que acumula luz solar. A este organismo cibernético cuasi autónomo lo denominaré robot Kai. Este robot se desarrolla en la zona de Europa en una época antigua la cual no conozco personalmente sin embargo voy a describir su historia. Como describir una historia que es más que una historia. Entonces empezaré por lo primordial que tiende a ser el inicio. Kai se levanta, despierto sobre la arena en una playa la cual no puedo describir plenamente sin embargo cuando él se incorpora advierte que hay unas cuantas personas escribiendo cálculos en la arena mojada. Kai necesita entender por qué esa gente trata de plasmar ideas en símbolos y realiza cálculos. La playa tenía el mar azul con muchas barcas, a la vez que hacía un calor demasiado sofocante.

Esas personas trataban de comunicarse entre ellas en un lenguaje muy complicado que pudiera ser el griego. El robot está atento pero las personas están muy concentradas en tales complejos cálculos y símbolos. Entonces él trata de aprender el sistema de aquellos cálculos y razonamientos lógicos sin embargo le resulta especialmente muy difícil y presiente que puede ser una tecnología muy compleja, o un razonamiento altamente específico, del cual no puede extraer información o entender mucho más que estructuras mínimas de los símbolos, no obstante percibe algún entendimiento o significado relacionado al conocimiento.

Se había despertado el robot una mañana ya vestido con algunas telas encima, él tenía la apariencia de un hombre adulto, joven y con el cabello regularmente largo. El robot al percibir que no puede entender el lenguaje de esas personas, ni tampoco la manera de cómo ellas realizan tales cálculos y simbologías, trata entonces de dirigirse a la localidad más cercana. No obstante en ese lugar hay un evento importante, por lo que todas las personas están pendientes de lo que allí acontecía. Es una isla grande con estructuras y muros muy prominentes. Estas estructuras son hechas de piedra y parece que hay un laberinto. Obviamente o realmente nadie conoce tal laberinto, solamente algunos o mejor dicho unos cuantos. El robot camina lentamente entre las gentes y nadie advierte de su presencia, solo que hubo mucha tristeza alrededor. Este robot ha desarrollado un sistema de control automático para la regulación de su temperatura corporal, el cual incluye un termostato altamente sofisticado en una mezcla de tejido biológico y tecnologías cibernéticas que también son integradas a algunos metales. El tejido del robot es altamente sofisticado ya que se encuentra en continuo mantenimiento por estructuras denominadas nanobots. Estos nanobots han resultado de la expresión de

determinadas proteínas conjugadas con ciertos factores generando un sistema capaz de mantener al organismo cibernético cuasi autónomo. Considerando una fuente de energía proveniente de la luz solar la cual mediante proteínas altamente específicas y especializadas, puede ser transformada desde energía luminosa en trabajo y por ende, se puede cumplir con el funcionamiento dinámico, además de las tareas motoras esenciales del organismo cibernético denominado Kai. Si nos enfocamos en la estructura esquelética de Kai, se puede decir qué tal la estructura está formada por metales inoxidables que son vulnerablemente resistentes a fuerzas exteriores mayores. Sin embargo el mantenimiento de tales estructuras es realizado por aquellos nanobots. El tejido que recubre su esqueleto es muy parecido al tejido biológico humano. Kai tiene la capacidad de comer y de eliminar residuos líquidos y sólidos de la misma manera que los humanos. Sin embargo la fuente principal de energía es la luz solar y tales nanobots, esos pueden trabajar con tecnología de sincronización basada en impulsos magnéticos.

Aquella vez en un espasmo de percepción, el robot desarrolla la capacidad de reconocimiento del ambiente, del espacio y del tiempo. Él se encuentra en una isla muy caluroso, el cielo se abre y se cierra intempestivamente y luego empieza a llover. Dada la complejidad de tales circunstancias, el robot necesita buscar un refugio sin embargo apenas tiene reconocimiento del ambiente. Él recorría el camino a través de un desierto muy caluroso y los rayos del sol parecen iluminar el tema de sus ojos. De pronto él trata de subir una montaña y encuentra una cueva. En esa cueva se aloja repentinamente y trata de reconocer la estructura de aquel rústico ambiente. Cuando Kai se encontraba con las personas que habitaban en aquella isla, esas personas pensaban que aquel individuo era un vagabundo sin

relevancia, ya que no existía una comunicación efectiva entre este ente cibernético y aquellas personas que habitaban la isla, en aquella época tan antigua, la cual es muy difícil describir. Kai se encuentra en una tormenta de ideas y preguntas sin respuesta y a la vez, tratando de incrementar su base de datos en términos de recopilación de información. ¡Qué os podría contar de aquella época! Solo silencio y unos cuantos primates tratando de desarrollar métodos y técnicas basados en simbología sobre la arena mojada.

El algoritmo se desarrolla rápidamente generando nuevas capacidades en el robot. El robot descubre en sí mismo un mecanismo de reconocimiento de las tres dimensiones espaciales, basado en una especie de escáner, el cual puede medir las distancias de la luz hacia determinadas estructuras de las mencionadas dimensiones, con lo cual, él puede direccionar la manera óptima relativa a su movimiento y al reconocimiento de las alturas y coordenadas polares.

El escáner está hecho de un material biológico sin embargo en parte integrado con metales propios de macromoléculas, las cuales interaccionan con proteínas. Ésto teniendo la fundamentación en poder medir la luz, en base a la velocidad y la distancia que ésta recorre desde y hacia estas proteínas. El robot puede calcular de manera casi instantánea las distancias que tiene que recorrer y la cantidad de energía que requiere su organismo para desempeñar tareas o algún trabajo determinado. Este mecanismo de medición de la luz sobre las distancias es parte importante del sistema motriz y sensorial que él posee. Si nos referimos a la capacidad del habla, capacidad que el robot adquiere a la vez que éste se desarrolla socialmente, podemos decir entonces que éste ha desarrollado un mecanismo de selección mediante el cual, él puede reconocer las ondas de sonido adecuadas. Durante muchos años, él ha estado con la

capacidad de escuchar diferentes idiomas, dialectos y/o propios sistemas de comunicación no tan complejos, de los cuales Kai ha tratado de seleccionar frases y palabras lógicas mediante un sistema de optimización algorítmica. Sistema que puede usar para manifestar constantemente aquellas respuestas a determinados estímulos externos en términos de vocabulario y lenguaje, con ciertas restricciones y algunas lentitudes.

Además el robot ha aprendido o ha desarrollado la capacidad de medir las vibraciones que genera la voz humana. Asociado a esto, este robot puede clasificar tales vibraciones y asociarlas a la estructura de palabras determinadas para que mediante la ejecución de algoritmos más complejos, se pueda obtener información desde las oraciones generadas por voces humanas. Entonces éstas son traducidas a operaciones de suma y resta, o transformadas a diferenciación de las señales. Con esta tecnología, el robot puede reconocer determinadas preguntas y mediante un intervalo de tiempo específico, él puede elegir una respuesta coherente a través de la búsqueda en su base de datos. Esta base de datos está actualizada y desarrollada cada vez que el robot tiene contacto con seres humanos, de manera que el vocabulario y la gramática además del sistema en sí de comunicación, se encuentra en constante desarrollo. Los signos de comunicación, los cuales son únicos y propios de una civilización podían ser asimilados y traducidos a señales de frecuencia, las que a su vez se podían traducir a códigos, los que podían ser integrados en el algoritmo. Si nos referimos a la tecnología que lograba que el robot se desplace o que el robot realizase determinadas tareas eficientemente, se podría inferir que esta tecnología estaría asociada a la simulación de diferentes hipótesis, las cuales estarían basadas en códigos relacionados al algoritmo fundamental. Estas hipótesis son graficadas en ejes de coordenadas y mediante modelos de simulación, el

robot puede elegir cuales serían las opciones más óptimas para tomar en cuenta y así lograr obtener una solución a una tarea determinada, por ejemplo la movilidad o la realización de un trabajo manual. Quizás un movimiento muscular de su propio cuerpo fuese relevante o también combinar diferentes tareas para lograr una solución integrada a diferentes situaciones complejas.

Durante muchos años, el robot Kai realiza un progreso realmente interesante. Cada vez el algoritmo se desarrolla cuasi instantáneamente y a medida que pasa el tiempo, el robot se puede integrar a la sociedad primitiva de aquella época. Dado que ahora el robot tiene la capacidad de interaccionar con las sociedades de aquellas islas helénicas, el robot intenta ser más comunicativo. A medida que interactúa con los seres vivos, aprende más de ellos y entonces él puede interaccionar con todos los individuos a su alrededor y en cierto modo, se integra lentamente a la sociedad. Es claro, esto demora muchos años, pero fue un proceso realmente educativo para él dado que Kai necesitaba poder construir preguntas. Y estas preguntas establecerlas como una especie de respuesta a determinados estímulos que las mismas sociedades de aquella época, en determinadas circunstancias, lograban establecer, influyendo en consecuencia en las capacidades del robot. El detalle exacto de la localización de tales centros poblados donde el robot habitaba no lo tengo en detalle. No obstante puedo decir que este organismo se estableció en el sur de la península itálica, cerca de una isla y luego en el Mediterráneo. Sin embargo éste viajó normalmente a centros poblados donde hablaban un lenguaje de la cultura helénica. Al inicio, las personas pensaban que el robot era un idiota, me refiero a que inicialmente las personas con las cuales este organismo cibernético interactuaba, concluían que el robot era una persona muy estúpida porque éste

demoraba en articular preguntas o en estructurar respuestas. Este fenómeno se puede explicar con sumo cuidado y respeto, por ejemplo, poniendo un paradigma de cómo y cuándo un individuo aprende una lengua extraña y hablando esta lengua extraña, le parece más dificultoso elegir determinadas palabras y estructurar un vocabulario correcto, lógico y con sentido gramaticalmente lógico. Se requería pues un vocabulario enriquecido y con una semántica fluida. Y ésto parecía acontecerle al robot al inicio pero luego a medida que el algoritmo se desarrolló con mayor velocidad y asimiló mayor contenido del vocabulario y las velocidades del habla humana, del hablar de aquellos individuos… el robot poco a poco se integra en el grupo y algunas veces tratar de alcanzar algún tipo de habilidad o cualidad primitiva de orador. Tanto así que luego de muchos años en aquella región, Kai podía comunicarse fluidamente y transmitir ideas de manera correcta y concreta. Poderos imaginar cuán grande es el mar mediterráneo y cuántas civilizaciones al inicio allí se desarrollaron, en la inmensidad del azul mar antiguo reluciente de sus reflejos de calor.

Capítulo II

Desarrollo del robot

Unos individuos seguían realizando cálculos de mucha complejidad sobre la arena mojada, midiendo las dimensiones de figuras geométricas. Esos antiguos especialistas debatían en los mares helénicos allá en esa época de la cual no tengo memoria exacta, específicamente en una época muy antigua y muy previa siquiera a una edad media. Era en una dimensión paralela y permitidme deciros, que la teoría simbólica de representaciones numéricas no sólo era en parte y en todo, el centro de su estructura, si no que especialmente ellos estaban interesados en las formas geométricas y sus estructuras matemáticas. Sus miradas andaban normalmente como si estuviesen perdidas en un gran laberinto de indiferencia indolente. El interés que ellos tenían era específicamente en descifrar los códigos que asociaban las figuras geométricas a la medida de sus cantidades.

Las islas helénicas salpicaban de contraste de color lo azul del mar griego. Era una mañana regularmente calurosa, los rayos del sol inundaban el ambiente y calentaba en la arena que estaba abundante, tan abundante como el cabello de una estrella de rock. Un grupo de gente escuchaba atentamente la charla de algún "erudito" con unos vestidos que eran como túnicas casi blancas. Uno de los miembros de la asamblea exclama:

—Ciudadano, ¿podría usted explicarnos, en vuestro obtuso conocimiento, qué es el egoísmo?

Entonces todos los miembros de aquella asamblea dirigen las miradas hacia la persona que realiza la pregunta. Ellos se encontraban absortos ya que era el tono de voz del interlocutor no tan respetuoso y algo sarcástico. La asamblea se quedó pálida obtusa y silenciosa, como si un silencio arrogante dominara aquel ambiente, aquel que poco a poco incrustaba el olor de un barco de camarones. Olía ciertamente a mariscos esa playa, porque era una playa. En aquella playa, el agua del mar y lo azul inmenso que reflejaba la atmósfera matinal, se manifestaban rítmicamente con el sonido del viento.

Aquella asamblea no era regularmente numerosa, con gentes de diferentes perspectivas intelectuales sin embargo todos eran gente adulta. Además entre ellos habían algunos individuos que se hacían llamar o denominar "intelectuales" sin embargo solo eran gentes que trataban de interpretar sus realidades.

—No diré que es una pregunta inoportuna, —aseveró el expositor de aquella reunión.

Aquí la pregunta fue dirigida. No diré tampoco que la respuesta conlleva diferentes interpretaciones, ciertamente el egoísmo es en parte y en todo un concepto perniciosamente majadero y que no es virtuoso. El egoísmo es parte de un lado intrínseco al ser humano y es la causa de muchos malestares del alma y de la sociedad. Y por el otro lado, sería un tema tardío en discusión como lo abstracto e inherente al intelecto. Podríamos decir que el egoísmo hace trascender el nombre de algunos intelectuales o pseudo-intelectuales, ya que ellos en su afán de perpetuar su nombre a través de la historia, alimentan con la energía de sus propias capacidades, al monstruo que deviene en conocimiento. Y al final este conocimiento es la herramienta de algunas civilizaciones como sin embargo, en parte y en todo, o en todo y tal vez en parte. Entonces detrás de

esto se asocia lógicamente y creo acertadamente, el concepto que el egoísmo no tiene nada que ver con la virtud, ni tampoco con la tarea divina encomendada al hombre. Entonces aquí hay una dicotomía o un dilema, lo último es ciertamente lo relevante. Consecuentemente, aquí la tarea primordial del humano por ser hombre o mujer, es la solidaridad con sus semejantes. Por eso el universo fue creado por el arquitecto de todo el concepto asociado a la realidad y el cual nosotros todos conocemos y del cual, nosotros siempre somos parte. En ese instante, la gente en el escenario y los asistentes estuvieron absortos y el silencio continuaba. Entonces lentamente el orador camino unos pasos y miro alrededor y fijando su mirada en el individuo quién había hecho las preguntas, añadió:

—Digamos que el egoísmo es un camino ficticio que solo admite una ruta sin retorno.

El tipo quién pregunto quedó absorto y un tanto taciturno, como queriendo continuar con otra pregunta no obstante, al final miró la arena y se quedó callado. Luego otro sujeto quién no tenía algo de cabello, osea un pelado, con un rostro muy sonriente pero también con una faz que parecía coquetear con la indecencia, formuló entonces y repentinamente otra pregunta.

—Ciudadano, puede usted ilustrarnos con vuestro conocimiento y díganos por favor… ¿por qué es que se cae el cabello de mi cabeza?

Nuevamente la asamblea se quedó cuasi totalmente silenciosa, queriendo sonreír. El olor a mariscos había desaparecido porque el viento que incrementaba su velocidad parecía ser una tijera o usar un látigo contra la arena. Y las vestimentas de los allí presentes se plegaban a las pieles de los mismos. Lentamente se inició una pequeña garúa y todos tuvieron que retirarse.

En ese día... diremos mejor aquella noche, este sabio a quién llamaremos Catágoras, porque él se nombró asimismo de tal modo, tuvo un sueño. Diremos mejor una pesadilla, en tal situación, imaginaba él su propia destrucción. En aquella visión o sueño se le aparecía a Catágoras un volcán en llamas casi en estado de erupción, el que mostraba un color oscuro que votaba lava desde la superficie y luego de ésta, caía una lluvia muy fuerte. Seguidamente el volcán desaparecía y entonces en este sueño, se escuchaba una voz que le decía:

—Catágoras, tienes que buscar al individuo y enseñarle la secuencia, porque se tiene que cuidar todo lo realmente importante. Catágoras, vuestra tarea es proteger a toda la especie humana.

Luego repentinamente... Catágoras era liberado del calor que emanaba aquel volcán. Tal fue la magnitud del sueño, que le obligo a despertarse muy rápidamente. Aquella noche, aquella vez la habitación de Catágoras era oscura y el silencio era envolvente, tal silencio que parecía inmenso. Este personaje Catágoras por unos segundos trata de pensar y luego no entiende la naturaleza o la razón de aquel sueño o visión. Entonces luego de levantarse de la cama, inició un paseo en su jardín dibujando con sus pasos, la preocupación de su mente, e intentando cavilar alguna idea interpretativa asociada con aquella visión. No obstante, no se le ocurre nada, nada que pareciese relevante. Parecía pues, que la inteligencia le había abandonado aquella noche, porque era una noche cómoda y él no podía entender o descifrar la naturaleza de aquella repentina visión. Además la complejidad de lo abstracto parecía adormecerlo en los pies.

Capítulo III

La isla de los consumidos

En la isla de los consumidos vivía el rey gran consumido. El rey gran consumido había sido un abogado que defendía supuestos criminales de otras islas estado y quién ideó un sistema para establecer un gobierno extra-insular y pan-insular desde donde se gobernaba y se impartía justicia y legislaba a las demás islas estado. Naturalmente cada isla era "soberana", aunque fuese solo en la formalidad, porque en la práctica esta régimen inter-insular gobernaba a las demás islas desde su peculiar reducido territorio. Violentando naturalmente el principio de independencia y soberanía de los estados. En los albores de su carrera profesional, este curioso abogado había entendido que era mucho más rentable económicamente colocar a sus amigos de confianza en los puestos claves de las instituciones de cada isla. Desde la formación académica muy temprana, los docentes consumidos ya inculcaban la mentalidad de los consumidos a sus alumnos, de manera que cuando los consumidos se volvían *seniors*, podían ellos trabajar en las instituciones de justicia y en el poder ejecutivo sin problemas, disfrutando el privilegio de lo sublime de ser consumido. Ya que entre todos ellos se recomendaba y se conocían. No obstante, a los consumidos a la par de "trabajar" para el estado, también les gustaba quedarse viviendo a costas del mismo durante el transcurso de toda su vida. No diré que aquellos consumidos trabajan duro o no. Solo diré que les gustaba beneficiarse del sueldo del estado perentoriamente como si

hubiesen sido los elegidos por derecho adquirido e inherente. Y ellos recomendaban a los intachables, a quienes ellos consideraban los más óptimos con tal adjetivo y de manera arbitraria. Ellos con injusticias podían administrar justicia y gobierno en aquellas islas de desprotegidos, haciendo creer a los crédulos pobladores, que ellos eran una casta de aristócratas en extremo privilegiados, adjudicándose arbitrariamente el derecho y deber de gobernar, sin reparos en la democracia. Unos reyezuelos cuasi señores feudales en tal época. Si algunos de los pobladores o aldeanos de aquellas islas, no compartían la doctrina de los consumidos relativa a los intachables, eran marcados con la ignominia y la discriminación propia de los consumidos, perseguidos luego, por la concurrente justicia de los consumidos.

La justicia de los consumidos era la más brava de todas esas doctrinas, puesto que se basaba en el principio de culpabilidad. Para los consumidos no se tenía que demostrar culpabilidad, si no por el contrario, se debía demostrar inocencia. Alguna vez dirigiose por algunos meses Catágoras a la isla de los consumidos en compañía del gordo Spark y pudo él, según tengo entendido, conocer al gran rey consumido.

El rey gran consumido vive en la isla como el más grande magnánimo emperador del mediterráneo jamás mencionado, gozando de privilegios y prerrogativas que ni siquiera el gran Alejandro pudo disfrutar. El rey gran consumido luce la impavidez de su gula obtusa, ante la credulidad de sus súbditos, los que se conforman con el dolor de las promesas incumplidas y los espejismos de realidad. El rey gran consumido dice que sufre con el pueblo, mientras detrás reniega de éste, por la insatisfacción de ser solo un hombre. Su gula prohibida se agiganta, como crece la desolación y desesperanza y en las noches de bonanza, devora la núbil democracia. En la isla de los consu-

midos, el cielo era azul pero con frecuencia se nublaba con una borrasca de calor. Las embarcaciones de madera se balanceaban suaves con el rubor de viento y el impacto del calor.

La característica principal y dominante de aquellas circunstancias, era pues que los gobernantes de la isla no duraban mucho en el poder y dormían con un ojo despierto. Ya que en las isla de los consumidos, el balance de poder era muy volátil. Las traiciones eran frecuentes. Nadie vivía seguro en su puesto de privilegio trabajando para el rey de turno, ya que las influencias políticas eran volubles debido a lo potencial de las coyunturas. La traición era moneda normal. Pero también habían consumidos civilizados de corazón, aquellos arrepentidos de esa vida y quienes escapaban en balsas a otras islas donde podían encontrar otro tipo de oportunidades.

Alguna otra ocasión cuando la circunstancia le fue propicia, Catágoras se puso a viajar hacia el occidente, a otra isla, la que llamaremos la isla de los pseudo-capitalistas. Allí conoció al rey capitalista. La isla de los capitalistas era una gran montaña en medio del mar donde no crecía mucha vegetación debido a la complejidad del suelo y la peculiaridad del clima. Sin embargo había agricultura y especialmente la relacionada a la vid. Además, muchas gentes vivían en esa isla porque la economía era mejor. Se le consideraba con otras islas una sociedad próspera. Las gentes debían trabajar durante cerca de 50 horas a la semana para dedicarse a la agricultura, ganadería y a la elaboración de vinos. El trabajo en esa isla era muy pesado, pero la ventaja para algunos pobladores de allí, era que ellos tenían títulos de propiedad correspondientes a los terrenos de cultivos. Quienes dominaban el mercado eran comerciantes agropecuarios mayoristas quienes establecían los precios pero que algunas veces especulaban. Las monedas de intercambio eran monedas de plata y de hecho los comerciantes pagaban

buen precio a los productores agropecuarios. Sin embargo éstos pagaban muy poco a los trabajadores quienes hacían el trabajo duro en las zonas de cultivo. A pesar de ello, con el poco dinero que los trabajadores tenían, alcanzaban para poder comer y tratar de comprar alguna propiedad incluyendo con ello convertirse en productor agropecuario. De hecho muchas personas llegadas a los 90 años, trabajando como burros 50 horas a la semana, lograban ahorrar lo suficiente para comprarse un terreno reducido correspondiente a la tercera parte de una hectárea. Esto porque los terrenos eran muy caros, además que las gentes trabajadoras debían pagar un alquiler correspondiente a la mitad de su sueldo, esto para pagar sus viviendas y el derecho al agua dulce. A las gentes trabajadoras les gustaba vivir en aquella isla por su cercanía geográfica a otras islas y centros de comercio agropecuario. En comparación con las otras islas, ésta ofrecía mayores oportunidades para las gentes trabajadoras, ya que en aquella época vivir en la isla de los capitalistas era vivir en una zona relativamente buena para tener oportunidades de desarrollo personal. El androide visitó esta isla por unas semanas, sin embargo no permaneció mucho tiempo allí, luego de entrevistarse con el rey pseudo-capitalista, el androide estuvo degustando del vino y preguntando acerca de cómo funcionaba la economía en aquella isla.

Capítulo IV

Perplejidad

El hielo de la perplejidad funde sus estructuras en el charco del conocimiento humano y las horas son banales cuando la sequía lo lleva hacia la más profunda oscuridad. Las meditaciones matemáticas se hacen innecesarias cuando el pragmatismo reluce la banalidad obscena de la plebe engañada, en la tácita ignorancia. Durante los siguientes días los miembros de aquella asamblea siguieron reuniéndose para tratar de absolver dudas abstractas en cuestiones lógicas pero principalmente matemáticas y de interés cotidiano dado que las charlas de Catágoras les había interesado sobremanera. Sin embargo, las personas se reunían sin la presencia de éste. Una vez los miembros de esa asamblea preguntaron por Catágoras pero nadie tenía conocimiento del paradero del mencionado. Debido a las charlas relevantes que éste había estado realizando en aquellas localidades helénicas, hablaba él con la gente de cuestiones abstractas y filosóficamente complejas. Entonces mucha gente empezó a conocerlo y a entender su particular punto de vista. Una vez dijo que la tierra era curva mas no redonda ni plana y así, con esa retórica, éste podía viajar entre las islas. Después, entre aquellos miembros de la asamblea, había un tipo que se llamaba Thanos. Ese sujeto era un hombre muy malo y convincentemente hipócrita. Sin embargo éste tenía esa actitud tan particular de querer ser amigo de todo el mundo, quien pudiese creer que se es dueño de la empatía mundial. Y siempre él estaba con esa sonrisa tan falsa

que parece forzada y convulsiva. No obstante él trata normalmente de congraciarse con toda la gente de manera que asumiera, para él mismo, el protagonismo de las reuniones. Thanos con una regular nariz era un tipo de sociedad y con una barba negra pero con cara de muy malo. Él tenía una nariz no muy prominente pero si notoria y cuando éste sonreía, se notaba que tenía una sonrisa muy falsa. Thanos tenía ese complejo de querer ser el amigo de todos y se mostraba todo el tiempo empático y preocupado por los demás.

Es decir, Thanos era el típico tipo empático que quiere quedar bien con todo el mundo y que siempre está dispuesto a ayudar a todos o a toda la gente que le rodea, e incluso a extraños, tratando él, de demostrar su bondad cuando las circunstancias o situaciones lo exigían. Cuando alguna persona necesitaba ayuda, Thanos estaba en la capacidad de ayudarlo y tal vez lo haría, aunque solo buscando algún rédito del grupo, más no porque lo sintiese verdaderamente, sino por acaso encontrar algún beneficio. Porque él trataba de mostrarse ante las demás personas y ante el público en general como que él fuese un filántropo muy buena onda.

No obstante en el fondo el tal Thanos era un gran hijo de p*** ya que la realidad lo mostraba como un tiburón sin escrúpulos ni moral, ni mucho menos consideración por los demás. Como un tiburón egoísta y perverso, pérfido en el dilema de su existencia obstinadamente ambiciosa. Lo más importante para Thanos, era pues la apariencia asociada al sentimiento de empatía y que los demás o muchas personas dependieran de él en algún sentido, a causa de esa dependencia, él podría ejercer algún tipo de poder en el grupo y mostrarse como una figura protagonista sobre las decisiones de aquellos miembros de la asamblea, o asumir un papel protagónico en las circunstancias posteriores. La dominación psicológica cuando sus interlocu-

tores dependían de él, ya resultaba inminente. Ciertamente este personaje no era de confianza real y podía tratarse pues de un tipo disimuladamente enfermo. Obstinadamente el tal Thanos, era pues, un tipo lóbrego y poseedor de una mente enfermiza, con un cerebro muy arrugado y de pensamientos poco solidarios. Poseedor de una mentalidad radicalmente alterada, de tendencia psicópata, disfrazada de una apariencia empática y con la necesidad del reconocimiento asociado a su falta de compatibilidad social. En las discusiones relativas a lo abstracto, algunas veces Catágoras dijo que sería necesario, en ciertas ocasiones, aplicar propuestas aparentemente intrascendentes a desafíos aparentemente monumentales. Luego se puso de pie y parecía envolverse rápidamente en un vórtice circunstancial de complejidades absolutas cuando iba a beber una cerveza.

Ahora se encuentra contrariado en un laberinto de emociones de poderes y paradigmas relativos. Las ansias de poder local le carcomen por dentro. Su esencia pura de la vanidad le sumerge y funde en el delirio de ansiedad por el poder y el control. Catágoras está absorto, contrariado intrínseco en sí mismo, buscando perfeccionar la figura de aquel dictador insatisfecho, el cual él mismo ha diseñado.

Podemos decir también que este protagonista prefiere los climas fríos para vivir ya que se encuentra más amplio y cómodo en comparación con aquellos climas relativamente veraniegos y calurosos los cuales le son incómodos en parte y en todo, como de hecho, el no puede disfrutar los excesos en los veranos calurosos de aquellas islas. El motivo, el mismo lo desconoce, no obstante desea un clima helado, mucho más de lo normalmente aceptable. Este protagonista necesita pues cavar hoyos en la profundidad de la tierra para sumergirse allí y en-

contrarse reposando adecuadamente complacido ante la impavidez de lo inerte.

Aparentemente cualquier intento de rebelión contra las medidas estipuladas por el dictador sería pues reprimido con la fuerza radical y mórbida del ejército, sin contemplaciones. Como en aquella época los climas calurosos en el mar dejaban balancear las olas, las que revoloteaban sobre la arena del desierto sobre la susodicha playa, siempre había esa sensación que todo estaba normal mientras los rayos del sol calentaban la isla sutilmente con calidez y a la vez que las aves dibujaban su vuelo como si fueran planeadores absolutos de la gravedad. Era pues la época de Catágoras, era en la época donde los dictadores con un poco de imaginación y algo de creatividad no empática y además de un ligero conocimiento, podrían construir regímenes amorales y explotar económicamente a los individuos poco acostumbrados a los menesteres políticos y conspirativos. De manera que Catágoras les hacía trabajar a ellos (la plebe) como si fuesen burros y les pagaba realmente el sueldo que no merecían, totalmente ajeno a sus capacidades; considerando siempre la promesa de mejores oportunidades en un futuro irreal pero necesitado de labores arduas y difíciles, abusando de su conocimiento. La economía era enfocada a la agricultura y el estado era el único adquisidor posible de los productos agrícolas que provenían de aquellos lóbregos habitantes faltos de energía e ilustración, en la isla, de tal manera que incluso la plusvalía, valía realmente mucho menos. El beneficio económico era en la mayoría de los casos, para Catágoras y también para sus militares.

En ese sentido de las cosas, este personaje luego de analizar la situación desde un punto de vista eminentemente egoísta, concluye pues que necesita imponer medidas más fuertes sometiendo la libertad de la plebe en un abismo excluyente y gober-

nando con la fuerza de la dictadura brutal y pragmática. Entonces se despierta en su segundo letargo, se incorpora en sí mismo luego de analizar los posibles obstáculos necesarios y concluyentes, aquellos que pudieran impedir su permanente dictadura. Luego concluye mentalmente sin vocalizar sustantivo, que prohibirá definitivamente que las personas utilicen o desarrollen aún más las técnicas de escritura.

Catágoras decidióse cavilar en sí mismo, abyecto y con la fría pregunta y la contundente respuesta, se increpa y responde a sí mismo. Serían pues aquellas incómodas y malvadas medidas suficientemente contundentes para evitar cualquier tipo de revuelta anómala e influyente, pero aún habrían gentes que no querían acatar tales directrices y que, en tendencia a lo normalmente malvado propuesto por aquel dictador tirano, se opondrían a tal poder. Entonces Catágoras se siente otra vez absorto y parcialmente abyecto pero concluye que tiene que ajustar un poco más a la plebe. Dicho esto, es que luego se desplaza hacia su centro de comando con una descabellada idea que le hace sentirse seguro. Es que Catágoras se encuentra convencido de la firmeza de sus arrebatos circunstanciales y futuras órdenes. Entonces exige la presencia de su general, el gordo Spark. Cuando éste llega al centro de comando, entonces él muy apurado, Catágoras pues le otorga las nuevas instrucciones a éste, las cuales incluyen a la cúpula militar. Sin embargo son específicas, ya que Catágoras podía legislar sin necesidad de un parlamento, puesto que él asumía en sí mismo todos los poderes del estado desde que él ciertamente se había convertido en un tirano sin escrúpulos. Se requería entonces también que se reuniese a todos sus mórbidos generales en un evento de relativa emergencia. En este instante, Catágoras presiente que sus medidas no lograran ser fácilmente aceptadas en la comunidad de la isla, porque puede leer el rostro

de los militares con repentina exactitud. No obstante la gravedad de sus arrebatos no lógicos, insospechados y contundentes; le garantizarían pues cierta estabilidad política temporal y emocional adjuntada a sus ansias perentorias de poder, cual efecto de la dictadura, se dice eso así mismo.

Ciertamente en ese día los generales estaban charlando entre ellos. Y el lugar donde Catágoras yace absorto y temporalmente no tan abyecto era relevante. Entonces la reunión se torna un poco tensa, pero se mantienen las formas y protocolos, casi todos en aquella sala ciertamente eran y algunos otro se dejaban ser a medias. Una sala espaciosa grande y con privilegio de elegante con una mesa y con varias mesas. La iluminación no era intelectual, pero la sala estaba iluminada con energía solar. Algo de fruta dispuesta en el ambiente y siempre tenían agua para beber maquinalmente.

Cuando habían llegado los generales, Catágoras cierra la puerta y les dice lo siguiente:

—Habéis venido aquí vosotros, reunidos aquí mis generales intrépidos, para escuchar lo voy que voy proclamar..., son las nuevas leyes que deben cumplirse a la brevedad en nuestra isla, —el silencio dominaba el ambiente, como domina el hielo al calor en ocasiones— y ciertamente vosotros tendréis la alta responsabilidad de hacer cumplir mis ordenanzas con carácter imperativo —continuó—, esto va a prohibir que la gente escriba en la arena o utilice algún tipo de escritura o signos artísticos, nadie deberá, de ahora en adelante —empezó a incrementar la sequedad y vértigo en el tono de su voz mientras notaba los pálidos rostros de los militares no tan abyectos pero demasiado preocupados aquella vez— todos los individuos de la isla… tendrán pues que dejar de aprender a escribir y se deberá evitar el uso de signos o escrituras o registro de directivas o información o cualquier otro tipo de método que esté relacio-

nado a la escritura o mensajería, con ello se preverá evitar la transmisión de información, medida principal, esa es la idea detrás de todo el cambio del sistema académico que se propone, deberemos pues, preocuparnos por el bienestar de la sociedad evitando la expresión de impulsos o pensamientos punto —dijo el dictador falsamente ya que ello no incluía bienestar alguno.

Entonces uno de los generales trató de decir o argumentar alguna repentina idea contraria pero violentamente Catágoras levantó el tono de su voz, aquella voz que paulatinamente se convertía agria en el sonido y continuó:

—De hecho existen caminos y los caminos estarán habilitados para la gente que se transporte a pie, pero como ya he dispuesto, de ninguna manera se permitirá que la gente utilice algún tipo de escritura como medio de expresión o de registro de información, para esto deberán ustedes, hacer entender a la chusma que la escritura es una actividad no permitida y que en lugar de ello, ellos deberían solo enfocarse en el trabajo físico, a trabajar de esa manera y en esas condiciones —dijo el dictador acerca de tales locas e inmorales nuevas pseudo-leyes creadas por él mismo, las cuales violan cualquier principio de legalidad y derechos.

—Y que la escritura será perseguida con la fuerza ya que es una actividad nueva de la que no se tiene mucho conocimiento, además que se desconoce las consecuencias que esta actividad podría desencadenar —él decía—. Las personas deberán entender que tales proclamas son necesarias para los intereses de la población —dijo el tirano y continuó:

—Entonces cualquier tipo de uso de la escritura como medio de expresión sería rotundamente castigado con tormentos que la imaginación imaginación no podrá ni siquiera determinar.

Naturalmente la prohibición de la escritura era una medida dictatorial, contraria a los valores humanos; tales prohibiciones de la escritura eran medidas indignas que un pueblo libre y democrático no podía tolerar porque la escritura es un método inherente al ser humano. Porque ésta le permite expresarse y almacenar información para su propio desarrollo. La medida que deseaba instaurar Catágoras sobre tal prohibición, era pues una aberración que no se podía permitir.

Capítulo V

La libertad es inherente al ser humano

El viento libera una brisa que carcome las barreras estacionarias impuestas por los tiranos. Y éstos se justifican en su crueldad, dictadura y poder, en el romanticismo sanguinario de sus mentiras. La brisa interrumpe consistentemente los sueños obscenos sedientos de perpetuidad e injusticias de aquellos dictadores quienes no creen en la democracia ni en las instituciones. Los tiranos serían pues una consecuencia desordenada de la ignorancia. Como el lector puede imaginar, las medidas proclamadas por Catágoras fueron entonces trasladadas inmediatamente mediante proclamas a la plebe y éste reaccionó de manera muy violenta o beligerante, negándose pues a acatarlas. Dejo pues, a vuestra elección el sinónimo, ya que no podían ellos tolerar tales medidas, es decir, ellos no querían aceptar tampoco las imposiciones maquiavelistas de los improvisados. Por lo que en la isla se desarrollaron muchas sublevaciones durante los siguientes días. La gente entendía pues, que aquellas restricciones fueron establecidas con re-

lación a no poder hacer uso de la escritura y entonces, cuando se trataba de restringir las comodidades a las personas, la plebe se dejó ser en una orgía abstracta de cólera y frustración, es decir, no hubo aceptación real. Esta situación de caos y protestas duró algunos meses. En esta época, un individuo de nombre Thanos estaba promoviendo sosegadamente algunos complotes disimulados, dado que él (Thanos) envidiaba fehacientemente al improvisado Catágoras, como en aquel entonces éste lo lograba manifestar discretamente. Thanos trataba de generar revueltas en medio de la población transmitiendo ideas en contra de las disposiciones proclamadas por el dictador, quién había caído en un abismo buscando la relevancia necesaria, mediante la perplejidad pragmática del constante abuso del poder. Thanos comunicaba pues, a las gentes, que Catágoras era un dictador que debía dimitir a la medida de la posible brevedad, según él, no se debía permitir la restricción de la libertad central de sentidos, ni prohibir la escritura por ser necesaria a la sociedad. No obstante Thanos lograba sus conspiraciones de manera extremadamente sosegada y cuasi anónima, incluyendo que él no creía ciertamente en los argumentos morales y favorables a la libertad del hombre que él mencionaba. Simplemente él usaba la retórica para contentar a las desdichadas gentes y perfilarse como un potencial líder, de manera que era muy difícil sospechar quien estaba verdaderamente detrás de todo ese conjunto de protestas.

Las revueltas se desarrollaban en la parte norte de la isla con extrema violencia, tanto así que el ejército del dictador era muy lento para contener multitudinarias sublevaciones. En esa época, en esos días; se realizaban muchas detenciones las cuales se plasmaban a espaldas de alguna lógica correcta o jurisprudente, solo se daban, como se daría la sinrazón de las circunstancias. Entonces llegado a este punto, Catágoras vuelve

a meditar solo en su despacho y se percata pues, que él mismo se encuentra en una situación extrema, ya que necesita estabilizar la isla para poder gobernar de manera coherente. Entonces él decide agravar o endurecer sus políticas y se convierte en un tirano brutal e inicia pues medidas mucho más fuertes. Aplica entonces castigos más severos para los iniciadores de la violencia. Cuando el dictador se manifestaba en público, él era muy amable con la población y él trataba además de ser un tipo simpático y carismático pero solo cuando se mostraba en público. Él estaba casi siempre acompañado. El detalle es que las gentes al inicio era tan crédulas por sus excesos de confianza, sin embargo, poco a poco entraban en el reconocimiento que él (Catágoras), se erigía como un dictador permanente y despótico carente de empatía real por el pueblo. Con el pasar de los meses y los años, las gentes parecían haber calmado el ímpetu voluptuoso de rebelión y lentamente la isla volvía a un estado de cuasi normalidad. Sin embargo siempre habían revueltas muy grandes y aisladas, las cuales estaban incrementando poco a poco su violencia.

Dada esta compleja situación, un día, los generales que seguían a Catágoras fueron reunidos por discretas sugerencias de Thanos. Entonces una noche se reunieron incógnitamente en un bosque muy repentinamente. Luego Thanos se dirigió a los principales militares hablando elegantemente pero dejando entender sus argumentos; entre ellos estaba Spark, el gordo. Thanos les abordó diciendo que la situación ya era insostenible y que la revueltas estaban al punto de quedar fuera de control y que cuando Catágoras fuese destituido del poder, quienes iban a ser castigados luego, serían sus generales, aquellos quienes seguían al tirano como jefe. Él seguía exponiendo sus argumentos a la luz del fuego, aquel que iluminaba la oscura y larga noche. Como había mucha oscuridad y solo algunos rui-

dos de las aves, las que no dejaban oír las ideas racionales de algunos militares, ellos mismos no se reconocían los rostros con claridad, pero la oscuridad de la noche también dejaba oír las ideas de complot y traición. Entonces los generales llegaron a la conclusión que Catágoras era un tipo cuasi insano, amoral y que probablemente estaba desquiciado. Y que de acuerdo a los argumentos de Thanos, el fin de su reinado podía estar muy cerca en aquellos días. Que ese final estaría más cerca de lo que se imaginaba, no obstante los militares solo meditaban. En realidad ellos no tenían interés en el fondo sobre los argumentos del tal Thanos. Sin embargo cuando éste les prometió más tierras y poder absoluto, en la mayor parte de la isla, además incluyendo trato privilegiado para ellos y sus familias, entonces ellos cambiaron su semblante. Luego de mucho palabreo y dudas, Thanos les convenció de tal manera, digo, a los generales, tanto así, que esa misma noche ellos diseñaron un plan para capturar al gobernante Catágoras. A la noche siguiente los generales ya habían reunido un pelotón de soldados privilegiadamente equipados y de pocos buenos modales, con las instrucciones que a la mañana siguiente, el tema sería buscar a Catágoras. Sin embargo, esta orden se filtró también al gordo Spark, quién era hombre de mucha confianza para el dictador. Y en un instante circunstancial de descuido, durante la misma noche, el gordo Spark se deslizó en la tibia oscuridad, la cual solo es violentada por el reflejo de la aislada luna. Se deslizó como lo hacía siempre, silenciosamente de mensajero, con dirección hacia los aposentos del tirano y luego de llamar a la puerta le dijo:

—Obran ciudadano... vuestros generales han diseñado un complot contra usted y mañana por la mañana vendrán a capturarle —quedó en silencio mientras Catágoras le miraba con sorpresa y en silencio— pues es más grande mi lealtad hacia

usted que... aquellos que actualmente le traicionan serán castigados sin piedad… ¡oh ciudadano! Lo prometo —él dijo.
Ciertamente el gordo Spark estaba muy nervioso cuando le dijo esto, Catágoras escuchaba con atención cerrando los ojos y con una frialdad aparentemente sostenible, sin embargo, dentro de sí, él se encontraba muy contrariado y aprendía a ser más nervioso con el radicalismo de aquellos amargos mensajes. Porque el instante fue un intervalo de desconexión con la realidad. Él se sentía totalmente fuera de contexto, en las tres dimensiones, ya que trataba de desentenderse lo que realmente estaba ocurriendo. Porque aquel instante lo perdía él en el desenfreno de sus propias ansias, una sensación parecida al miedo le irrumpía desde la planta de los pies hacia la cabeza; pensaba él, que era algo que no merecía importancia, pero al notar el pánico lento en la faz de su rostro... tales noticias poco a poco lo desencajaban sobremanera, como si la idea de lo que él consideraba real y permanente... no fuese más que la soberbia etérea de la utopía o la terrible banalidad. El dictador empieza a tener conocimiento de lo complejo y radical de la situación por no decir la gravedad de esas circunstancias. ¡Cómo poder explicar al lector tales circunstancias con mayor detalle! Diré pues que el ambiente parecía haber disminuido en temperatura y que el protagonista de esta historia sintióse maquinalmente lento, cuando no, en estado de congelación por el temor a las consecuencias de sus actos. Se quedaba pues él tal vez inmóvil, incapaz de controlar el flujo de acontecimientos los cuales podían desarrollarse en su alrededor, si es que entonces realmente era un tipo templado y en cierto modo razonable. No obstante aquella vez también él empezó a desarrollar un sentimiento de desesperación al notar que en ese mismo tiempo se le agotaban los minutos, porque el tiempo puede ser, en un determinado día, muy preciado, porque el tiempo es el

agente trascendental en muchas circunstancias, por no decir todas, porque el tiempo mi querido amigo, define las realidades en función de su programación; es el catalizador justo y necesario de los acontecimientos. Lo cierto verdaderamente es que en tales circunstancias son necesarios instantes de cavilación rápida y toma de decisiones espectacularmente frías, las necesarias y las racionales y tal vez también las irracionales pero... ¿qué es la razón y qué es la conciencia? Era poco o mucho lo verdaderamente racional de la entelequia conceptual en la mente de Catágoras. ¿Podría ser él un tipo razonable y de conciencia como ciertamente no lo parecía? Catágoras no era moral ni un individuo de bien, era un dictador sin valores.

Catágoras poco a poco empezó a sentir una emoción que roza con el pánico, entonces se le enfriaron los pies y pregunta.

—A ver amigo mío, ¿dime qué se supone que eso es? ¿Es un juego de esos estúpidos quienes vienen aquí? Y qué van a hacer pues, si es que me encuentran aquí?

—Oh ciudadano, el tema se ha puesto muy complicado la verdad, es que probablemente lo lleven al cadalso y que lo ejecuten —Spark respondió apesadumbrado.

Catágoras ciertamente se siente abyecto, mustio y luego de un momento se siente muy cáustico pues queda perplejo. Sin embargo él en ese momento no logra entender eventualmente la complejidad del problema en fundamento, sino que entre un estado de negación trata de encontrar explicaciones sin sentido a la fría realidad. La habitación para él se tornaba cada vez más oscura y reducida de tamaño. Luego de ello empezó a sudar frío y sentía un dolor en las piernas que parecían encogerse, luego este individuo da una vuelta, dos vueltas a la habitación, camina, piensa y se dice así mismo: —Pero esta plebe debía acatar mis órdenes y lo estaban haciendo...

—¡Recua de mulas! —exclama también— y son uno o más pelotudos aquellos quienes no tienen ni idea de cómo gobernar o ser gobernados.Ellos tratan ahora de traicionarme, realmente no tiene sentido nada de esto... a menos que yo hubiera cometido algún tipo de error o inexactitud...—se dice a sí mismo.
Entonces maquinalmente aparece la pregunta y se dirige a Catágoras.
—Entonces... ¿qué piensas hacer ahora?—Se pregunta el mismo.
Luego hubo un momento de silencio, el viento pareció soplar y golpeará bruscamente las ventanas, como golpean los furiosos en los instantes previos a la violencia, sin embargo las ventanas permanecían cerradas. Luego ciertamente las ventanas tenían que estar abiertas porque en esa época todavía no se había inventado el diseño moderno complejo de las ventanas herméticas, como se conocen ahora. Entonces eh... hubo una tormenta y la tormenta empezó a sonar con truenos. Luego de repente continuó la lluvia y las luces de los relámpagos parecían encontrase con algunos árboles en el jardín.
Catágoras le pregunta pues al guardaespaldas y le dice:
—Supongo que tú vives en la cercanías del centro de la ciudad, ¿verdad...?—A lo que el guardaespaldas le responde:
— Sí, oh ciudadano, seguro que sí. ¿Por qué?
—Bueno pues, porque ahora necesito que me ayudes como necesito permanecer de incógnito hasta el día de mañana…
—Haré lo que esté en mis posibilidades —respondió el gordo Spark.
A lo que luego de ello el gordo Spark añadió:
—Y dígame usted, pues, estimado Catágoras, ¿qué es lo que necesita hacer? Estoy aquí para ayudarlo y usted ya sabe..., que mi lealtad es para usted —el gordo le miraba con semblante modesto y sumiso.

Entonces la situación se convirtió en una carrera contra el tiempo, cada segundo que pasaba contaba, a cada instante, cada minuto, cada intervalo en el cual Catágoras cavilaba no era suficiente, ya que con el correr de la noche, los soldados del ejército ya tenían de sus generales, las órdenes explicitas de capturar a Catágoras y ponerlo a disposición de la justicia para que afronte una posible condena a muerte, a la brevedad posible. Entonces antes que los soldados se acerquen al centro de comando donde habitaba el dictador, algunos soldados fieles a este tirano, aquellos bajo el mando de Spark, acompañaron rápidamente al tirano por una salida de emergencia, la que tenía desde la sala principal, un camino por donde yacían algunas ratas muertas hacia el exterior.

Entonces aquellos individuos quienes perseguían al dictador eran pues un grupo reducido de militares con espadas y hasta entonces, soldados, quienes entraron hasta la habitación donde se encontraba anteriormente aquel gobernante y luego de inspeccionar con ansias la habitación, advirtieron que el tirano había escapado mediante unos túneles, los cuales estaban mostrando el rastro desde el jardín del primer piso de la morada. Túneles hechos con piedra y regularmente estrechos. Este grupo de personas se dirigieron por ahí para perseguir a Catágoras, en este momento otro grupo de soldados que estaban bajo las órdenes de los generales ya estaban tratando de irrumpir en el palacio del mismo. Él estaba en las afueras, mientras algunos encontrábanse ya golpeando la puerta con vehemencia y gritando:

—¡Abrid la puerta, que por orden de los generales hemos venido por el tirano a capturarle, abrid! —gritaban los furiosos militares y también algunos otros curiosos que estaban cerca, casi todos con mucha cólera y ansiedad.

Los ruidos se sucedían, algunos de éstos, los que aparecían en este ambiente, eran terroríficos a los sentidos del androide. Porque que a pesar de estar él en movimiento, podía entender lo agitado de la situación. Él percibía esos ruidos y sentía que las piernas le temblaban sin parar, porque muchos de los soldados estaban muy enojados y hasta encabronados por las medidas que él había previamente promulgado. Apresuradamente mientras todavía la noche cubría con la esencia de la oscuridad toda esa región, porque ya era de madrugada, los subordinados que aún le eran fiel descendían con el ex-dictador por algunas graderías en los túneles iluminándose con algunas antorchas durante la oscuridad y recorrían apresuradamente el laberinto de aquellos túneles, hacia la salida de alguno de ellos, el cual conducía a unas cloacas..., Catágoras, Spark y esos fieles soldados fueron escapándose raudamente evitando pisar algunas ratas, sin embargo auscultando esos olores de podredumbre; consecuencia de los metabolitos que los humanos eventualmente producen cuando son obtusos. Entonces ellos y esos pocos soldados salieron justo al centro de la plaza principal de aquella isla, en esas calles donde siempre hay edificios de piedra y donde en algunos puntos de la ciudad siempre se disponían muchos ciudadanos a presenciar asambleas. Ese lugar donde se daban algunos cabildos como entonces era de costumbre en esa región-estado, en donde Catágoras gobernaba a discreción. Inmediatamente los soldados fieles se despiden y se disipan en la aparente oscuridad y el guardaespaldas listo y dispuesto a huir, le lleva pues al aparente ex-dictador, a la casa de uno de sus familiares, familia del gordo Spark y ahí Catágoras permanece oculto durante un par de horas, dado que todos los soldados estaban buscándole en la isla. Casi toda la gente que estaba despierta en esa ciudad eran prudencialmente reservados, sin embargo había una recompensa

por la cabeza del ex-tirano, por ello las gentes estaban propensas a traicionarle. Eran como las tres o cuatro de la mañana cuando se escuchaban unos ruidos de vehemencia y alguna voz con gritos muy fuertes preguntando por el paradero del aparente ex-dictador, algunos decían:

—Hey Catágoras, ahora te escondes como la rata putrefacta que eres.

Otro decía:

—No huyas, ¿en qué quedaron vuestras proclamas y vuestra gran autoridad? Ahora no eres más que una rata podrida y apestosa, remedo de bazofia.

El criminal Catágoras no daba rastros de su presencia.

Capítulo VI

El dictador vencido

Otro militar continuaba con proclamas diciendo que si alguien protegiese siquiera al ex-dictador, sería brutalmente humillado, castigado y arrojado al vacío de la infamia. En ese momento, muchos otros soldados y militares incluyendo a los generales buscaban a Catágoras exhaustivamente, no obstante, nadie sabía dónde permanecía el ex-dictador. Ellos entraron al palacio, ingresaron y empezaron a buscar huellas del mismo personaje en el edificio lanzando las mesas y los muebles hacia las esquinas de los ambientes, lanzando los muebles hacia las esquinas del dormitorio, rebuscando en su cama, re posicionando y volteando las sillas, botando los manteles con furia y rompiendo las cortinas; así como cualquier tipo de orden que hubiera sido previamente establecido

allí. Daba pues la impresión que los soldados tuvieran una rabia frustrada, parecía que ellos disfrutaban al cumplir la orden de encontrar y llevar al ex-dictador ante la justicia para que le juzguen y posiblemente le dieran la pena capital, aunque hasta ese momento nadie pudo hallar al abstracto protagonista.

Los soldados buscaban incesantemente el paradero del ex-gobernante, mientras tanto éste, encontrábase oculto cerca de una casa, dentro de un pozo de agua, había pues quedado solo, dejando de lado al gordo Spark cuando éste último se había retirado misteriosamente en busca de refugio.

Mientras Catágoras se encuentra dentro del pozo, escucha él, como en la superficie, en la calle de la ciudad…, las suelas de las sandalias de los soldados golpean con fuerza el piso y cómo es que parece que el piso temblase. Luego siente ese olor y aquel sabor a la tierra húmeda que poco a poco empieza a caer encima de él; entonces él se encuentra oculto durante toda una noche allí. Sin embargo al día siguiente ya toda la isla le estaba buscando. Entonces pues toma él la decisión de salir del pozo y tratar de huir de la isla nadando hacia otro lugar. Catágoras decide levantarse y lo hace poco a poco, con algo de dolor, porque estaba sentado. Se levanta y trata apresuradamente de huir del pozo y desarrollando un esfuerzo corporal físico extremo, ciertamente exagerado, logra escalar el pozo con mucho requerimiento de energía, percibiendo cómo algunas piedras le lastimaban la epidermis. Entonces logra aparecer en la superficie, luego sale a la ciudad y cubre seguidamente su presencia con algunas telas para confundirse con los individuos comunes de la metrópoli, aquel instante Catágoras descubre realmente la perplejidad y el miedo.

Durante la noche pasada había él estado pensando en el laberinto de sus incertidumbres propias. Entonces este personaje sentía que tenía que salir de aquella ciudad, el ex- dictador ne-

cesitaba entender también el por qué de lo complejo de la situación y por qué las personas lo buscaban de esa manera, era una furia además de odio y rencor. Ciertamente él no conocía lo complicado de la situación. Ciertamente si es que nos situamos en la menesterosa tarea de descifrar los pensamientos que le cruzaban en esos días, llegaremos a la conclusión que Catágoras ciertamente tenía un vago conocimiento respecto de lo que es el miedo y los sentimientos de control adjuntos a la personalidad humana.

En este punto, Catágoras trataba de salir de la isla, pero en el singular momento cuando él estaba huyendo de aquel pozo de agua, alguien logró verlo, distinguirlo y seguirlo por muchos metros y cuadras. Seguidamente luego de ello, el ejército fue alertado y en seguida se dispuso apresarle, como el ex-dictador no se había dado cuenta de lo que estaba pasando a su alrededor, alguien le agarró una pierna violentamente y luego otro le toma del hombro. Esto le hace intentar volver atrás cuando los soldados le agarraron las manos y le quisieron apresar. El cielo se mostraba azul y la temperatura era adecuada a la presión atmosférica conocida en aquella condición. Entonces la situación se complicaba para el protagonista, él tenía que tomar una decisión rápidamente antes que lo lleven ante la justicia de aquella isla. Se sentía una sensación de insatisfacción, frustración, dolor y pánico, sin embargo uno de los gendarme habiose descuidado y el ex-dictador haciendo un ademán... se lanzó pues al piso como si estuviera desmayado, toda la gente de pronto se voltea a ver qué situación estaba aconteciendo.

—¡Hey soldados bobos, dejadle! —Se escuchó una voz que parecía la de uno de los generales.

Los militares voltearon la mirada hacia atrás muy sorprendidos como buscando la persona que exclamaba tal orden, pero

no encontraban a nadie. Es cuando Catágoras se incorpora y logra alcanzar el edificio donde había una puerta abierta y entonces casi inercialmente, en una evolución de adrenalina, logró salir sorteando los obstáculos de la ciudad, logrando incorporarse en la playa. Catágoras habría descubierto la ventriloquia, totalmente absorto lleno de un sentimiento, se fue mientras interpretaba velozmente conceptos asociados al entendimiento inicial de su propia realidad. El entendimiento emocional hasta entonces, le había sido en efecto esquivo. El protagonista normalmente era un tipo muy arrogante, esta arrogancia le convencía hacia la posibilidad de lograr escapar de aquella isla usando artilugios. Con algunos trucos de ventriloquia logra salir de aquella isla. Su plan era pues, marcharse del lugar nadando antes que fuese castigado brutalmente. Entonces él se aleja poco a poco pero rápidamente, algo lejos de la zona donde estaban las murallas, a la par que respiraba muy agitado y sentíase lentamente un poco cansado; logra pues encontrar exactamente, la región en la playa, donde él puede esconderse momentáneamente. Así entonces pasa todo el día escondido detrás de unas rocas grandes y voluptuosas, las que estaban allí en la playa, mientras el sol iluminaba constantemente con sus fuertes y poderosos rayos, toda la locura del verano. Ahora se siente absorto y plasmado. Al inicio él carecía de esa noción de la realidad ética y moral que indica lo que está bien, podía él pues abrir su entendimiento a las consecuencias de tratar de restringir la libertad de sus semejantes para embrutecerse o endurecerse con su vanidad. Esta condición moral lo deprimió ciertamente y ahí es donde él conoce algún tipo de dogma ortodoxo que se puede representar en una noción… que la ejecución de errores siempre incluyen una corrección o una medida de castigo y en ese sentido, el fugitivo ex-dictador puede intentar tímidamente entender, que lo que verdaderamente él

había cometido, no estaba bien, en ese sentido él se queda dormido por unas horas durante ese día puesto que necesitaba recuperarse.

Capítulo VII

La arrogancia es la virtud de los tiranos

Se encontraba pues él escondido debajo de las rocas característicamente voluptuosas muy cerca de la arena caliente en una pequeña sombra, aunque ciertamente, casi todas las personas de la isla le buscaban como si fuesen cazadores hambrientos. Algunos de los militares se preguntaban, cómo es que era posible que Catágoras siendo un hombre regularmente de tamaño normal, no muy grande, hubiera podido siquiera escapar. Entonces se dirigieron a sus soldados con estas palabras:

—¡Oh cúmulo de idiotas! ¿Cómo es posible que hayan dejado vosotros escapar al dictador? Ahora tendré que castigaros inmediatamente, lárguense de aquí, fuera de mi presencia, soldados bobos.

Era Thalos quién vociferaba rabioso mientras hubo silencio en derredor. Desorden y caos imperaban momentáneamente, algunas gentes estaban tan rabiosas que empezaron a saquear la ciudad mientras el vació de poder se mostraba evidente. Los edificios empezaron a incendiarse por la multitud rabiosa y aveces también criminal, no hubo un espectáculo realmente consistente y el caos ejercía un poder transitoriamente coyuntural. Catágoras necesitaba entender realmente que los términos de moralidad e inmoralidad son conceptos ciertamente diferenciados. El protagonista sentía miedo porque había él per-

cibido que todas las acciones que hasta ese momento había él realizado, eran para su propio beneficio y según su entender, adecuadas, pero ellas habían sido erróneas ya que no obtenía consecuencias satisfactorias para la gente y también él causaba daño a la sociedad, lo que es inaceptable. Además su integridad personal se mostraba aparentemente en riesgo, en ese sentido, él reconoce que ha escapado casi involuntariamente de todo el castigo espectacular que ya le esperaba. Entonces él acaricia el sentimiento de miedo también pánico y casi desesperación, le siguen temblando las piernas y su mente se nubla. Ciertamente algunas personas logran acercarse a la playa donde el ex-dictador yacía, luego dan la alerta inmediatamente a los soldados al percibir que el ex-gobernante se encuentra en las proximidades. En un intervalo muy peculiar, donde Catágoras logra despertar y rápidamente advertir que los soldados están ya acercándose velozmente y que están pues corriendo a lo lejos en la playa, digamos a unos 60-70 metros de distancia, es que éste mueve la cabeza para incorporarse y admirar la belleza del ambiente. Todo el cielo es azul mientras hay algunas nubes que se mueven lentas al ritmo del viento alborotado. Pero la precariedad de las circunstancias le obliga violentamente a moverse. Entonces casi inercialmente él decide huir recopilando las fuerzas corporales, pero solo advierte agua, el mar alrededor. Luego de un momento de profunda desesperación, este personaje se lanza al mar y empieza a nadar hacia ninguna parte con ávido pánico y consternación, como si se tratase de una presa desprotegida (sin embargo él era un villano malvado) ante la ferocidad del cazador hambriento, incorporándose cada vez más y más, hacia las distancias y profundidades desconocidas de los mares helénicos. El ex-dictador no tenía la noción mínima o siquiera la idea de la dirección para su huida puesto que le faltaba una brújula. Para él solo se

trataba de nadar lo más alejado posible y así evitar ser castigado brutalmente por los soldados furiosos, por aquellos soldados víctimas de aquel singular temperamento. Algunos militares trataron de alcanzarle incorporándose al mar y persiguiéndole algunas decenas de metros, sin embargo debido al peso de sus espadas y la bravura del mismo mar, no pudieron perseguirle mas profundamente, ni seguir aquella desconocida dirección que el agua tan amarga parecía mostrar.

Entonces el ex-tirano empieza a nadar dos, tres horas mientras trata de luchar contra las olas pero ese sabor a agua salada se filtra por los poros de su delicada piel. Empieza él a sentir ese sabor del agua salada en la nariz y le duele la cabeza. Luego de nadar desesperadamente, se siente muy cansado... pero él debía mantenerse en movimiento para no ahogarse en aquellos mares infestados y radicales, aquellos que, solo la historia de los helénicos podría contar. Entonces necesitaba sobrevivir, ya que todas esas emociones radicalmente adjudicadas y aprendizajes se revolvían en su cabeza como si fuesen un gran huracán paseando en el norte de América. Luego de ello, Catágoras sin necesidad de entender plenamente que todas las acciones que había él tomado, en el pasado, no eran correctas, se siente apesadumbrado. Aquellas acciones que ciertamente le habían conducido a un problema moral y ético de sentimientos de percepciones con la realidad, parecían influenciarle de alguna manera. No entendía pues él, ni plenamente la gravedad del problema. Para él en aquel momento de borrachera dictatorial, era retener y ejercer poder político lo relevante y trascendental. Mas allá, importante para él fue siempre aquella egolatría, la que era su único consuelo, más que un tema moral o eminentemente de respeto de valores éticos y civilistas, en ese sentido podemos decir que todo este tiempo, era él incapaz de notar la realidad más allá de su propia arrogancia.

El mar se pone enfrente y el viento empieza a incrementar su furia si se equipara la descripción con las tempestades que azotan algunas regiones, cuando el silencio de los mares se deja abrumar por la variación de temperatura y la presión que existen. Son pues cercanos los peligros a los marineros, cuando ciertos fenómenos, los conocidos e influenciados por los vientos se tornan en consistentes remolinos y en ese sentido, el clima todavía se resistía a la total irreverencia y agresividad contundente de las borrascas propicias de los mares alborotados. Sin embargo lentamente éste parecía ceder a los necesarios caprichos tormentosos. Ahora Catágoras tiene dolor de cabeza, quiere estructurar pensamientos pero le son confusos y ciertamente él está ya muy cansado porque él ha estado nadando continuadamente durante ocho horas y su cuerpo le falla. Además siente que sus músculos empiezan a perder fuerza debido al inmenso esfuerzo físico. Los niveles de ácido láctico y sus células musculares están descontrolados, éstos se incrementan y él empieza a sentir demasiado cansancio. Entonces por un momento piensa que nada de lo que él hasta ahora hace tiene sentido, trata de continuar pero el cuerpo no le responde, siente que se ahoga, le abandonan las fuerzas. Las células de sus músculos empiezan a perder dinámica y energía cada vez más y más. Entonces éste llega a un punto donde deja de moverse y percibe que se hunde poco a poco. Parecía pues que el escenario había terminado ese instante para aquel protagonista…

En ese punto aparece una gran ola y unos troncos de madera con algunas algas le aprisionan y lo enredan, luego lentamente puede emerger junto con los troncos a la superficie. Pero el exdictador ya se encuentra muy agotado y está casi inconsciente, por lo que penas y se mantiene a flote sobre aquellas viejas maderas, enredado por las algas y el mar, aquel que no paraba de ser.

Así pasaron algunos días y meses, Catágoras inconsciente se había deshidratado y debido al calor del día y las frías noches, se encontraba fuera de operatividad. Así pasaron algunos meses y el robot no reaccionaba. La marea le dirigió hacia un océano donde hacía mucho frío y el fuerte además desgarrador invierno se mostraba a temperaturas bajo cero. Es cuando Catágoras es retenido por la dinámica de una montana de hielo, siendo atrapado lentamente en su estructura, el ex-dictador seguía no operativo dependiente de las caídas abruptas de temperatura.

Capítulo VIII

La perseverancia del ser

Somos los que somos atentos a la infinidad del universo, atentos a la complejidad del destino y sus enérgicos requerimientos. El conocimiento es la fruta ajena que algunas veces se ha comido y disfrutado, pero cuando la han tenido más en exceso, se han ahogado en esa putrefacta ausencia de realidad. Nunca realmente nos hemos dado cuenta que el conocimiento puede ser usado en función de las necesidades imperiosas de la banalidad humana y nunca ser sobrepasado en su uso, ya que esto conlleva un simulacro mórbido de percepción de la realidad. Somos los que somos, existenciales o existencialistas sumados en la búsqueda del conocimiento ignorantes por completo de la verdad de nuestro destino.

El conocimiento es el camino equivocado para alcanzar la eternidad, la diferencia principal radica en que el hombre es un agente incapaz de modificar las leyes naturales. Además, que el conocimiento termina en las afueras de un agujero negro. Y

si pudiéramos cuantificar el numero de agujeros negros, ciertamente, pues dudaríamos allí, si el conocimiento del hombre es realmente relevante. La ignorancia es intrínseca al ser humano. ¿Por qué temer al concepto del ocaso mundano si es algo que desconocemos en principio, si la realidad puede ser una simulación de una existencia duradera?

Era esa noche una tormenta borrascosa, el barco se balanceaba dibujando olas de mas de diez metros, la temperatura era ciertamente baja. De vez en cuando la luz de relámpagos se manifiesta sobre la lóbrega soledad del abismo oceánico. Un barco relativamente grande para aquella época se balancea siguiendo el ritmo caótico de la tormenta, las olas mueven el barco como si éste fuera tan solo una insignificancia material. En derredor se manifiestan conglomerados de enormes montañas de hielo. Este barco viaja tratando de esquivar los grandes bloques del mismo, mientras el viento atacaba sobre la desordenada superficie acuosa y artificial. Los ocupantes de aquella nave ignoran la complejidad de la situación. Luego de instantes, repentinamente el barco colisiona con un *iceberg* gigantesco. Debajo del agua, unos metros abajo de la superficie de este navío, en aquella montaña de hielo, se forma una rajadura y el hielo se rompe. Entonces un individuo emerge a la superficie, era el robot, era pues el indolente Catágoras, lógicamente aún en estado de inconsciencia relativa. La noche, aquella noche se mostraba espectacularmente oscura y los sonidos se perdían en la complejidad hidráulica de las corrientes marinas.

Repentinamente y violentamente se desencadenan gritos y desesperación, el barco se hunde, lentamente, las ratas estresadas, como se sabe, escapan al abismo de lo desconocido con prontitud y vehemencia, cayendo previamente en el océano propio de sus ataques de pánico innecesarios. El flujo de agua salada irrumpe violentamente por algunos compartimientos

del barco, la gente absolutamente desesperada se dirige a los botes salvavidas pero no hay muchos. Así que los más desesperados se lanzan directamente al mar esperando lo inevitable y aquel barco continua con ese trágico destino propio de la complejidad de las circunstancias. Muchas personas están gritando por ayuda pero los gritos desesperados se pierden en lo aparentemente apacible y vasto de la nocturna oscuridad. Entonces algunos botes salvavidas empiezan a flotar con algunas gentes o sobrevivientes, en cada bote hay algunas personas de diferentes edades. Sobre una de estas ambulantes embarcaciones, una persona con una lampara ilumina la superficie del mar en búsqueda de mas sobrevivientes y de pronto... rápidamente da un grito:

—¡Hey, aquí hay alguien quién flota!— Las demás personas ayudan a rescatar el cuerpo aparentemente inerte de aquel pálido individuo. Le suben al bote y una mujer muy elegante pregunta:

—¿Es posible que este hombre aún se encuentre vivo?

Algunas personas rodean el cuerpo del nuevo tripulante, el cual se notaba aun inconsciente. De pronto alguien dijo:

—Esta vivo, puedo oír que respira.

—¡Tremendo frio y aún respira! —La mujer exclamó, increíble, era Catágoras.

Luego el bote siguió el mismo procedimiento de búsqueda pero no encontraba a otro sobreviviente. Habían ya pasado semanas y Catágoras se encontraba inconsciente hasta que un día recobra la lucidez habitual y despierta en la cama de un hospital en un país que llamaremos el Reyno de la Tierra. En este país Catágoras es registrado como ciudadano puesto que ya no pueden encontrar rastros históricos de su familia y como es el primer país al que Catágoras llegó..., en ese momento aplicaba una disposición que favorecía a los recién llegados a

obtener la ciudadanía inmediata, al no tener registro de documentos de otro país.

La perseverancia del ser es ajena a los caprichos depresivos, es una tortuga lenta que avanza en la pendiente despiadada y tormentosa de la incertidumbre, dando con cada paso una señal en su propio destino. La perseverancia del ser es la fusión nuclear de la estrella más pesada, donde la variación de temperatura puede acariciar la corteza de su voluntad. Porque la perseverancia del ser es la ruta compatible con el diseño perfecto del más grande arquitecto. Dado que el androide no hablaba inglés, tuvo que aprender poco a poco a medida que se recuperaba en el hospital. Cuando los médicos le dieron de alta, Catágoras recibió ayuda social, hasta que pudiera recibir educación o asistir a la escuela y conseguir un trabajo. Catágoras tuvo facilidad para integrarse en la sociedad de este nuevo reino, era el año 2008 de la era cristiana y bueno, todo para el androide era y se mostraba entonces, ciertamente novedoso y desafiante. Debido a la condición social del personaje, éste recibe apoyo del estado para poder asistir a un escuela para adultos analfabetos. En esta escuela aprende a hablar inglés y a reconocer la cultura occidental, un tanto de historia y las artes además de los cursos de ética y moral.

Debido al progreso acelerado que Catágoras muestra en la escuela, éste es recomendado para graduarse a niveles superiores, en la mitad del tiempo normal. Luego es integrado a la escuela preparatoria, dónde le recomiendan asistir a la universidad. Catágoras ahora luce una tez pálida y cabello ligeramente corto, no esta gordo ni muy delgado, digamos que su metabolismo funciona regularmente. Catágoras ha podido interaccionar con las personas durante algunos años y ha aprendido historia y economía. El robot tiene un trabajo, donde tiene que

ocuparse 6 horas cada día. Un día Catágoras hace una meditación y se dice a si mismo.

—Pero... qué sentido tiene levantarme todas la mañanas muy temprano y venir a trabajar a este lóbrego y frio lugar, ¡para ganar unas cuantas monedas! ¿Cómo se puede dar valor a mi disponibilidad de tiempo? Y... ¿cuál es el sentido de equidad y justicia laboral? ¿Por qué unos trabajan azarosamente y otros disfrutan de trabajos ciertamente que no requieren esfuerzo físico? ¿Es pues que el esfuerzo mental es mas valorado para estas gentes? Y… ¿cuál es el privilegio que unos trabajen y otras gentes no? ¿Por qué algunos poseen fortunas, las cuales pueden comprar la disponibilidad del tiempo de los demás? Y... algunas gentes ociosas que a pesar de tener grandes fortunas... y no trabajan en nada, ¿acaso pueden ser solo vampiros quienes consumen con extrema obscenidad, los recursos económicos de una sociedad? Si pudiéramos expresar el sentido de la verdad para aquellas personas que solo participan... pero quienes se benefician obscenamente con el sistema económico capitalista... muchas gentes son dirigidas a trabajar fuertemente sin sentido por otras pocas gigantes, para tratar de darle sentido a un sistema eminentemente materialista, donde las capacidades de las personas se construyen artificialmente... —desde luego que ahora empieza a meditar más profundamente y ahora él interacciona con sus pensamientos más íntimos asociados a su complejidad existencial.

Luego reflexiona y y se pregunta en sí mismo: —¿Por qué el hombre trabaja ocho horas del día y por qué normalmente cinco días en la semana?

Se pregunta y repregunta tratando de encontrar una respuesta lógica y satisfactoria a lo establecido.

—El hombre de por sí tiene que trabajar, eso está escrito hace miles de años, pero el punto es que los más hábiles lo hacen

menos horas y en mejores condiciones, en puestos mucho más cómodos y... por qué los más elementales tienen que trabajar en condiciones más dificultosas como en estas circunstancias. El sentido de la realización del ser humano, en una sociedad donde se valora el trabajo en función de los requerimientos caprichosos del sistema económico tal vez este equivocado. Cuándo se dijo que los hombres más elementales tienen que trabajar ocho horas como burros con pausas espectacularmente ridículas en condiciones lóbregas durante toda la semana para luego llegar a viejos con una jubilación tristemente penosa... interesantes son las bondades de un sistema raro —se dice a sí mismo.

Luego de esas reflexiones, Catágoras se siente obtuso e inconforme y sinceramente parece que sus ideas y pensamientos revolotean en su cabeza como si fuesen avispas buscando la carroña en exceso. Entonces levanta la mirada y una típica paranoia le invade la consciencia. Luego medita sobremanera y entonces este personaje cree que las pirámides fueron construidas con el único fin de hacer sombra a las poblaciones cercanas en tiempos de calor evidente. El androide revisa sus códigos binarios y concluye que la única manera de proteger nuestro planeta es reducir la contaminación.

En aquella época la tecnología había mostrado sus fauces. Ya no se trataba de un apoyo a la civilización, era mas bien que los humanos dependían sobremanera de las redes virtuales, todo era redes virtuales, desde la educación, el trabajo, el emprendimiento, asistencia de servicios, búsqueda de parejas, etc. Para el androide todo este tema le resulta demasiado complejo y nuevo. Dado el ritmo de vida, donde no se disponía casi de tiempo libre, las gentes no tenían tiempo para cocinar, entonces casi todos compraban comida precocida o en conservas.

En la ciudad capital del Reyno de la Tierra todo dependía extremadamente de las conexiones de la gran red. La música dependía de componentes digitales los cuales solo eran compatibles con los oídos de las nuevas generaciones. Porque aquellos oídos eran demasiado exigentes y porque también ellos requerían una perfección brutal de la calidad del sonido, pero el sonido sonaba tan perfecto y distante que se había perdido la forma musical del mensaje. En esa época, los hombres eran muy invisibles y se quedaban solteros cuidando muchos gatos. Las exigencias de un hombre perfecto para aquella época era singularmente utópica. El único lugar donde los hombres se relajaban durante esa época nueva era el futbol o soccer, o las parrilladas veganas con el consuelo de una cerveza. Para el androide, este mundo nuevo le confunde sobremanera, en aquella ciudad las gentes casi no interaccionan unas y otras, todas están pendientes de unos aparatos portátiles que son como unas pantallas, donde ellos y ellas pueden interaccionar virtualmente con un entorno artificialmente creado y donde la liberación de dopamina es un tema muy fácil de procesar ya que los impulsos virtuales son una ventaja para el metabolismo de aquellos seres cuasi-reales, sus tareas y o proyectos son pues fácilmente realizables, tanto académicos como comerciales. Entonces el valor que se tenía por la fuerza productiva humana había decaído sobremanera, de forma barata, dada la oferta de inteligencia alternativa. La indiferencia pues se luce más notoria que en las épocas virreinales europeas, no existe tiempo para preocuparse por el prójimo, solo es menester integrarse con el asistente virtual para ser más eficiente en las labores económicas y/o productivas, académicas. En esa época la gente que consumía carne era criticada sin piedad, se les miraba como seres bárbaros neandertales, quienes no tenían ni la mínima consideración por los animales. Sin embargo la gran

mayoría de las poblaciones eran anémicas con deficiencias nutricionales de hierro en la sangre. A pesar de ello, la persecución contra los carnívoros se mostraba en la más alta indolencia. Una vez Catágoras consiguió una hamburguesa para comer e instaló una parrilla cerca de su casa. Sin embargo un par de personas le vieron cocinar la carne en una parrilla y luego de oler singular estructura consistente de aromas, procedieron a acercarse. En tal situación la indignación fue brutal, aquellos jóvenes le persiguieron durante el transcurso de 5 cuadras y cuando le cogieron, entre hombres y mujeres, le golpearon al androide en la cabeza y en la barriga. Luego de escupirle en la cara, se fueron amenazándole que si volvía a consumir carne para comer, sería él brutalmente corregido. Ya ni siquiera los franceses podían hacer su música electrónica porque ya dada la perfección del sonido de las melodías de la inteligencia alternativa, todo sonaba muy perfecto y aburrido, sin ese contraste analógico. Es cierto, había mucha oferta para buscar música por ejemplo en los servidores a nivel mundial pero a la gente le daba flojera hacer algún tipo de esfuerzo intelectual para buscar otras bases de datos culturales, así que la gente normalmente leía los mismo libros cuando se trataba de ocio o escuchaba las mismas pista musicales o los mismos videos, o las mismas películas. Era un círculo voluptuoso y vicioso donde la facilidad para la generación de dopamina en el cerebro por acción de las influencias audiovisuales dominaban la sociedad. El androide Catágoras no entendía tal civilización al inicio. Y cuando él buscaba interactuar en la calle con la gente común y corriente, normalmente era tratado con cierta hostilidad, incluyendo que algunos jóvenes le trataban como si estuviese loco. Al androide le resultaba difícil poder integrarse en aquella civilización digital donde casi todo dependía de las redes virtuales de individuos y el respaldo virtual de lo que se

publicaba o dejaba de publicar en ellas. La gente en la gran mayoría se alimentaba de comida de conservas y criaban gatos y les hacían videos a los mismos gatos.

En este punto es donde él protesta tácita e intelectualmente, según él, contra las injusticias del capitalismo pero tampoco le gusta la izquierda. Dicho y hecho, entonces el robot quién ciertamente es más bien un androide, se decide abandonar el trabajo diario donde era exigido físicamente y diseña una estrategia para mantenerse económicamente durante algún tiempo ya que ciertamente había ahorrado algún dinero en el lapso de esos meses. En este punto de tiempo él decide involucrarse más con el conocimiento actual y con los beneficios de la edad del crecimiento descontrolado de la tecnología digital. Trata de aprender algo de ingeniería y un poco de ciencias pero todo lo que Catágoras aprende lo hace mediante el uso de la inteligencia alternativa, usando una computadora, en ese sentido decide que él necesita asistir a la universidad para poder afinar sus conocimientos.

La capital del Reino de la Tierra es una metrópoli digamos no muy grande comparada con otras dos ciudades occidentales, sin embargo es ciertamente interesante ya que hay mucha libertad para opinar y para el desarrollo de actividades culturales. El país lógicamente es un país grande, con recursos naturales y de gentes trabajadoras, pero que sin embargo suelen disfrutar los generosos momentos asociados al tiempo libre. La capital del Reino dela Tierra puede lucir sus excéntricos establecimientos de espectáculos durante la totalidad de lo nocturno del tiempo en una silenciosa espectacularidad de luces artificiales durante la crudeza del invierno y una bulliciosa música basada en los ecos de las personas y algunos personajes.

En aquella época la actividad cultural estaba asociada en cierto sentido a la decadencia cultural en el sentido que la música *e.g.* había perdido la esencia de la unión entre la armonía, la melodía y el ambiente, todo aquello debido al pragmatismo que representaba la digitalización. Los artistas en aquel país creían que podían hacer música prescindiendo de instrumentos musicales y reemplazándolos simplemente con un ordenador o computadora. En ese sentido se pretendía establecer culturalmente que la música ya no era de pertenencia exclusiva de los artistas llamados músicos sino que ahora era de pertenencia a los programadores. Por ejemplo, el rock en aquella época dejó de ser o había perdido parte de su esencia musical debido a algunas tecnologías en la edición del sonido. Entonces la música había perdido la magia si la comparamos con el sonido de épocas antiguas en formatos analógicos no digitales. Sobre el arte de las esculturas ciertamente, era como que todas las representaciones ya habían sido plasmadas en la antigüedad y parecía que existía una carencia de creatividad absolutamente comprensible, aparte, esa falta de creatividad se relacionaba también en ámbitos como la pintura ya que casi todos los géneros habían sido desarrollados desde el renacimiento. Parecía que la ciudad necesitaba un nuevo renacimiento[1] , porque la digitalización la había opacado por no decir destruido en la esencia más pura de las artes. En ese sentido se tenía que encontrar un nuevo camino para la presentación artística. Cuando Catágoras descubrió la magnificencia de las artes humanas a lo largo de la historia, quedóse brutalmente asombrado, atónito y meditabundo.

Hasta ahora el androide se siente insípido a todas esas nuevas tendencias artísticas relativas a la digitalización, tendencias en las que la sociedad actual en la que él vivía, habían llegado a saturar culturalmente las representaciones geniales de los ar-

tistas humanos y se daba por hecho que éstas podían ser entonces remplazadas fácilmente por predicciones algorítmicas basadas en elemental estadística o en el seguimiento de algún patrón matemático. Entonces este protagonista llamado Catágoras decide finalmente asistir a la universidad para aprender leyes. La universidad pública muestra facilidades y él se podría financiar los estudios debido a que él había ahorrado algún dinero y principalmente porque había un programa del gobierno para financiar estudios de leyes apoyando con más del 70 por ciento. En la universidad, Catágoras conoce a un muchacho que se llamaba Ratón, un tipo algo gracioso no muy grande y un poco gordo, en cierta manera Ratón era un muchacho bonachón algo gracioso y un poco elemental pero bueno. Lógicamente tenía algunos defectos como cualquier persona, digamos que no le gustaba trabajar mucho y le gustaba que el gobierno también le financiara a él los estudios, como sucedió, sin embargo cuando Ratón trataba de lograr algo en el mundo académico, normalmente alcanzaba sus objetivos, aunque pareciese difícil, lo lograba. Al inicio cuando Catágoras conoció a Ratón se sorprendió mucho ya que una vez en una fiesta se emborrachó bebiendo mucha cerveza y en esa borrachera, obtuso por el alcohol, Ratón habría confundido la ducha con el inodoro, digamos en un lapso de singularidad consecuencia de la ingesta obscena de alcohol. Al amanecer de la fiesta, la señora que hacía la limpieza de la casa, cuando era muy de mañana, cuando los rayos del sol descubrían la belleza de la arquitectura de aquella casa, donde se realizó la fiesta, descubrió a Ratón escribiendo un poema sentado en la ducha como si fuese el inodoro, la señora salió gritando totalmente asombrada y estupefacta.

—¡Nunca en mis más de 20 años de experiencia laboral he visto tal cosa! Oh, ¡qué atrocidad! —exclamó alterada y súbitamente.

Ratón era un personaje realmente sencillo e intelectualmente no muy complicado pero con un carácter muy intenso a la hora de discutir sus propios argumentos en conversaciones que podían ser intelectualmente muy sofisticadas. Era más bien esos tipos que son fanáticos del fútbol y que en cierto modo son tremendamente joviales y en cierto modo felices. En la universidad también había otro sujeto quién distinguía por sus réditos académicos y en cierto modo era muy sobresaliente en sus calificaciones y que Catágoras había conocido en algún seminario de política. A este tipo se le conocía con el apellido de Suárez. Ciertamente Suárez era un personaje ambicioso y evidentemente pragmático en su modo de interpretar la realidad, es sociable, estaba él siempre relacionado a su capacidad de encontrar algún tipo de beneficio personal al tratar de solucionar problemáticas sociales es decir beneficiarse de algún modo de ciertas coyunturas locales. Ese era básicamente el perfil de Suárez. En cierto modo una carencia de escrúpulos para adjudicarse logros políticos relevantes le caracterizaba en su vida universitaria, el pragmatismo.

Ciertamente fueron algunos seminarios en los que Catágoras y Suárez participaron en la universidad y como parte del currículo universitario pudieron conocer la política desde el punto de vista teórico y en algunas situaciones el participar en la vida política universitaria para los estudiantes de aquella época era sin lugar a duda, de algún modo relevante para ellos. Catágoras mantenía un físico y rostro relativamente juvenil y lentamente despertaba interés en las cuestiones culturales de su entorno. Suárez por otro lado era un tipo enfocado en expectativas de crecimiento profesional asociado a la política y

quién se perfilaba estrictamente a ganar cierta notoriedad en tanto y en cuanto pudiera él ser políticamente correcto. En cierto modo andaba Suárez coqueteando con la hipocresía para poder mostrarse como si fuese él muy importante y necesario en la sociedad, sin lugar a duda ambicioso y totalmente ausente de empatía.

Capítulo IX

Las copias relevantes y comunes

Durante los años universitarios al personaje protagonista muchas personas en la universidad le llamaban bastante la atención. Porque estas personas se comportaban en grupos, es decir, cuando se integraban socialmente de medio de grupos de personas, cada individuo parecía no tener una personalidad propiamente desarrollada, sino por el contrario, muchos individuos manifestaban personalidades copiadas de artistas del cine o de la televisión. Al protagonista de esta historia le llamaba bastante la atención que los individuos, muchos de ellos, no eran capaces de desarrollar o crear una personalidad independiente. Aquella inherente a las cualidades propias de las personas sino que por algún efecto de inercia, cada individuo preferiría consciente o inconscientemente, poner a prueba la inteligencia de los espectadores mostrando personalidades relacionadas a ser solo unas copias burdas de personalidades ajenas previamente establecidas y populares.

El espíritu humano puede ser impresionable por lo prometedor de la observación de una personalidad famosa y carismática y la propia se disuelve en el vasto desierto que refleja el rechazo social. Entonces las personalidades famosas son desea-

das por almas saturadas de su propia mentira, de ellas mismas, ésta que les indica que serían irrelevantes, una falacia. Y esto conlleva a la imitación, los clones de personalidad que tratan de encontrar relevancia viviendo bajo la sombra de alguien más relevante. Entonces aquí viene un punto de discusión, por si realmente es verdad que muchas gentes son tan solo en términos de psicología, solo vulgares copias de algún icono social y popular. Esto pues manifiesta la burda miseria espiritual y la ausencia de aspiración personal a algo más desarrollado psicológicamente hablando. Para Catágoras resultaba algo tremendamente contradictorio que las las personas en general fueran solo copias tratando de buscar algún tipo de popularidad. Con aquellas deducciones, el androide se revelaba a no ser más que un artefacto doméstico o una calculadora sofisticada. El androide trataba de encontrar algo más relevante a la sola idea de ser no más relevante que una impresora de tinta láser. Luego en algunas ocasiones, Catágoras entraba en una especie de éxtasis depresivo cuando veía que muchas personas le tomaban fotos a la comida y la publicaban en las redes sociales, o cuando se filmaban ellos mismos en videos cortos demostrando perfección coreográfica bajo el ritmo del regueton en un nivel de abstracción demasiado heterodoxo. Entonces el androide se ensimisma en lo más agudo de sus pensamientos, recorre sus capacidades aleatorias buscando respuestas a los dilemas contradictorios de su lógica específica y pragmática. El hombre y la mujer son entes infinitamente grandiosos con un universo en la conciencia a la imagen y obra del Creador, para Catágoras no era entendible que muchas personas no tuviesen personalidad propia sino que simplemente se conformaban con imitar personalidades ajenas en edades previamente desarrolladas. Las personalidades copiadas son como libros sin letra ni mensaje, sin principio, ni tema, las personalidades copiadas

son como pinturas sin imagen propia donde solo puede haber algunos colores pero hay ausencia total de mensaje. Para Catágoras esta incógnita le llamaba mucho la atención. Catágoras se considera un tipo intelectualmente superdotado, con sus dilemas existenciales basados en la sola probabilidad afectada de sus propias deducciones. Cuando durante su vida universitaria los sistemas de música analógicos están por ser reemplazados por los nuevos sistemas digitales y sin lugar a duda, la música perdía toda la musicalidad propia del arte cuando existía en medios digitales, había que tener un oído muy sensible para poder notar tal ausencia de armonía y melodía en la música digital. Y el androide notaba esa diferencia enfocada a un diferencial de la amplitud de ondas sonoras propias del rock, por ejemplo, ya que durante muchos años la música digital había destruido la esencia de la música tipo rock. Esta duda también era relevante para Catágoras pues que hasta ese entonces se pregunta si el ser humano prefería estar a la moda con tendencias digitales. El androide se preguntaba y repreguntaba si era pues necesario otro renacimiento cultural[1] de la humanidad ya que en aquellos dos años, la cultura de las artes, la música, la escultura, etcétera, no parecían ser ya acaso tan especiales como lo eran antes, si se comparan con sus versiones más actualizadas. Para el androide entonces, eso solo se basaba en que se manifestaban solo intentos de imitaciones abstractas y vagas, de lo que ni siquiera se puede llamar una aproximación de lo que en realidad era el arte. Cuando el androide terminó la universidad, decidióse buscar empleo en su carrera como abogado, sin embargo, en los primeros años no tiene éxito contundente en el ámbito laboral, ni con sus expectativas. Entonces piensa que necesita convertirse él, en un individuo importante en la sociedad, para poder expresar mejor sus ideas y pensamientos, digamos dentro de su comunidad.

Sin embargo al inicio la frustración lo bloquea brutalmente, encontrase frustrado, porque los requerimientos laborales se disocian de sus expectativas. Catágoras quiere sentirse valorado y útil en una sociedad cambiante aparentemente real pero por el momento solo recibe frustración y complejidad emocional.

El androide trata de comportarse como un ser moralmente normal, sus pensamientos están arraigados en la burbuja de una soledad indomable, pues el androide ha tratado de integrarse en la nueva sociedad sin éxito aparente. La psicología de las gentes de la ciudad se muestra hacia él, inmensa, como si fuese un muro tremendo al que no puede vencer o escalar. Primero, el androide empieza a leer algunos autores acerca de la psicología humana, sin embargo toda esa rama científica le parece extremadamente voluble y en casos no lógica. Segundo, cuando el androide camina por la ciudad capital del Reino de la Tierra, ubica sus pensamientos desordenados, los cuales se desvanecen en lo lóbrego de la noche, pero no puede entender en ese momento, los caprichos de las personas. Tercero, él ha estado trabajando algún tiempo sin embargo considera que la idea de trabajar podría ser una pérdida de tiempo para su intelectualidad y potenciales capacidades ya que encuentra en el régimen no eficientemente capitalista, el cual en aquella ciudad estaba totalmente sin control y sin regulaciones. Una gran maquinaria que lucra con el esfuerzo de las personas evadiendo los deberes morales, aquellos que Catágoras había aprendido en la escuela y en la universidad. En una de esas meditaciones el androide se pregunta a sí mismo:

—Pero, ¿cómo es posible que el ser humano sea castigado laboriosamente por otro ser humano en trabajos arduos y monótonos sin sentido, trabajos para los cuales sólo se es digno de ganar algunas pocas monedas, evitando periódicamente con-

seguir tareas más dignas, morales y éticas? El trabajo es adecuado cuando la persona se desarrolla con él, como individuo libre, explorando la magnificencia de sus capacidades…, unas cuántas monedas no justifican el tiempo invertido...—se dice él mismo.

—No podrías cambiar vuestro tiempo tan importante en la tierra realizando tareas insignificantes por unas cuántas monedas para obtener placeres perentorios y no realmente importantes —medita silenciosamente.

Cuando la noche fue disuelta por los penetrantes rayos de luz que ingresaban en la ventana de la habitación del androide una vez, luego de una noche de profunda meditación, Catágoras aún no logra entender la falta de lógica en el comportamiento de la sociedad. Luego de meditaciones intensas y algunas insatisfacciones cognitivas, Catágoras decide convertirse en un libre pensador ya que la idea de trabajar con ocupaciones monótonas y con sueldos miserables le parece un destino desolador. Y así sucedió, de pronto empezó él a escribir artículos en algunos periódicos locales que ciertamente no eran relevantes pero que debido a situaciones coyunturales, le sirvieron de soporte para que el androide lograse encontrar pequeñas oportunidades de participar en las editoriales, aquellas relacionadas con algunas revistas en su localidad. Al inicio el protagonista de esta historia fue un desconocido total ya que la manera de plasmar sus ideas con la pluma en el desafiante camino del periodismo fue verlo verdaderamente irrelevante, hasta que alguna vez este protagonista empezó a criticar la digitalización y otros temas en uno de sus artículos. Y vaya que la plebe no pudo despreciar aquella crítica hacia las nuevas descendencias digitales, muchas de las gentes se identificaban con los artículos escritos por el androide, de quién realmente sabían poco.

De un momento al otro en la localidad del androide, las gentes empezaban a leer sus artículos con premura y excitación como fuese que Catágoras podía escribir críticas eficientemente burlonas de la revolución digital. Uno de esos artículos cabe mencionar aquí:

"Una recua de mulas puede distinguir mejor el arte proveniente de los sonidos de una tina de metal oxidada rota y azotada por el viento, que algunos expertos de música moderna digital. Para los expertos esos pueden ser sonidos contemporáneos potencialmente atmosféricos y en cierto modo sofisticados y para las mulas pueden ser sonidos contemporáneos potencialmente atmosféricos pero en ningún modo sofisticados". C. Catágoras

A veces parecía que la pluma se deleitaba y se dejaba manejar sin resistencia ante las voluntades literarias e inconformes del androide. Entonces la vida en esa ciudad continuó de una manera u otra; mientras que ahora él escribía sus artículos en algunas revistas y poco a poco, se adjudicó cierta fama de crítico. Además algunas personalidades le recomendaron que tal vez él podía eventualmente asumir tareas más sofisticadas asociadas a la literatura, como por ejemplo ser un escritor extravagante.

El tácito sobrecogedor y obsceno rostro de la fama se mostraba lentamente dócil a los intereses de este complejo protagonista. El androide descubre la egolatría luego del primer éxito de su libro *Roman*. Ese libro estaba basado en la historia de un italiano inmigrante que se vuelve emperador en otro reino pero que es acusado y tomado prisionero. Entonces lentamente Catágoras descubría o redescubría sus dotes literarias hacia la crítica política y social mientras él masajeaba la pluma recorriendo mapas argumentativos propios de un escritor novato y descuidado. La argumentación irreal y asépticamente puntual y

directa reflejaba el estilo propio de este novato escritor. No era un descubridor de conceptos literarios, era más bien la capacidad que él mostraba para estructurar de manera lógica determinados argumentos que podían ser tan abstractos como reales en situaciones cotidianamente insospechadas. Así pasaron los años y poco a poco y lentamente nuestro protagonista impulsaban menesterosamente la literatura local con conceptos argumentativos potencialmente desafiantes y novedosos en términos de redacción literaria y crítica conceptual irreverente.
Para Catágoras habían algunos temas que eran extremadamente relevantes en la sociedad y que merecían ser discutidos. El primero de ellos era principalmente la decadencia de las artes en los tiempos de la digitalización, el otro tema, como ya mencioné, era siempre el que estaba asociado a la falta de personalidad propia de las personas y esa capacidad inmensa del ser humano para adoptar a personalidades ajenas limitándose a manifestarse simplemente como una copia sin valor real o trascendental, o sea gente limitada de poseer una personalidad original o propia. Y un tema adicional para él ciertamente relevante era, sin duda, el abuso mediante el cual la clase trabajadora era sometida, paradogmáticamente, cuando él disfrutaba las bondades del capitalismo.
Ahora Catágoras tiene una vida como no muy corriente y algo sofisticada, no obstante él vive en soledad, en la ciudad del Reino de la Tierra. Ésta es una metrópoli relativamente grande con diferentes manifestaciones culturales pseudo obscenas y él ha ahorrado algo de dinero. Entonces puede pues pagarse un departamento relativamente modesto para él solo, muy cerca del centro de la ciudad. Algunas veces Catágoras visita algunos eventos culturales pero la lánguida decepción rompe contundentemente su percepción ya que debido a su formación académica ha podido informarse mediante la literatura, me-

diante registros de expresiones artísticas y culturales enfocados a esta compleja urbe. La vida cultural de esta metrópoli se basa fundamentalmente en la diversidad de eventos culturales y los niveles económicos que son requeridos para asistir a los espectáculos.

Él pues tenía muchas expectativas sobre las manifestaciones humanas enfocadas a lo artístico sin embargo lo amplio de la digitalización abrumaba su estilo reflexivo aveces tácito cuando no, maniático. En esa época él visita otros países y percibe que ciertas tendencias culturales se deslucen heterogéneamente, cuando no, a causa de una soberbia convulsiva. Tales habilidades medianamente sobresalientes le ocupaban los pensamientos, pero en el mismo sentido Catágoras carece maquinalmente de atención o es de disposición, incapaz de apreciar verdaderamente la abstracción de las obras contemporáneas digitales y universalmente trascendentales. Tal sentido de percepción se asocia también a lo majestuoso del arte contemporáneo. Digamos la pintura contemporánea no es compatible con las expectativas aprendidas acerca de la presencia o lo esencial del arte que él ha aprendido. Cuando este protagonista regresa a la ciudad denominada la capital del Reino de la Tierra, continuaba tratando de entender la majestuosidad de las manifestaciones artísticas burdas y superficiales asociadas a la digitalización. Luego, un sin número de inquietudes desafían contundentemente la lógica de sus pensamientos preconcebidos.

Catágoras siente que un huracán de ideas y argumentos invaden repentinamente la precariedad de su insípido cognitivismo. Entonces se avoca él, a escribir algunos ensayos sobre estos argumentos críticos y de cierta manera improvisados..., menciona temas interesantes, digamos que algunas revistas se interesan en publicar tales ensayos. Luego de ello, este protagonista decide seguir escribiendo algunas novelas literarias.

Como normalmente en las grandes metrópolis, las gentes son anónimas, Catágoras lentamente comienza a tener cierta notoriedad en el ambiente cultural de la ciudad. Podríamos decir que una fama insípida y caprichosa emerge sobre él, como si éste fuese un huracán borrascoso y lento pero continuo. Catágoras se siente atraído por la banalidad de lo vulgarmente superficial y mediático, porque algunas veces, algunos periodistas mostraban interés por aquella argumentación cuando no heterodoxa, de este protagonista. Una vez el androide escribió un artículo criticando la percepción humana, argumentando que a pesar que la tierra es redonda, nos parece que fuese plana. Luego en otro artículo, el androide se burlaba sarcásticamente de las gentes afectas a las teorías conspirativas. Para el androide la fantasía humana era la propiedad diferenciada, la cual a él le costaba sobremanera alcanzar y perfeccionar.

Alguna otra vez en una entrevista televisada un periodista irrelevante le pregunto:

—¿Qué motiva vuestras criticas en lo que usted publica?

—Si me dieses una pluma podría escribir lo mas intenso que se refleja de mis ideas acojonadas, primeramente vamos a mencionar un paradigma, vamos a enfocarnos en la música por ejemplo..., ¿quién ha establecido que la tecnología digital tiene que ser parte fundamental de la música? Pienso que la música por ser una manifestación en sí sola, está ella asociada a detalles acústicos, los cuales han sido suavemente eliminados con la digitalización. Tendríais que tener un oído desarrollado para poder percibir tales variaciones acústicas pero muy relevantes, es lo que un experto puede mencionar como *surround* musical.

Luego el androide en un movimiento maquinal, ubica su mirada frente a la cámara de *TV* y añade fríamente lo siguiente:

—Sinceramente se requiere un nuevo renacimiento[1] para poder continuar con los conceptos de expresión artística que conocemos y los que aún desconocemos y ahora debo retirarme a tomar café, pues la tarde aún es propicia.
Dicho y hecho el androide se dirigió a una cafetería a beber su bebida favorita. Aquella entrevista de alguna manera fue entretenida y el público no parecía aburrirse. Unos meses después, Catágoras era sin duda un simpático y caprichoso personaje relativamente conocido.

Capítulo X

El crítico de lo rutinariamente irrelevante

La ciudad capital del Reino de la Tierra había acogido en la coyuntura determinadas corrientes políticas de abajo moderada, algunas tendencias de abajo habían ya sido pues opacadas por el yugo descontrolado de una mala copia del capitalismo. Acaso un sistema obsceno y sofisticado que no coincidía con un capitalismo real, con reglas livianamente establecidas. Sin embargo, la ciudad parecía aceptar tácitamente los requerimientos de aquel cuasi-capitalismo despiadado, ajeno a lo importante de lo solidariamente razonable. En ese sentido, este país albergaba, sin embargo, cierto orden social. Se había definido pues que aparte de las corriente tradicionales de la derecha y la izquierda o el centro, también habían corrientes de abajo y la corriente de arriba. Las corrientes de abajo pues basadas en que no debía permitirse la tecnología de los robots en la industria ni en la economía y la corriente de

arriba apoyaba el uso total de la tecnología de los robots en la economía y en la industria.

Algunos meses antes de aquella entrevista televisada, el androide en su tibia paranoia, escribió una crítica también contra los políticos de abajo. Él escribió sobre alguna vez, en donde algunos ancianos se reunieron en un evento internacional sobre las políticas de abajo; a este seminario se le denomino el seminario global de abajo. En donde los participantes serían pues expertos de abajo y uno de los objetivos de este seminario, sería pues tratar de dominar el mundo con el único fin de obtener poder y privilegios. Uno de estos ancianos fue conocido del tal Suárez. Esta sociedad de abajo empezó a desarrollarse lentamente en el país del Reino de la Tierra años antes. Primero habían algunos eventos, los cuales se caracterizaban según ellos, como eventos académicos. Sin embargo lo que ellos pregonaban era el repudio al capitalismo. Esta inconformidad contra el capitalismo, estaba disfrazada bajo el concepto de progresismo vanguardista. La izquierda en aquel contexto era un concepto inútil e ineficiente y en muchos casos, como normalmente lo era.

Suárez era pues un tipo de elevada estatura muy pragmático con ideas de abajo heterodoxa, tal vez similar a la progresía. Para Suárez el pragmatismo ocultaba algunas veces la esencia primitiva de su propia egolatría. Cuando Suárez participaba en los eventos políticos de su partido de abajo, sobresalía notablemente en lo brutal de aquella oratoria ensimismada en el concepto de lo utópico de un país perfecto. Ahora la política es el foco desproporcionado de interés para Catágoras, como su naturaleza es ya conocida, debido a su insípida persistencia, parece él haberse convencido que el capitalismo en cierta medida no es justo. Han pasado ya algunos años de prematura romántica cavilación y llega a la conclusión, luego de mucha

meditación, que la mayor parte de la riqueza mundial se encuentra en manos de unos pocos. Es pues el razonamiento sistemático, no reconoce él, que en el sistema capitalista se puede dar la libre competencia y que los mercados se controlan solos. Para Catágoras, el capitalismo no distribuye la riqueza equitativamente entre las personas y permite que algunos, sin merecerlo, vivan disfrutando de los lujos obscenos y ridículos, despilfarrando la energía de las mayorías incultas, sintiéndose ganadores, desperdiciando sus vidas en la promesa de lo material y mundano, pero con otros en la pobreza más vil. Tales pensamientos le molestan sobremanera, le molestan tanto, como molestan los mosquitos estresados en el verano más caluroso y húmedo. Una vorágine de ideas exquisitamente abstraídas y críticas se apoderan aletargadamente del tímido talento desafiante de nuestro protagonista. Catágoras ya había experimentado las ventajas necesarias del capitalismo pero también ha sufrido muchas veces sus desventajas. Se siente pues él inconforme, abstracto consigo mismo y se empeña en plasmar sus percepciones en artículos escritos para revistas irrelevantes y algunos libros. Así transcurren los años y este androide se torna popular entre la gente. Ésta empieza a leer sus libros llenos de críticas, metáforas, burlas y sátiras. Los primeros libros ejecutados bajo el yugo sarcástico de la pluma de Catágoras son enfocados hacia criticar a los millonarios y a la clase política quienes lucen su banal ignorancia hacia la promesa material de lo perentorio, aveces a los *lobbistas*. En ese menester, desarrolló Catágoras, el crítico potencial majestuoso de su literatura. Al inicio algunos artículos eran muy aburridos carentes de trasfondo y relevancia, no obstante, al pasar los años, este androide logra mejorar sus técnicas literarias y su dominio del lenguaje, leyendo literatura universal compleja en demasía, interpretando él la lógica de lo literariamente

grandioso dentro de sus limitaciones tecnológicas. Poco a poco la complejidad moderna y abstracta de sus críticas sociales volcadas a la notoriedad evidente de las fallas del capitalismo no son desapercibidas a los más importantes críticos literarios, quienes siempre andaban buscando la relevancia de lo verdaderamente importante en la literatura, aunque ellos mismos no la entendiesen, aunque ellos mismos algunas veces se perdían en la egolatría del alcohol y la irrelevancia. Logra pues él, estructurar conceptos y temáticas eminentemente complicadas en sencillas ideas dóciles para el entendimiento de alguna población cuasi brutalmente analfabeta.

El androide lentamente ya se siente una estrella de rock en términos literarios porque él logra incorporar su obra literaria en el vanguardismo contemporáneo de la sociedad digitalizada de su época. Sumergiéndose de vez en cuando en la borrachera simplista de lo evidente y de lo políticamente correcto. Este protagonista tiene todo sus sentidos en las críticas hacia el capitalismo crudo y algunas veces injusto, le critica con el yugo de su pluma de escritor, como si tatuara los aspectos más poco empáticos del sistema sobre una piel herida. El protagonista siente que tiene que expresar el contrasentido que existe en los ideales dogmáticos del capitalismo y su frustración con el ser humano, como si Catágoras estuviese en algún tipo de competencia, en dónde el premio fuera el orgullo del más grande ególatra. El protagonista siente que tiene que expresar todas las ideas básicamente fallidas en el contexto del capitalismo, el cual debido a su falta de optimización en las sociedades, se muestra muchas veces cruel e impávido hacia las necesidades de las lúgubres impávidas poblaciones vulnerables y pobres. Por ello es que este androide decide escribir artículos dónde las carencias materializadas en las inconformidades diarias de la población son sintetizadas con una pluma literaria mucho

más sencilla y fácil de entender, de esta manera, el androide logra irrumpir lentamente y aletargadamente en el interés de mucho pseudo intelectual y académico de clase media, quienes durante el invierno usan otro tipo de corbatas. Toda esta falta de sentido descriptivo de objetividad sobre diferentes conceptos e ideas son parte del primitivo sentido crítico que el androide desarrolla sobre temas elementalmente complejos a nivel económico y político. Durante este proceso de desarrollo intelectual y literario, el androide repentinamente logra desarrollar una fama mustia pero lenta y agradable a los ojos del protagonista donde los ensayos y la gran parte de la obra literaria del protagonista se sumergen en el mar de intereses despertados de la población, la cual lo encasilla es una clase de gran representante literario o nuevo intelectual de la ciudad. Y dándole más aún, una fama no muy repentina pero contundentemente creciente, la que le coquetea haciéndolo sentir importante. Pero qué es la crítica literaria y qué es la literatura, esos son conceptos tremendamente adyacentes a la ignorancia que en ese momento el protagonista mostraba realmente sobre el tema en cuestión, tal ignorancia relativa logra disminuir considerablemente luego de los primeros artículos y ensayos además de novelas literarias, en tal contexto, el protagonista necesita entender que el proceso de aprendizaje en términos de la literatura está relacionado intrínsecamente a lo que tiene que ver con las experiencias, con las ideas y con los sentimientos de los seres humanos, en tanto y en cuanto, él es una ser cibernético. Pero logra desarrollar esa interconexión con los sentimientos y los puntos de vista que necesariamente no tienen que ser tan objetivos y estrictamente exactos hacia las ideas económicas y culturales. Ya que a ese nivel, al inicio, Catágoras tenía una falta de conocimiento de lo que en realidad era un sistema capitalista, por ese motivo, que hasta ahora perdu-

ra, al inicio, o en la mayor parte de su obra literaria, lograba él pues relucir y plasmar las fallas y los defectos de un sistema interesante, bajo un romanticismo primitivo y temprano. El lado más débil del capitalismo podría ser, pero sin tomar en cuenta otros aspectos y/o consideraciones, que muchos argumentos tendrían que ser debatidos desde un punto de vista diametralmente generalizado y objetivo, con expertos científicos del ámbito, los que hubiesen estudiado mil años. Luego de ello el protagonista debe encontrar el camino para ser más inteligente en términos de aprender cómo la explicación y la abstracción debe improvisarse teniendo en cuenta estos artículos. Al inicio Catágoras no podía entender esta regla en el universo y lentamente, él estuvo pensando acerca de cómo la explicación puede ser un concepto para ayudarlo a él para adjudicarse conceptos de su pasado. Al inicio de su carrera como escritor profesional, más allá, habían muchos desafíos para él para ser superados, porque la ausencia total de metodología, para poder ser capaz de escribir historias o para escribir conceptos estructurales, fue difícil para él. Un gran problema para él fue también escribir con exactitud en términos de la forma estructural de abstracción y conceptos utópicos. Tanto como fue realmente difícil encontrar el camino del arte y sus diferencias en relación con la ciencia en el inicio. Porque cuando estuvimos hablando de arte, no se puede considerar lo relacionado con exactitud a tal nivel de relevancia como lo es en la ciencia, cuando ésta requiere explicación. De todas las partes iniciales, el protagonista no logra entender cómo los humanos pueden usar el concepto de arte y sus técnicas (aquellas propias del arte) para escribir correctamente ideas complejas. Porque al inicio el protagonista sintió mucha frustración ya que no podía construir argumentos realmente consistentes y lógicos para poder representar las realidades de las poblaciones y sus nece-

sidades. Pero luego poco a poco, luego de cometer algunos errores gramaticales, muchos errores conceptuales sobre cómo representar diferentes realidades, es que el protagonista puede entender los conceptos que involucran las necesidades de las sociedades, que han sido normalmente y absolutamente imperfectas. Durante esos años, la fama del protagonista logró incrementarse logarítmicamente así como la popularidad de sus libros.

El androide rechazaba la idea de ser solo una herramienta no diferenciada, no más relevante que una grúa o una calculadora, la sumatoria de sus capacidades lo obligaba a tratar de cruzar el limite entre la eficiencia y la creatividad, le desagradaba que su magnitud gravitatoria no sea más diferente que la de un piojo. No, el tema intelectual era su fuerte, el necesitaba mostrar la contrariedad a sus complejos existenciales, la sumatoria de sus capacidades lo dirigían hacia la ruta intelectual, él sintióse una vez cercano a la heterodoxia, preguntándose si podía escribir tal vez mejor que un reguetonero. Catágoras sintióse pues también, ávido de más fama, la cual se conjugaba con el matiz de su orgullo y una sutil representación peculiar, según él, para ser un mejor individuo y tratar de superar a los hombres más capaces, se requería mayor complejidad. Cuando las gentes empiezan a leer los libros, ensayos o artículos, publicados por el androide, muchos de ellos se logran identificar con los conceptos relacionados descritos, por ejemplo, que la tácita pobreza campeaba a sus anchas en aquel país y que ellos, las gentes, también tendrían derecho a alcanzar una oportunidad de mejor vida y más digna.

Lo que el androide escribía, eran ensayos y artículos relacionados a representar o magnificar de alguna manera las fallas del capitalismo. Y en sus obras o en sus libros fantasiosos, el androide relataba siempre historias que tenían en el trasfondo te-

mático. Personajes que sufrían en sociedades injustas o personajes carentes de recursos económicos. Tal argumentación era pues para la plebe de alguna manera interesante y tal caprichosa obra literaria normalmente tenía aceptación en algunos sectores de la población. Cuando el androide empezaba a escribir sus historias siempre manifestaba frustración porque desconocía algunos conceptos y muchos tecnicismos. Por otra parte, para él era ciertamente difícil estructurar los sentimientos de los seres humanos ya que él desconocía, desde el foco pragmático... el universo humano.

—¡Oh!, qué difícil es escribir con tantos conceptos e ideas y luego... tratar de estructurar todo esto resulta ciertamente un desafío gigante —se dice así mismo.

Cuándo Catágoras tenía dificultades de inspiración para poder escribir y representar correctamente sus conceptos, algunas veces le consultaba a su amigo Ratón para ver si tales argumentos podían ser suficientemente convincentes en términos de compatibilidad con los requerimientos de la plebe y evaluar si acaso éstos, podrían ser escritos en un libro de naturaleza ficticia dado que la ficción puede ser el reflejo convexo de lo añorado. En aquella época, Suárez logra iniciar en la política local, dado que él pertenecía a algún movimiento político de carácter de abajo moderada. Suárez logra convertirse en un protagonista importante dentro de la vida de la ciudad. Luego lentamente al pasar los años, Suárez consigue incrementar su poder y presencia en las clases sociales dominantes de la ciudad, construyendo una plataforma que le permite luego de algunos años, ser un personaje muy conocido en aquel país. Así pasaron los años, como pasan lánguidos los momentos de insatisfacción y absolutamente monótonos. Suárez siente que el tórrido romance de la política y el poder son inseparables manifestaciones particularmente pragmáticas. Suárez cree que el prag-

matismo no empático del poder es la esencia fundamental que justifica sus menesterosas actividades en el ámbito de la sociedad. Durante los estudios universitarios, Suárez tenía un tipo de compromiso ético y moral con la sociedad. Sin embargo éste al pasar el tiempo, se lograba extinguir menguadamente, como si estuviese acogido a la brasa demoledora de un volcán en erupción algo frustrado. Para Suárez, la ética es ajena irremediablemente y absolutamente contraria al fin primordial de la política. Para Suárez la política siempre es ortodoxamente convenenciosa y el deseo inherente del ser humano por resolver los problemas relevantes de una sociedad, también yace ardiente y desnaturalizado en el lecho del mismo volcán.

Capítulo XI

Campaña electoral

Para muchas personas algo paranoicas de aquel país, un grupo de millonarios desinteresados habríanse reunido con unos gobernantes para idear la forma de controlar y dominar al mundo. Algunos serían conspiradores deseosos de beneficiarse con el bienestar del capitalismo, otros serían solamente tiranos potenciales afines a las ideas de abajo en busca de confort o tal vez capitalistas muy conservadores; eso decían muchas gentes con las teorías conspirativas. Otras gentes de dudosa intelectualidad aseveraban que serían unos millonarios desinteresados los que habrían ideado la forma de construir un virus el cual sería capaz de someter a los humanos en sus propios temores, paranoias y conflictos. En unos años Suárez logra convertirse en presidente de aquella nación

luego de ganar las elecciones, siendo aún relativamente joven. Durante los primeros años del gobierno de Suárez el país en cuestión se encontraba en un crecimiento económico exponencial dado que el gobernante anterior había saneado todas las deudas fiscales y reparado la convaleciente economía e integrado la globalización hacia el Reino de la Tierra. Así que para Suárez no representaba un desafío muy grande tratar de estabilizar las cuentas fiscales y la macro-economía del país. Así que este individuo se dedica primeramente a otorgar subsidios a las clases populares, generar programas de asistencia social a las clases vulnerables, las cuales estaban empobrecidas y a despilfarrar el dinero en lo excesivo de la burocracia. Dado que el país tenía reservas monetarias suficientes, los primeros años del exceso de despilfarro parecían ciertamente desapercibidos. Suárez entonces cosechaba los réditos de ser un gobernante comprometido con las orgías de derroche macro-económico para adjudicarse el respaldo electoral en las venideras elecciones presidenciales. Así pues, transcurrieron algunos años del gobierno de Suárez, donde este gobernante coqueteaba con diferentes grupos políticos para poder asegurarse la permanencia en el gobierno con el apoyo necesario en el congreso. La persistente coyuntura política de aquel país generaba las condiciones cuasi adecuadas para que Suárez pudiese entrar en algún tipo de sinéresis y dependencia con otras fuerzas políticas en el parlamento, con el pretexto de poder gobernar. En esos años, Catágoras, el androide; lograba obtener cada vez más popularidad y un día viose atraído por las promesas seductoras de la política. Dado que el androide era muy respetado y conocido en el círculo político de aquella abajo innovadora, no le fue muy difícil lograr notoriedad y luego de coquetear con los intereses de la vieja política, es que en varios eventos él conoce a algunos dirigentes políticos y entonces es reconocido

durante el fragor de alguna discusión coloquial. Luego de aquello alguien le menciona la posibilidad de poder ser una alternativa para la dirección del país, con una campaña electoral como candidato presidencial y como alternativa prometedora al actual gobernante. Siendo candidato en unas elecciones primarias del mismo grupo político, representado en una abajo innovadora, éste se siente importante. Las gentes quienes dirigían aquel partido político, siempre eran incondicionales y amables con el androide, alimentando la precariedad de su peculiar egolatría. Para el androide este proyecto representaba un tema no muy lejano en su conciencia, el volver a aparecerse como un protagonista de la política en un estado, para ese caso, en aquella lúgubre localidad. Porque que él era un político en esencia o en esencia la política lo dejaba ser. Él era pues un ente en proceso de aprendizaje, un ente con cierta tendencia al interés por la vida política y la abrumadora necesidad de poder. Lo inevitable parecía para él, como si siempre él tuviese la necesidad de seguir gerenciando los destinos de las sociedades.

—Algunas veces he tratado de mantenerme fuera de la política mundana y cruel, pero continuar parece la única opción… ¿y si es acaso la adecuada? —medita el androide en silencio mientras saborea el característico olor del café recién molido.

Muchas veces el androide Catágoras ha estado sorprendido acerca de los avances de la humanidad y cómo el ser humano ha logrado aprovechar la tecnología para beneficiar a las sociedades en un nivel aceptable y en función de los intereses comunitarios, es por ello que el androide lentamente en su proceso de aprendizaje había podido contemplar y valorar realmente las ciencias, pero también el concepto abstracto de lo artístico le importaba mucho. Ya que era lo único que verdaderamente le despertaba interés porque siempre que apreciaba él,

el verdadero arte, se quedaba él o se dejaba normalmente perplejo. Sin embargo aún se adjudicaba ese deseo egoísta de poder político sobre las sociedades. Esa tendencia de dominación era para él era entonces un motor que le permitía manejarse adecuadamente dentro de los círculos políticos, esa sed de poder lo engullía hacia el laberinto de sus aparentes buenas intenciones y lo vomitaba en la realidad de su egoísmo intrascendente. Muchas veces la complejidad era intrínseca a él mismo cuando él valoraba la necesita de ayudar a las gentes, sin embargo normalmente él se perdía en lo primitivo de sus necesidades elementales de poder y egoísmo. La perplejidad que le ocasionaba el arte, era compatible con esos lapsos del androide por el respeto a las cosas importantes no materiales. Sin embargo la banalización de poder lo hacía un ser cada vez menos sensible a los signos de perfección. Al final para el androide era importante, tratar de ser nuevamente un protagonista de la estructura dirigente de la sociedad en condiciones de aparente normalidad.

Suárez era pues un personaje para-dogmáticamente pragmático y algunas veces caprichoso. Debido a su gran egolatría, Suárez necesita plasmar la relevancia de su insípida existencia en una vorágine de promesas políticamente utópicas hacia la plebe. Suárez no tenía sensibilidad para el arte, simplemente no le era interesante, para Suárez la promesa de poder era lo diametralmente significativo e importante, la negación de su insignificancia real le obligaba a buscar poder para sentirse seguro en el laberinto de sus propios miedos.

Para Suárez el poder es el antagonista básico del sentido de incipiencia y mundana irrelevancia. Para Suárez la política no trata un tema ético, es más bien el pragmatismo brutal que se deja llevar por el capricho de las circunstancias. Para él, la política radica en la coyuntura específica del aprovechamiento de

las capacidades y recursos para plasmar la importancia de un individuo, el cual cree ser relevante en el universo. Después Suárez, un individuo que no tiene ética ni moral y que carece singularmente del sentido común, improvisa tocando ruidos contrarios al concepto de respeto por la libertad de las naciones. Para Suárez la política es un medio para adjudicarse lujo, el poder y el disimulo de su irrelevancia espiritual, además de la carencia de empatía que le es propia. Para Suárez el universo existe solo en función de él y él se siente parte importante del contexto como si fuera un psicópata desdichado en su propia necesidad de error. Suárez es un tipo relativamente grande con algunas manifestaciones de simpatía superficialmente necesarias pero con total ausencia de autenticidad. Suárez había llegado al poder porque tenía recomendaciones de unos ancianos quiénes habían dirigido su partido político de abajo innovadora. Suárez pues aprovechando las recomendaciones y las habilidades innatas de negociar sin escrúpulos sus intereses, las cuales le eran inherentes, siempre a cambio de beneficios políticos y económicos, es que logra avanzar en la dirección de aquel grupo político y luego es que poco a poco se convierte en el dirigente que posteriormente... se vuelve en el gobernante del país llamado el Reino de la Tierra bajo largas sombras de dictadura prolongada. Para las elecciones dispuestas hacia la reelección de Suárez, es cuando Catágoras el androide, decide participar. Decidióse pues el androide en participar en aquella singular competencia electoral. Entonces arranca la campaña electoral para Catágoras. Él había podido ser protagonista de aquella alternativa política dentro del partido de abajo normalmente innovadora ya que había conocido también en la universidad a algunos otros veteranos dirigentes de ese partido de abajo, de aquella época. Entonces la campaña inicia feroz para Catágoras porque tenía que que presentar su plan de go-

bierno y las "bondades" (según él) de su alternativa política, tratando él ciertamente de convencer a los electores. El androide se deja entonces influenciar por una tácita promesa de poder, la cual lo conduce por una campaña electoral que requiere mucho tiempo y dedicación. Aquel androide al inicio invierte pues mucho de sus recursos económicos mientras trata de obtener protagonismo en la radio y en la televisión. Para lo cual recibe el apoyo de mucha gente que simpatizaba con aquella alternativa política. La campaña electoral requirió que ambos competidores, tanto Suárez y el androide lograsen estructurar planteamientos de sus ideas y tratar de convencer la mayor cantidad de gente posible. Para Suárez, Catágoras no era un rival relevante. Suárez pensaba que el androide era solo un incómodo rival no esperado pero no muy difícil de vencer. Suárez era pues ya un político muy amañado y muy entrenado en las artes de la oratoria y la dialéctica, alguna vez Suárez pensó para sí mismo:

—¿Cómo puede ser posible que ese ridículo de Catágoras trate ahora de siquiera competir conmigo, pero que estamos locos? Porque…—se preguntó a sí mismo.

—No importa —continúo—creo que al fin y al cabo de alguna manera puede ser interesante competir con tan minúsculo personaje —se dice a sí mismo el pérfido candidato y gobernante Suárez. Durante algunas ceremonias, en las cuales el androide podía o tenía la oportunidad de dirigir algún tipo de discurso hacia su público, algunas veces éste lograba conectar sus promesas políticas con aquellas desalentadoras esperanzas del público y en tales ocasiones, éste recibía pues la ovación de un público ciertamente esperanzado y confiado. Para Catágoras, la oportunidad de volver a ser un gobernante en cualquier sociedad determinada, le devolvía aquella esperanza de realización personal alguna vez ridiculizada por el indómito capricho

de la realidad y la inercia del tiempo, esperanza que hasta ahora sentía él acaso muy dentro de sí. Era un sentimiento que estaba demasiado arraigado al tema de la egolatría y poder por el poder. Sin embargo esta vez Catágoras también había desarrollado algún grado de empatía por las sociedades y por las personas de manera que... lentamente tal vez inconscientemente poco a poco él de alguna manera también lograba interesarse y preocuparse por el bienestar de algunos individuos en la sociedad. ¿Cómo era posible que un ser tan egoísta en el universo podría lograr tal cambio de percepción singular? Y cómo era posible que un ser tan abstraído en sí mismo y ajeno a la problemática social y mundana... ¿pudiera interesarse empáticamente por el bienestar de los demás?. Tal pregunta es sin duda una caprichosa interrogante para la abstracción no entendida acaso, de esta peculiar narración.

Suárez estaba decidido a vencer en aquella compaña electoral, para ello había él puesto todos los recursos estatales y aquellos los que involucraban sus capacidades para lograr una campaña contundente y ofrecer de esa manera al público o mejor dicho al electorado, algún tipo de beneficio a cambio del voto, beneficios sociales en términos de programas sociales o de asistencia. En ese sentido Suárez no perdía su popularidad y siempre lograba llegar a acuerdos políticos con las otras fuerzas políticas. Para ellos Suárez era muy diestro y capaz ya que él lograba negociar intereses de ambos bandos sin que fuera relevante el control del despilfarro de los recursos públicos. En tal sentido Suárez había ya continuado una campaña salvaje políticamente hablando para perpetuarse en el poder y adjudicarse las simpatías electorales de diferentes grupos políticos y del público en general. Semanas ya lucían agotadas para Catágoras. Él en plena campaña electoral había decidido pues ser un poco más agresivo con sus aseveraciones y con sus críticas

hacia el actual gobernante. En alguna de sus críticas públicas, él deja relucir que Suárez es evidentemente un gobernante que trata de perpetuarse en el poder y le llama tirano. Cuándo el androide toma el micrófono para hablar, despilfarra apasionadamente adjetivos no amables sobre el gobierno de Suárez, le critica ferozmente en pos de conseguir rédito político y se cansa y re-cansa de decir y explicar que el poder en un determinado gobierno tiene que ser democrático en función del respeto a las instituciones y que el ejercicio del poder tiene que ser regulado por los otros organismos o poderes del estado, llámese legislativo y el judicial.

—¿Cómo pues fuese acaso posible que durante tantos años el actual gobernante haya dejado de lado las necesidades... vuestras necesidades básicas y… únicamente se haya concentrado en generar programas sociales que lo único que hacen es incrementar vuestra dependencia del estado y pobreza? ¡En algunos casos vuestras esperanzas han terminado en el olvido porque el tirano que es un ególatra compulsivo!— dijo el androide alguna vez durante la campaña electoral. Alguna otra ocasión, en alguna otra reunión pública, durante la misma campaña dijo lo siguiente pero con voz realmente contundente.

—El actual gobernante no siente dolor, no empatía, ni tiene corazón, es solo la pulga que se alimenta de la mugre de vuestras uñas! ¡Él quiere convertirse en un futuro dictador! ¡Os digo claramente, olvidad! ¡Seguidme hacia la promesa de una vida digna y respetuosa de vuestros derechos y necesidades! Pero..., cómo durante tantos años, los que actualmente han pasado, casi todos vuestros gobernantes habíanse concentrado exclusivamente en ejercer mayor presión fiscal y descuidar las necesidades elementales de lo económico, tanto es así, que los impuestos se han incrementado brutalmente y… ¡vuestros perros siguen con hambre y desnutridos! Vuestro gobernante se

debe en esencia a vosotros, no solamente a ejercer el poder sin sensibilidad por vosotros y vuestras ansias de una vida mejor. ¡No puede él, no tiene derecho de sobarse la panza y burlarse de la historia nuestra, el dictador deber dimitir, debe rendir cuentas ante vosotros porque él no es un rey ni un emperador! No es más ni menos que… bueno… no era más ni menos que un servidor público antes de convertirse en tirano... y en tal sentido... debe pues priorizar vuestras necesidades y generar condiciones adecuadas de vida para vosotros y vuestros perros y gatos. ¡Vosotros que sois los reales soberanos del estado! —La plebe le aclamaba amablemente al escuchar tales puntos de vista un tanto retóricos pero esencialmente realistas.

Tan pronto que Suárez escuchase tales argumentos, llega a estar furioso porque para él no debería existir objeciones para su gobierno ni para sus capacidades como gobernante. El estuvo pues pensando dentro de su habitación tratando de ser más cuidadoso en relación cómo administrar su campa*ñ*a política. No había ciertamente duda que él no podría someter fácilmente a su oponente (según sus meditaciones). Él debía pues dise*ñ*ar una estrategia para poder neutralizar a su oponente políticamente (él pensaba sosegado).

Capítulo XII

La libertad y el capitalismo desordenado

Ya han pasado algunas semanas de campaña electoral y ciertamente Suárez se siente sofocado con la presencia de Catágoras ya que advierte que Catágoras se encuentra en un incremento de popularidad como si fuera un vórtice furioso de energía nueva y políticamente contrario a los clasicismos de aquella moda política.

Suárez es un tipo relativamente grande físicamente, con el ceño algo fruncido y cuando éste se encuentra profundamente meditabundo, logra diseñar ideas en tendencia pragmáticamente exitosas. Es por ello qué Suárez normalmente tiene cierto éxito cuando diseña sus planes. Una noche se encuentra Suárez en su dormitorio tratando de cavilar estrategias potencialmente complejas pero factibles. En ese sentido ha decidido Suárez realizar un debate con Catágoras. Ese debate tendría que ser transmitido por televisión en vivo, para ello, Suárez ha consultado con algunos de sus asesores y muchos de ellos han concluido que es una gran idea dado que Suárez es un gran orador y considerando, que Catágoras es un protagonista relativamente nuevo en la vida política de aquel país. ¿Pero qué es el arte de debatir? Ciertamente la divergencia entre diferentes conceptos articulados inercialmente opuestos y desde perspectivas y corazones furiosos. Durante la historia hemos aprendido que los debates deben mostrarnos las fortalezas y debilidades de determinados contendientes basados esencialmente en el planeamiento y simplificación de tus conceptos e ideales. Entonces la abstracción es una forma elegante y sutil para hacer política, en ese sentido, es ciertamente relevante. Otra no-

che se encuentra Suárez en su dormitorio y se dispone presto a meditar y cavilar descubriendo las bondades de su intelecto abstraído en sí mismo.

Entonces Suárez se pregunta:

—Pero, ¿cómo es posible que un desconocido... un un ser minúsculo... una bacteria esté tratando de impedir mi reelección, es que tenemos todo todos la infructífera idea que... que es posible sacarme del poder? —Y ensimismado en lo perplejo de sus teorías sórdidas mira en derredor, se siente vulnerable, camina un momento y se mira la palma de las manos, se detiene. Suárez está ensimismado en la brutalidad de sus argumentos no lógicos, pero la sutil presencia de la duda lo lleva hacia epíteto de lo vulnerable, luego le sudan las manos.

Entonces esa vez Suárez necesitaba diseñar una estrategia aparte de efectiva, contundente de manera que pudiese él dejar la constancia de su éxito y genio político en el escenario. Escenario donde deberían ellos debatir sus conceptos. Por otro lado, Catágoras se encontraba ciertamente desarrollando el sentido o mejor dicho emulando el sentido el cual coquetea con el presentimiento. Catágoras no era ajeno al eficiente desenvolvimiento de su personalidad en público, para ello había él ya desarrollado sus capacidades lingüísticas y de síntesis de conceptos tanto físicos reales como abstractos, los algoritmos intrínsecos a su razonamiento estaban siempre evolucionando de manera que cada vez que era requerida la capacidad de argumentar nociones nuevas o algún tipo de síntesis, los algoritmos buscaban afinidades entre los conceptos que se integraban y estructuraban hacia algún tipo de alternativa que pudiese interpretarse en un cierto sentido lógico. Sin embargo cierto momento de inseguridad o falta de contundencia sobre las capacidades del androide había sido percibido por el mismo durante meditación abstracta. Los algoritmos ciertamente funcio-

naban cuando el androide ejercía sus capacidades en público sin embargo algunas veces necesitaban cierto tiempo para compilar datos los cuales en algunas ocasiones requería un poco más de tiempo si comparamos las meditaciones y los tiempos de meditación con los seres humanos. El androide necesitaba un intervalo adicional para poder estructurar ciertas ideas de complejidad excepcionalmente abstractas. Para el androide, el ser humano era un ser competitivamente óptimo y él descubría que poco a poco podía alcanzar también cierto nivel de retórica humana para poder expresarse fonéticamente en público. Pero qué es la meditación y qué es el concepto de abstracción fuera de una referencia meramente literal proveniente del diccionario y la explicación. Habían pasado ya más semanas y ambos contendores y sus representantes decidieron que el debate electoral podía y debía llevarse a cabo dos semanas, luego de la fecha de reunión donde se había acordado el evento. El androide ya conoce la peculiaridad de las mentes humanas y el singular comportamiento de las masas de gentes pero su capacidad de improvisación aún se encuentra en desarrollo y no está ciertamente a nivel de la perfección, sin embargo ésta está sutilmente desarrollada. El debate normalmente es el preludio de la más devastadora victoria o de la infame derrota, con personajes contrarios los que escudriñan en estos eventos buscando evidencia en las huellas del recorrido mundano de sus contrincantes; para luego exponerlas al público buscando adjudicarse algún tipo de ventaja moral sobre el contrincante y así perfilarse como una opción óptima al requerimiento electoral del *popularum*. El debate expone la desnudez más contundente y soberbia de los argumentos. El debate es una sintaxis de deseos principiantes no incipientes extraídos en la arquitectura del ser mismo. Cuando el debate reluce las mentes displicentes de la plebe, cuando el debate reluce la basta ignorancia

del popular factor, cuando el debate descubre la majestad de lo esencialmente estúpido, lo que fuese lo anteriormente y políticamente correcto, entonces la arbitrariedad de los argumentos parece abrirse paso dentro de lo políticamente correcto. La experiencia tenía que dilucidar el contexto óptimo para el androide, pero este en lugar de entender que se trataba de una discusión arraigada en lo esencialmente salvaje de la política utilizando la oratoria como principal método; percibe pues la duda como si esta fuera una sensación de realidad. Suárez por otra parte tenía ese sentimiento de confianza residente en sus pupilas. La calma era como si fuese un beneplácito adscrito a su propio espíritu en eventos de tal categoría.

El debate enciende las brasas inconscientes de las rivalidades maquilladas en la elegancia de los protocolos desagradablemente e hipócritamente amistosos. El debate resuelve o incrementa los conflictos, dilucidando las falsas perspectivas, resolviendo sobre la lógica aparente, tal lógica debe ser la constitución argumentativa de conceptos sustancialmente coherentes.

Ambos grupos políticos habían acordado desarrollar el debate el cual debía ser transmitido por la televisión en vivo. Suárez sentióse muy confiado y seguro de sí mismo ya que el *expertise* que aparentaba a tener destrozaba cualquier tipo de duda incoherente que podría percibir el mismo. Suárez se decía a sí mismo: —A ver..., ¿qué es lo que tengo que decir en este discurso? De cuestiones puntuales sobre las nuevas medidas en materia de reforma laboral y política educativa pero... necesito tener una alternativa un argumento contundente si es que el bobo de Catágoras trata de sorprenderme —Suárez se encontraba en un restaurante almorzando con algunos de sus asesores políticos, mientras cavilaba tácitamente la estrategia adecuada para acariciar la victoria.

—Catágoras es un tipo que no tiene ciertamente experiencia en la gestión pública, además desconoce las habilidades que un buen político debe tener. No se puede comparar con un hombre hábil de experiencia lógica propia y capaz de resolver los problemas más complejos, por supuesto tal vez estoy un poco ilusionado con siquiera pensar en competir conmigo sin embargo... aún no he encontrado ciertamente su punto débil... —se dijo a sí mismo mientras degustaba una taza de café caliente y admiraba en derredor la suave sutileza templada del clima despejado y por momentos sutilmente caluroso. Envuelto en unos minutos él dentro del placer del ocio. Seguidamente un sentimiento parecido a la incertidumbre le acariciaba las sienes como si se tratase de un no momentáneo pero suave aire muy frío.

Suárez y sus asesores de alta confianza almorzaban en un muy elegante restaurante degustando de exquisitos manjares, en una mesa grande dispuesta en un amplio jardín al aire libre. Luego de aquel día ambos candidatos se habían preparado para la noche del debate. Todas las expectativas estaban dispuestas en una minúscula curiosidad, sin embargo las cámaras de televisión de algunos canales transmitían en vivo la tertulia pública en medio del teatro donde se encontraba un moderador elegantemente vestido con un número significativo de personas las que representaban al público atento en aquel elegante ambiente. Las luces mostraban la suculenta arquitectura de un ambiente eminentemente académico, éste luciendo detalles y adornos de maderas antiguas eminentemente aquellas estructuras académicas. Entonces se encendieron los micrófonos y el moderador de apellido Leroy dijo pues lo siguiente:

—Bienvenidos al debate para las elecciones primarias, se realizarán unas pocas preguntas puntuales con tiempos determinados hacia ambos candidatos esperando respuestas precisas,

ambos candidatos tienen tiempos ya preestablecidos que esperamos no sean sobrepasados, muchas gracias.

El debate puede incrementar o disminuir el pragmatismo de los argumentos y su contundencia, el debate también puede mostrar la opulencia de la ignorancia o la sensatez de lo correcto siempre en cuando se consideren métodos eficientes y explicativos con relación al argumento central. Cuando el androide ingresa al recinto o al teatro para el debate, éste se siente muy poco preparado porque tal atmósfera cultural y escenario no eran muy conocidos para él. Por otra parte, Suárez se siente y se muestra seguro de sí mismo. Él luce la seguridad propia de los malvados, tiene algunas preguntas dentro de sí, las cuales desea aclarar para él mismo pero en términos generales. Suárez se encuentra muy concentrado aparte que tales eventos él ya los había experimentado en su carrera política, en innumerables ocasiones. Esos eventos le hacían sentirse esencialmente protagonista e importante, alimentaban su egolatría pero él trataba de seguir las pautas de lo políticamente correcto.

El presentador del debate se encontraba fascinantemente elegante y con maneras de expresión corporal ridículamente diplomáticas, como si tratase de ser un finalista en un concurso orientado a lo políticamente correcto. Siguiendo un nivel de decoro y pulcritud diplomática ya exponencial o absurdo. La ausencia de sencillez era el concepto diametralmente opuesto a la personalidad postiza del presentador. Entonces este presentador le cede la palabra al gobernante Suárez:

—Buenas noches—, dijo Suárez —agradezco sobre manera la invitación a este evento, agradezco sobre manera al público asistente y a vosotros que estáis en vuestras casas atentos a la discusión que esta noche se lleva a cabo y que…, debería ayudarnos a enriquecer nuestros argumentos y encontrar solucio-

nes prósperas y productivas para la problemática que aún no puede ser solucionada en muchos sectores del país. Voy a tratar de ser breve…, pero principalmente quisiera referirme a los siguiente...

Tal introducción se mostraba muy aburrida para el público allí presente, entonces Suárez continuó:

—Que luego de tantos años de esfuerzo incansable para poder contribuir con mi país, he logrado comprender que el pueblo y yo somos sustantivamente necesarios, porque el pueblo necesita de mí para guiarlo hacia el éxito permanente y porque yo necesito del pueblo para darle significado a mis proyectos y servirlo—, en ese momento bebió él un vaso de agua con extrema elegancia y continuó. —Sé que también vosotros tenéis necesidades y os digo aquí y ahora, que trataré de mejorar en tanto y en cuanto aún tenga ese ímpetu de servicio y esmero por el bienestar de todos..., vosotros y vosotras, no importa qué tan lejos de vosotros me encuentre ahora, no importa que la brevedad de la oportunidad de servir a vosotros se muestre siempre como un reto inalcanzable. No importa que mis acciones se pierdan en el laberinto de vuestras esperanzas..., lo que realmente es significativo... es que vuestros corazones entiendan que mi esfuerzo y mis anhelos arrancarán de la pobreza a los más humildes, separándolos de aquella injusticia tan infame —Y mientras decía ésto, señalaba él con el dedo al ilustre Catágoras.

—Aquí está mi contrincante, este señor es un hombre que merece mi respeto, sin embargo es un desconocido. ¿Cómo es que puede ser que pueda venir él tan fácilmente a tratar de irrumpir en la vida política de este, mi país, así de la nada, irrumpiendo la sensibilidad de mis oídos con tan agresivos insultos? Hasta hace algunos meses... nadie conocía a este señor, ni de dónde venía, ni a qué se dedicaba, ni tampoco sus pergaminos

académicos, ni hacia donde va, pero soy consciente y respeto las maneras aunque sean vulgares, despreciables y agresivas, las de mi contrincante. Debemos conducirnos en las maneras del debate democrático y en el contexto más serio para rebatir pues, todos los falsos argumentos, sin embargo debo decir queridos amigos, que me encuentro frustrado al notar que este individuo desconocido, ajeno a la temática del pueblo, ajeno a la realidad de la muchedumbre sufrida por el contexto económico, distante de lo verdaderamente importante, distante y ajeno a lo verdadero de nuestras capacidades y virtudes..., distante a vosotros queridos amigos…, logre así él tan fácilmente, presentarse como si fuera él una alternativa real— hubo silencio— al esforzado gobierno que durante tantos años he logrado mostrar y gestionar—, luego de ello hubieron algunos segundos de silencio. Entonces el presentador se acerca al micrófono y toma la palabra, e indica que era el turno para Catágoras.

El androide era pues un tipo diametralmente opuesto a la sutileza del presentador. Catágoras no podía ejecutar en su algoritmo intrínseco, las dinámicas corporales y gestos de una persona que se muestra forzadamente elegante o políticamente correcta. El androide quién podía integrarse al lenguaje corporal de los políticos, no podía articular en sus movimientos, las capacidades de una manera forzada de expresión corporal, porque los algoritmos no habían desarrollado esa capacidad en su cuerpo. Entonces la mayor parte de los movimientos del androide Catágoras eran directamente marginales. Como si fuese un robot... lógicamente este lenguaje primitivo no se correspondía con el movimiento corporal directo de los políticos diestros en las artes de la oratoria. Sin embargo esto no se notaba ante el público. Era pues muy raro que alguien pudiese notar que el lenguaje corporal y de gestos del androide no era

ciertamente normal para tales eventos. Sin embargo la contundencia de su razonamiento y el lenguaje directo era tal vez similar a la de un tipo muy pragmático no tan sofisticado y directo y además con argumentos contundentemente lógicos. Antes que el presentador cediera cortésmente la palabra a Catágoras, dijo el preámbulo para el discurso del androide:

—Aquí nuestro siguiente candidato, quién se llama Catágoras y quién tiene un tiempo determinado para exponer sus argumentos, iniciará. Él ya sabe pues las reglas de nuestro debate y cómo administrar su tiempo de exposición ante el auditorio — dijo el presentador.

En ese momento hubo un corto silencio. Las luces del ambiente se dirigieron hacia el androide. Entonces el androide se acercaba lentamente hacia el micrófono para expresar lo que tenía que decir, sintió un poco de la necesidad de tomar un poco de tiempo algunos segundos o tal vez para tratar de reconocer el escenario y poder familiarizarse con la situación.

—Buenas noches —dijo Catágoras—, he sido invitado a este debate ciertamente para presentar mis argumentos. No puedo decir que aquí mi contrincante sea bueno o sea malo. Simplemente debo decir que está fallando como gobernante, existe una crisis institucional y no hay solución aparente, además debo decir también que él se ha adjudicado muchos poderes y capacidades que normalmente no le correspondan. Como la administración de justicia está politizada no hay una gestión real para manejar la inflación, hay una crisis cultural, la deuda pública se ha triplicado y la gente se ha vuelto mucho más estúpida que hace 20 años…— miradas de asombro estaban dirigidas hacia Catágoras, nadie podía entender… Porque Catágoras, el androide, era tan directo y breve. Parecía que el populacho esperaba que éste fuese un poco más elegante con sus

argumentos; pero lo que oían era mucho menos a lo que se esperaba.

—Además de ello, hay un compromiso tácito con la prensa que de ninguna manera se debe permitir y digo esto...—hubo algo de silencio por parte del orador cuando de pronto, mostró una portada de un periódico con la fecha del día siguiente donde decía que Suárez era el ganador del debate " Suárez fue el ganador" decía la portada— pregunto yo a vosotros si esto es digno de un contrincante, pregunto yo a vosotros, si esto es digno de una contienda de caballeros, pregunto yo a vosotros si esto es realmente la política que nosotros esperamos, ciertamente no lo es. Por unos momentos hubo silencio, era un tipo de silencio que parecía prolongado pero duraba solo algunos segundos. Las gentes se sentían absortas, confundidas y confusas, el público se miraban entre sí, el presentador del debate no podía entender realmente lo que sucedía. El silencio se deslizaba entre los labios de los contrincantes como la luz y la lúgubre sombra. La incertidumbre crecía en los cerebros atónitos de algunos miembros de la plebe y del público. Por un ligero momento se tuvo la impresión que Catágoras podía vencer en el debate. De pronto un eclipse de sol empieza a desarrollarse raudamente en otro país, allí pues ciertamente una variación en algunas magnitudes físicas, las que lentamente ejercen algún tipo de efecto en aquel momento y en el cuerpo del androide..., resultaban interesantes. A la par que los temas circunstanciales eran tal vez relevantes, entonces él se encontraba hablando y...

Un tipo de apellido Lambert se había entrevistado semanas antes con Suárez, luego de aquella conversación Lambert salió hacia la ciudad con un semblante pálido. Entonces aquella noche del debate, Lambert logra ingresar al recinto de gala con un puntero de luz láser, el cual solo iluminaba. Él había cami-

nado previamente en el recinto aquella noche del debate, dirigiéndose a las graderías superiores con premura y determinación. El puntero de la luz de láser que él tenía, era pues parte de la estructura de un lapicero. Lambert camina rápidamente entre las graderías, lucía un traje negro con un sombrero muy grande. Cuando Lambert se ubica en la parte superior de las graderías..., las que están en frente del podio de los panelistas y el presentador, éste se siente poderoso. Lambert notando que estaba Catágoras tomando la palabra, logra prender la luz de láser e iluminar en los ojos y en la frente del candidato robot, intermitentemente, una y otra… y otra vez. Catágoras sintió lo peor, como si alguien tratase de hacerle daño. Entonces el androide mira de frente esa luz roja del puntero láser, como si estuviese resignado, creyendo que se trataba de algún artefacto peligroso. Entonces los agentes que estaban en el edificio, percataron la presencia de aquel amedrentador y tal situación demasiado anómala los alarmó sobremanera. Entonces procedieron a buscarle para detenerle. Lambert escapaba rápidamente y raudamente, mientras Catágoras lucía muy nervioso y se ponía más pálido que de costumbre.

—Debo decir que aquí, mi contrincante es un aprendiz de dictador, dictador, dictador, dictador.

Capítulo XIII

Los imprevistos de la automatización

La cotidiana banalidad abruma el castigado raciocinio de las mayorías y éstas tienden a relajarse viendo desfilar costosas simulaciones digitales disfrazadas de realidad. Cuando el tiempo des-coordina los espasmos digitales, los voltajes propios de la informática pueden ser solo una utopía desordenada en órdenes inexactas. Catágoras parecía seguir repitiendo la palabra dictador como si fuese una computadora que no puede dejar de mostrar error y debe reiniciar en sí misma, como si fuese una máquina la cual repite la misma acción inercialmente espectacular y seguidamente. Consecutivamente repitiendo una misma falla momento tras momento, instante tras instante, segundo tras segundo, en una sincronización quebrada y mantenida en su peculiaridad brusca y repentina.
La automatización se puede desgarrar por influencias ajenas a lo consistentemente maquinal y repetitivo, la entropía puede rozar a través de intervalos tangenciales los inhóspitos clústeres, ladrillos informáticos. Pueden acaso tales inconvenientes ser solo una antesala de lo inevitable maquillado en lo contundentemente vulgar. Los canales de información eran pues las consecuencias tecnológicas de la gravedad, la cual rozaba tangencialmente los principios de la segunda ley de la termodinámica. Las influencias de la entropía eran aquellos silencios aparentemente inelegantes que detenían la maquinación forzosa de la automatización. El androide no lo sabía, pero los pulsos electromagnéticos eran el tema circunstancial y perentorio. Las tablas mostraban ordenamiento de la información, cuando

los clústeres sufrían lo elegante de la gravedad en sus propias dimensiones. Todas las personas de allí presentes empezaron a sorprenderse lentamente porque Catágoras repetía la palabra dictador cuántas veces, por otro lado el androide se veía como muy rígido sin capacidad de poder mover su cuerpo solo. Tampoco se podía mover o desplazarse, solo se quedaba en aquel podio repitiendo la palabra dictador con la mirada fija en algún punto fijo en el suelo. Y sin ningún otro movimiento. El presentador al percatarse de aquel incidente decide acercarse hacia donde yacía Catágoras y le hace una pregunta sobre si se encuentra bien, sin embargo no recibe ningún tipo de respuesta. El escándalo es la consecuencia de los errores insospechados, el escándalo tiende a devenir en la exactitud de la balanza que se llama justicia, el escándalo es la ruta forzada que los inconformes han de recorrer luego de resbalar la pendiente de sus ambiciones, integrando solo sus consecuencias. Los hombres abandonan las esperanzas y sus principios buscando las salidas más breves a los laberintos de sus retos y ambiciones mundanas. El escándalo normalmente es la consecuencia que no es sutil, que no es esperada, éste nos obliga a mostrar la solución menos deseada, porque los hombres no entienden que las mentiras son aparentes, los hombres normalmente temen al escándalo porque ellos no pueden mostrar las miserias egoístas de sus anhelos ególatras y confundidos. El escándalo es como una cura para el enfermo sediento inundado por la falsedad y la negación *de facto* y lo libera del miedo exponencial en sus sentimientos sociales. El hombre teme al escándalo como si fuese una obsesión, porque prefiere disfrutar el deleite de lo ridículamente falso y huye cobardemente de lo real. La luz de los focos iluminaba el podio de madera sobre el cual el androide apoyaba sus brazos y el micrófono repetía monótona y brutalmente la misma palabra una y otra vez. Naturalmente

la audiencia estaba escandalizada y el público empezaba a susurrar pero las voces que emitían eran solo ásperos sonidos entrelazados en lo mustio del ambiente y el eco de lo políticamente incorrecto. Pasaban los segundos y el androide continuaba repitiendo la misma palabra mecánica y brutalmente. Las luces alumbraban el rostro pálido y mecánico del androide a medida que el tiempo transcurría, las luces lucían demasiado artificiales pero muy elegantes, las gentes de las primeras filas trataban de evitar el delirio de lo contundentemente bochornoso. El público de aquel lugar lucía más y más contrariado, así como también muchos de los espectadores quienes seguían aquel debate por televisión, ellos tenían el sentimiento de asombro, el único soporte a sus tacitas inquietudes. Entonces violentamente el presentador se dirige hacia el podio donde se encontraba Catágoras y le pregunta al oído si se siente bien, a lo que el androide no responde con palabra ni gesto alguno, él continúa repitiendo mecánicamente la misma palabra entonces en aquel momento el presentador hace un gesto muy raro y el personal de ayuda en emergencias acude a socorrer al androide. Naturalmente ellos pensaban que se trataba de un ser humano por lo que le acercan a una camilla y le tratan de ayudar a respirar, no obstante el androide ya colocado en una posición casi horizontal sobre la camilla sigue repitiendo la misma palabra mecánicamente y no guarda silencio, como si fuese una falsa epilepsia. Entonces todo el personal está como muy asombrado, rápidamente ingresa un médico y lo trasladan a una ambulancia hacia un hospital, en el camino, el médico se encuentra junto al androide dentro de la ambulancia y éste a su vez con el personal de ayuda. Ellos están tratando de encontrar el problema que presenta Catágoras, pero no entienden nada. Luego lentamente el androide empieza a tener mucha fiebre, más de lo normal, el médico le toca la frente pero

éste siente que está muy caliente. Entonces le brindan atención médica y se dirigen al hospital. El androide es internado en el hospital aquella noche. La gente presente en el debate estaba muy desconcertada. El público ignoraba qué es lo que había pasado. Suárez el dictador también se encontraba un tanto sorprendido. Luego de aquel momento, es decir cuando el androide había desalojado aquel escenario del debate, el presentador dice que se ha dispuesto suspender el debate debido a los acontecimientos y Suárez sonríe secamente. El eclipse de sol de aquella noche se desarrollaba ciertamente en otro continente donde la zona horaria era diferente Sin embargo parecía haber influenciado de alguna manera al androide. Cuando la automatización falla, fallan las preguntas y respuestas. Los pulsos son solo una maraña desordenada de intervalos sin armonía, de pretextos sin solución, la información se bloquea en un camino sin vías, relevantes son entonces las fuerzas externas capaces de administrar energía y el poder yace en el administrador.

Capítulo XIV

La restricción de las voluntades

El androide se encuentra durmiendo en una cama del hospital de una clínica, la sutileza del ambiente derrocha silencio. Entonces una muchedumbre de médicos se acercan a él rápidamente y luego de hablar brevemente proceden a tomar muestras de sangre y hacerle análisis de orina y también realizar análisis tomográficos. Sin embargo los médicos no han encontrado señales fuera de lo normal en el organismo robótico. El cuerpo del androide para efectos de la medicina se comportaba como un ser humano común y corriente. Así pasaron muchas semanas y Catágoras se sentía de alguna manera cansado y algo confuso. Los médicos especialistas iban a proceder a darle el alta sin encontrar anomalía alguna ya que los valores de los análisis eran aparentemente normales. Sin embargo un día ingresó al hospital un científico especialista en biotecnología y nanotecnología, el cual previo procedimiento formal y mediante una solicitud al director del hospital, requirió una muestra del androide para realizar análisis de ADN y ARN. El científico especialista en biotecnología y nanotecnología obtuvo las muestras del androide, procedió entonces a realizar experimentos para la determinación de ADN y ARN, descubriendo que existían muchas mutaciones en las secuencias de los nucleótidos. Entonces él procedió a realizar procedimientos mucho más específicos y especializados, tales como incluir análisis de microscopía electrónica, descubriendo entonces que existían unos organismos diminutos con características y propiedades tanto biológicas como electrónicas. Había

pues él descubierto a los nanobots. La electrónica había sido entonces desarrollada en un dinamismo mecatrónico, la cual fundamentaba las características del robot. Así existía una definición más adecuada para el término androide; el que era un robot unido a tejido biológico con los nanobots. La definición exacta la dejó a discusiones de grandes especialistas conocedores de ese tema en particular estudio y a su infinito entendimiento de la ingeniería, la ciencia y la egolatría. En esa vez, el androide Catágoras o el robot, había ya recuperado toda la normalidad de sus funciones metabólicas y las otras funciones de manera que podía desarrollar la secuencia de sus algoritmos normalmente, de manera que no existía ningún problema de motricidad ni tampoco de razonamiento. El robot aún se encontraba en el hospital. El edificio del hospital era muy moderno, sin embargo muchos médicos, no todos, no eran muy amables con él y habían algunas..., no todas, algunas enfermeras que estaban muy estresadas y no tenían paciencia cuando Catágoras requería alguna ayuda para ver la televisión o disfrutar algún aperitivo. En esas semanas Suárez se encontraba meditando y luego de largas cavilaciones durante sus frecuentes almuerzos en elegantes restaurantes, es que decide en solitario, perseguir con todo su poder al androide, tratando de neutralizarlo de alguna manera. Sin embargo, él no encontraba motivo alguno para reducirlo políticamente y evitar que siga siendo, aquel, su contendiente en las elecciones democráticas de ese país denominado Reino de la Tierra. Debido a ello, Suárez ordena a su aparato de inteligencia que investigue en el pasado de Catágoras. Suárez despliega la orden a su aparato de inteligencia, los cuales se comportaban ciertamente como un tipo de policía política, para que hurgasen en el pasado del androide, para que encontraran algún tipo de argumento que pudiese neutralizar la carrera política del robot. Muchos de sus

asesores políticos le habían aconsejado a Suárez que mejorase la estrategia de campaña política porque ellos habían percibido a su contrincante como un buen candidato. Y que debido a su carisma y personalidad simplista, probablemente ganaría las elecciones presidenciales. Suárez había contratado al especialista en biotecnología y nanotecnología para que realice abundantes análisis de ADN al androide. Entonces el ambiente del hospital era muy frío ya que el invierno estaba dominando las temperaturas de los exteriores. Habían pues, sin embargo, alguna livianas brisas de viento que, ingresaban a través de las rendijas de las ventanas del hospital y hacían sentir a Catágoras como si aquella temperatura fuera un motivo para preocuparse de alguna manera, como si aquella temperatura fuera parte de algún sentimiento de temor. Los días pasaban lánguidos y lentamente heterodoxos. El personal del hospital trataba al androide como si fuera un paciente más. Lo complicado de la situación aquella, era que el dictador Suárez ya se había percatado de los análisis realizados al robot y tomado conocimiento de la situación… (considere por favor el lector que para estos casos narrativos, androide y robot no los diferencio, dado que el punto aquí es la motricidad y cognitivismo basados en algoritmos complejos, haciendo esta excepción y aclaración, es que procedo a continuar narrando), el señor Suárez era por supuesto un tipo demasiado frío y ortodoxo en sus conspiraciones. Él había ya destinado algunos días para decidir el futuro de su estrategia política en la campaña electoral. Por ello es que al tomar conocimiento de la situación tan anormal de aquel contrincante, quién no era humano sino androide, es que decide contactar a las autoridades encargadas de evaluar la situación del mismo. Al inicio Suárez se encuentra sorprendido por la revelación que las pruebas de ADN y ARN develaban, sin embargo luego de la meditación adecuada, decide convo-

car una conferencia de prensa. Durante el transcurso de esos días el androide se encontraba en el hospital y los médicos estaban a punto de permitir que éste abandonase el nosocomio. Sin embargo inesperadamente un día en la mañana, unos agentes ingresan violentamente al hospital. Aquellos agentes se identificaron como agentes policiales y procedieron a intervenir la habitación de Catágoras. Eran ellos más de 20 agentes, quienes ingresaron al hospital aquel día. La mayoría vestidos elegantemente con trajes oscuros de camisa blanca. La tranquilidad de aquel momento fue el inesperado preludio de ficción para el robot, la tranquilidad de aquel momento no era más que la sutileza ordenada cual precede el caos antagónico de la sorpresa o confusión. Rápidamente los agentes ingresaron a la habitación del androide identificándose previamente con el jefe de los médicos encargados y también con los médicos de turno. Luego de esto, ellos entonces miraron en derredor y dijeron:

—Tenemos jurisdicción desde ahora en este recinto —se refería él al área que comprendía la habitación donde Catágoras se encontraba— vosotros tenéis que seguir mis indicaciones, —se refería él al personal médico que se encontraba en derredor— de acuerdo a las directrices establecidas en el procedimiento especial experimental número uno, es que tomamos en custodia este… —el agente dudaba sobre la forma en la cual debía referirse a Catágoras y continuó— singular personaje, —concluyó secamente.

El androide se encontraba en ese momento en una especie de *shock* de percepción ya que no entendía el motivo del acontecimiento y tampoco distinguía el principio del problema. Entonces luego de percibir lo asombroso de la situación exclama lo siguiente:

—¡Que no entiendo! ¿Pero qué es lo que estáis diciendo...? ¿Cómo es eso que vosotros tomáis control de la situación? Vosotros no tenéis de ninguna manera, derecho alguno para tomarme en custodia, os pregunto, ¿con qué autoridad vosotros hacéis esto eh? —Catágoras trataba de disimular su asombro con inquietudes directas... como si se tratase de algún antiguo aristócrata en delirio, quién fuese poseedor de utópicos privilegios.

La restricción de las voluntades era un concepto áspero para los seres libres. Ésta podía aparecer en situaciones coyunturales e inesperadas, como un alud, aveces, hambriento de pecadores e inocentes, donde lo minúsculo del ego se puede ahogar en la brutalidad de lo aparentemente respetable que mayorías sedientas de venganza argumentan para justificar lo falso de sus decisiones.

—Amigo tranquilo, tengo una orden escrita que respalda mi procedimiento y mi forma de actuar —el agente mostró un documento dónde se especificaba la orden de requerimiento. Catágoras agarra el documento y lo lee durante muchos segundos dónde efectivamente se registraba la orden de tomar provisionalmente en custodia al androide.

Los amigos que el androide tenía aparentemente incondicionales en el círculo de su partido político le habían dado la espalda. No se sabe si era solo decepción circunstancial o la pura traición hiriente, pero en tal complejidad exigida por las circunstancias, el pragmatismo de lo estrictamente necesario para el egoísmo lucía contundente y elegantemente formal. Luego los agentes le pidieron cortésmente que éste se vistiera adecuadamente con el propósito de salir a la calle, a lo que el androide se negó secamente. Entonces los agentes violentamente se abalanzaron sobre él como si fuesen osos salvajes buscando miel y haciendo uso excesivo y notorio de la fuerza, le obligan

a vestirse adecuadamente y lo conducen fuera de aquel hospital. Ellos atraviesan la puerta principal y se dirigen al edificio público del servicio de alta investigación tecnológica. Cuando los agentes salen con el androide hacia la avenida principal muestran una gran parafernalia debido a que son varios autos de color negro con lunas polarizadas los cuales son escoltados con otros automóviles del servicio policial, aquellos que lucen el sonido de las sirenas a todo volumen y muestran la relevancia de aquel insospechado operativo policial. El conjunto de automóviles se desplaza entonces rápidamente por varias avenidas principales mientras que muchos otros automóviles que se encontraban desplazándose en la calle adyacente se detenían sorprendidos dejando paso libre a aquella caravana que raudamente se dirigía en un arranque de velocidad rápidamente ordenado. Catágoras estaba encontrándose en uno de los automóviles de aquella caravana insospechada, en uno de los asientos posteriores de aquellos autos ágilmente conducidos. En uno de esos momentos..., es cuando el androide trata de incorporarse e intenta salir del automóvil. Sin embargo es golpeado brutalmente con el yugo de fuerza y menosprecio por los agentes. Entonces el androide entiende que la brutalidad puede ser un medio para requerir información, lo cual es una práctica eminentemente deplorable, no ética e ilegal. La violencia es el áspero pragmatismo de los impacientes y viles quienes esperan y yacen bajo la sombra de la protección de sus directivas infames. La violencia normalmente puede ser la facultativa acompañante del caos, la violencia sacude los pilares de sobriedad intelectual y lógica argumentativa en momentos que parecen eternos. El androide ha recibido ya un sin número de golpes en el rostro y conoce intensamente el sabor creciente y seco del dolor. Los brazos fracturados; de reojo él puede observar cómo los automóviles se desplazan a toda velocidad

por aquellas grandes avenidas, percibiendo la sutileza del viento ingresando por la ventana lateral, contemplando las contorneadas formas de los edificios modernos y los avisos de publicidad. El androide se siente muy confundido y en cierta manera desprotegido, la incertidumbre asociada al efecto del miedo corroe las estructuras de su pensamiento. Se muestran entonces suaves intervalos de error aquellos que pueden ser tangenciales a la locura, miedo y desesperación. Aquella violencia borrascosa destrozaba el sentido de realidad que Catágoras trataba de mantener y la lucidez de sus sentidos se embriagaba con cada golpe que recibía. La borrasca concluyó cuando el androide sintióse abrumado y consternadamente débil, abandonase pues a la complejidad de las circunstancias. En aquel momento el androide se sintió pues tórridamente anodino. Al día siguiente, las portadas de los diarios nacionales revelan bruscamente la curiosa noticia: "El candidato no es humano, ¿será un robot o máquina automática?" Otras portadas decían: "Catágoras es un fraude". "Catágoras, la verdad detrás del individuo" "Catágoras tan confiable como un horno de microondas". Aquella mañana se desarrolló pues un gran escándalo mediático. Los medios de comunicación tanto la televisión, la radio y los periódicos además de los principales sitios de internet despotricaban las críticas más acérrimas y convulsivas en contra del androide. Catágoras era el centro de la burla en algunos casos mediáticos y en otros, Catágoras era por decirlo así... un tema muy afín a la indignación y sorpresa de la plebe. Muchos expertos en política opinaban en los medios de comunicación, dada la revelación que el robot no era un ser humano sino acaso un organismo cibernético, que no era posible que se haya engañado de tal manera a la opinión pública, mostrando un organismo no humano para que ocupara el protagonismo de la política ya por sí sola muy despres-

tigiada. Muchos expertos tenían increpancias y manifestaban cuestionamientos profundamente filosóficos y legales, tales cuestionamientos se basaban principalmente en argumentos que cuestionaban la procedencia del androide. Algunos decían que se requería saber cual empresa o qué institución había creado al androide. Algún otro experto refirió el motivo de la creación del androide a los intereses amorales, el motivo que fuese era desconocido. Otros expertos opinaban acerca de la precariedad del sistema político de cómo habría sido posible que un organismo no humano pudiera o pudiese incorporarse en la clase política y querer ser presidente. Mientras tanto Catágoras se encontraba en aquel instituto de investigación gubernamental, los agentes le habían encerrado en una habitación precariamente diseñada para un huésped tan "ilustre" como lo era él. Aquel ambiente no era muy grande, aproximadamente de 14 metros cuadrados, con una pequeña mesa en el centro y una silla, una cama y una letrina. El androide descubre la insignificancia de su realidad cuando él se encuentra encerrado. Algunas veces al estar en solitario sin la presencia de algún agente, el androide trata de descansar no obstante tiene un profundo dolor de cabeza y la incertidumbre acerca de su propio futuro inicia lentamente a revolver los sentimientos de miedo y tristeza que ya tenía. El androide aquel momento no entiende el por qué de tal situación peculiar. Él en aquel momento no puede discernir verdaderamente acerca de lo confuso de su minúsculo futuro, para él, el análisis lógico de la causa que promueve aquella situación se vuelve una constante que representa la inversa de su derivada existencial.

—Pero... ¿cómo puede ser posible que automáticamente estas cosas sin sentido ocurran tan repentinamente...?— Se pregunta él tácitamente.

La sutileza del escándalo en algunos casos acelera la hipocresía de los humanos inconformes e irreverentes. La ortodoxia de sus maneras es exponencial con sus complejos, anhelos y miedos. La vulgaridad es plena cuando hay linchamiento. Al día siguiente la prensa escrita, televisiva y radial informaba de un mecanismo por el cual los acusadores estatales iniciaban un proceso contra el androide. Era por un potencial delito, tipificado contra la fe pública y por presentarse él mismo como un ser humano ante la opinión pública al no declarar que él es un organismo cibernético. Se acusaba al androide por haberse mostrado en la sociedad como un ser humano, al ejercer derechos y prerrogativas como un hombre y al haber sido candidato presidencial como tal, sin establecer la verdad de su estructura cibernética. Tales increpancias no eran sin embargo, delitos muy graves pero eran motivo de escándalo mediático y motivo para la exacerbación de la prensa televisiva, radial y convincentemente cucufata. Abstracción de la condición crítica era normal en el periodismo, el que se ejercía en el contexto de aquel país llamado Reino de la Tierra.

La situación del androide era ciertamente inadecuada y en algunos casos... precaria. Porque él se encontraba totalmente aislado de la sociedad. Algunos amigos que Catágoras tenía habían tratado de conocer el lugar donde él yacía o dónde había él sido privado de su libertad. Muchos de sus amigos y en algunos casos, sus "*fans*" habían ya increpado a los medios de comunicación para que se revelase el lugar donde el androide permanecía retenido. Los *fans* del androide eran un conglomerado de individuos diversamente académicos y no tan académicos. Aquellos *fans* o seguidores, dibujaban fascinación al enterarse de la insospechada historia. Para muchos de ellos la existencia del androide abría el hipotético portal hacia la pregunta: ¿Por qué?

La diversidad del pensamiento era el común denominador en esos grupos singulares de seguidores. Para los más sencillos de carácter, el androide representaba la evidencia que el hombre no estaba solo en el mundo, para los otros, éste representaba el horizonte tecnológico que se había de seguir para desarrollarnos como civilización. Algunas noches tales *fans* hacían vigilias durante muchas horas para demostrar que el androide no se encontraba solo. Este movimiento empezaba a crecer a lo largo de los días y semanas.

Ratón quién era un amigo relativamente cercano del androide, había preguntado varias veces a las autoridades sobre el paradero del androide pero la mayoría de las veces no recibía respuestas satisfactorias. Luego de alguna semana de gran incertidumbre se presenta ante el androide dentro de aquella habitación tan fría, el guardia encargado de vigilarlo especial y específicamente. Era un agente de apellido Lambert.

Capítulo XV

El androide y la legalidad

—¿Puede decirme su nombre completo? —preguntó el agente Lambert luego de ingresar a la habitación sin previo aviso.

—Me llamo C. Catágoras, ¿es que tiene más preguntas o o se encuentra usted aquí solamente con el único fin de hacerme perder el tiempo?

—Señor Catágoras, le recuerdo a usted que se encuentra en este edificio para que vuestra integridad sea resguardada y así aislarlo mientras duran las investigaciones —respondió secamente el agente.

—¿Pero al menos tenéis acaso la consideración? Vosotros..., de explicarme los detalles de tal procedimiento, porque hace semanas me encuentro aquí y no tengo información de lo que realmente está aconteciendo, —respondió el androide mientras trataba de tomar un vaso de agua y admiraba, como la ceniza del agua lucía refrescante.

—Señor Catágoras, los términos del procedimiento de investigación, por tratarse de un tema especial, se realizan con una reserva estrictamente adecuada. Considere usted que éste es un caso especial —dicho esto de manera muy puntual, el agente se retiró raudamente de la habitación.

Pasaron luego de aquella conversación muchos días, había ya un pedido de denuncia contra Catágoras, contra el androide. En esos términos se habían realizado ya algunas investigaciones previas. Luego de ello las autoridades acusadoras procedieron a formalizar el pedido de proceso contra el androide ante una jueza. La jueza llamada Anika R. Quién era entonces la encargada de evaluar el caso referido al androide. Tenía ella que evaluar la acusación. En ese sentido el androide fue notificado con una carta formal que arribó con la premura temporal adecuada, recorriendo los caminos que pareciesen ser marcados por el deseo de lo perfectamente formal y justo, escondiendo algunas veces los obstáculos en las perentorias tintas de aquellas tan malas intensiones. El tema basado en que él estaba siendo acusado con un argumento, en principio, de haber mentido contra la fe pública, por haberse considerado un ser humano y en tal sentido de postularse como candidato presidencial no siendo *H. sapiens*, sinó un ente cibernético. Además que él había declarado en su documentación personal, información que no era exacta o verídica. Tal como su fecha de nacimiento, es decir su edad, sus orígenes familiares, etc. La contundencia de los requerimientos formales exigían una satisfac-

ción elegante en términos de discusión y exposición de argumentos, los cuales tenían que ser cuando menos convincentes.
Uno de los temas principales o argumentos estaba asociado a que el androide no tenía la facultad o el derecho de postularse para ser presidente, ya que tales facultades eran pues inherentes y explícitas al ser humano. Algunas premisas pueden ser débiles cuando las circunstancias son desencadenantes. La aplicación de la jurisprudencia puede depender en algunos casos de pretéritas circunstancias desencadenadas por la complejidad del pasado y el buen juicio del presente resulta una condición complementaria. Para el androide, tales acusaciones eran solo insignificancias argumentativas porque él se creía inocente, con una conciencia renuente a la penitencia y un ego adjunto a sus capacidades. La velocidad de la ejecución de los comandos que derivaban en los algoritmos se desarrollaba rápidamente reflejando la aceleración de sus sentidos, pero se siente apesadumbrado sin embargo considera él que puede superar tal compleja situación.
Una mañana como muchas otras el sol iluminaba las rendijas de la puerta cerrada correspondiente a la habitación del androide. Luego de desayunar un vaso de agua y pan con margarina vegetal, el androide es dirigido hacia un ambiente donde le presentan a su abogado defensor. Le esperaba entonces el licenciado de apellido Mcguire. Este abogado había sido contratado por un amigo del androide, por su amigo de apellido Ratón. Este licenciado era un tipo jovial ávido de desafíos y en búsqueda siempre de soluciones puntuales, contrariamente al sentido la complejidad de la situación. Las circunstancias lo mostraban a él como un personaje adecuado a los requerimientos de tal escenario. Luego que el androide ingresara a esa otra habitación, los agentes que le escoltaban esperaron en

la puerta y en el interior de la habitación se encontraba el licenciado quién sería su futuro abogado defensor.

—Hola Catágoras, me presento. Soy el licenciado Mcguire. He decidido convertirme en tu abogado defensor para este caso, como sabrás...—el abogado se presentaba muy alegre y con un sentimiento de convencimiento sobre la contundencia de sus argumentos—, este es un caso de algún modo complejo pero yo me encargaré de ganarlo, soy un tipo preparado y conozco mucho este tema, así es que no debes preocuparte demasiado.

—Hola, licenciado Mcguire..., juzgaremos la contundencia de sus argumentos y capacidades al finalizar este proceso, por lo pronto quiero especificar que esta acusación solo se trata de un dogma filosófico en esencia.

—Diría yo...—replicó el licenciado— que es más bien un tema de interpretación... de un dogma filosófico pero... dejemos las discusiones abstractas para los expertos, porque ahora el pragmatismo tiene que ser la herramienta fundamental de nuestros argumentos. Le aconsejaría que descanse usted estos días puesto que las audiencias requieren mucho tiempo y por experiencia... puedo decir que algunas veces son muy aburridas, así que descanse —dicho esto, el licenciado se retiró raudamente con una sonrisa tímida pero contundente. El hombre de por sí, como individuo, es una consecuencia selecta del universo, cotejados son sus defectos y virtudes. ¿Pueden acaso las máquinas tener defectos y virtudes? El hombre de por sí como individuo no se da cuenta del regalo que Dios le ha otorgado en la sumatoria de sus capacidades.

El androide de por si, como el limite entre la entelequia y el pragmatismo, es una consecuencia tecnológica. Para él, la decisión no instintiva en sí misma es una abstracción obsoleta. Durante aquellas semanas, otro escándalo destroza los sentidos de los simpatizantes del androide, quienes aún le admiraban.

Era pues que algunos autores de literatura le acusaban de plagio, al percatar que muchos libros lucían textos ya anteriormente publicados. Había ya pasado algún tiempo por no decir bastantes meses, durante los cuales el androide se encontraba en custodia de aquellos agentes y a la par se realizaban las diligencias correspondientes al proceso de acusación contra éste, básicamente en lo referido a la fe pública. Una vez que el acusador había culminado con subsanar las observaciones que la jueza había percatado en el expediente de la acusación, se había establecido entonces la fecha para la audiencia presencial. Aquel día, la ciudad era ruidosa como siempre y los ecos de los vehículos o el sonido de sus motores recorriendo las amplias avenidas de la ciudad y el ruido de las gentes al pasar caminando por las calles eran el espectáculo díscolo, aquella propiedad o característica relevante de una sociedad culturalmente civilizada y económicamente competitiva. Se encuentran entonces ese día, aquel día. Todo es propicio para que aquella audiencia se desenvuelva, la jueza de nombre Anika R. y las partes en conflicto se encontrarían. Por el lado de la defensa se encontraba el abogado del androide de apellido Mcguire, también estaba presente el acusado o sea el androide mismo llamado Catágoras y por el lado antagonista, estaba pues licenciado acusador y el alguacil Lambert, entre los protagonistas principales. Aparte de ellos había público en general y muebles de madera para que el público se encuentre cómodamente sentado y presto a soportar los plazos largos de tiempo que incluyen tales procedimientos y para que pudiese disfrutar del enfrentamiento argumentativo, el cual en algunas ocasiones, era la plataforma formal para la crítica y pero lamentablemente también, algunas veces para el escándalo. Aquel edificio lucía la belleza de una respetable corte, con arreglos arquitectónicos propios de la importancia y de la distinción de su arqui-

tectura y también, del menester de aquellos eventos. Entonces se dieron muchos diálogos previos, la presencia del público generaba ruido constante en la audiencia y muchas personas presentes allí hablaban como si el silencio fuese estrictamente innecesario. Entonces en un momento determinado el androide llega junto con sus custodios y con el señor Lambert, en un lado izquierdo de la sala se encuentra el androide con su abogado y al lado derecho de la sala, se encuentra el acusador con sus asistentes. Lógicamente la dirección de aquel evento está a cargo de la jueza Anika R. La solemnidad del evento aquel requería que esta jueza describa el motivo y los argumentos de la acusación así como las formalidades generales que se requieren para tal evento. Luego que la jueza hubo explicado los detalles de aquella audiencia, se le otorgó la palabra al licenciado acusador, quién luego de contemplar por breves instantes en derredor, se dispuso argumentar los motivos de su acusación. El licenciado acusador hizo el saludo correspondiente y las formalidades que precedían al motivo de su argumentación, luego de ello, continuo:

—Lo único que se quiere en esta audiencia es la averiguación de la verdad y según lo que se puede apreciar de acuerdo a los últimos acontecimientos y lo que se puede entender desde el expediente de acusación… es que este señor —se dirigía al acusador con la mirada hacia el androide— este individuo... es que no lo sé, este... ¿artefacto? No lo sé... ente, ¿entelequia tal vez...? —cuando el acusador iba a continuar se escuchó que el abogado defensor decía:

—¡Protesto! El licenciado acusador no puede referirse en tales términos al acusado, eso debe ser una gran falta de respeto y debe constar en actas.

—Al lugar— dijo la jueza —señor licenciado— dirigió su mirada hacia el acusador y continuó —por favor evitemos conflictos verbales gramaticales, etcétera continúe.

—Nos encontramos aquí en este recinto para juzgar a este individuo y revelar la verdad de lo acontecido, el ciudadano C. Catágoras es acusado de haber mentido y haberse convertido en ciudadano de este país. No reuniendo los requisitos mínimos para tal efecto, me refiero pues, que este individuo no es nacido en este país e incluso, con la hipótesis de las acusaciones... que ni siquiera es humano, sino un robot, —el acusador bebe un vaso de agua lentamente mientras dirige su mirada hacia el abogado defensor y continúa hablando— vean ustedes pues, señora juez, señores de la audiencia, no es posible que este individuo haya podido quebrar las formalidades y las leyes. Dado que se ha hecho uso de información en la documentación aparentemente falsa, o distorsionada para poder él —se refería el acusador al androide, con la mirada— convertirse en un candidato nada menos y nada más, en un candidato presidencial, cómo es más, se desconoce siquiera la edad de este señor o individuo o ciudadano. Por ello, es que la parte de la acusación se basa principalmente en que hay un grosero quebrantamiento del orden legal, en ese sentido... y este individuo… —nuevamente se refería el acusador al androide— debe ser culpable.

Luego de ello, el abogado acusador comenzó a recorrer suavemente y lentamente algunos metros en la sala, tratando de exacerbar al protagonista, el protagonismo adjudicado a la naturaleza de su profesión. Entonces continuó:

—Al realizar todas esas acciones fraudulentas, interponiendo o presentándose como un ser humano normal nacido en este país, ha roto el principio de legalidad puesto que todas las consecuencias o efectos de tales acciones son en principio con-

secuencias de una acción no legal y por ende este individuo está quebrando el estado de derecho o legalidad.

Durante la exposición de tales argumentos, la jueza observó el detalle del expediente de la parte acusadora y estuvo atenta escuchando los particulares argumentos de tal acusación. La jueza Anika aparenta mundana serenidad pero dentro de ella aún hay algo de nerviosismo dada la relevancia del caso. Anika tenía una mentalidad razonable, para ella la aplicación de la justicia era un concepto demasiado serio. El sueño perdido de su juventud deambulaba siempre en la búsqueda de los conceptos filantrópicos y solidarios. Algunas veces la aparente inseguridad recorría los pensamientos dando señales de omnipresencia cuando la mundana irreverencia de los no abstractos quería distraer con posibles tropiezos y límites no definidos. De la música resaltaba una melodía esperada y contundente pero algunas veces la divergencia del ruido trataba de imponerse cuando el intérprete no conocía la importancia del ritmo. En tales ocasiones Anika podía fijar la serenidad de su semblante hacia decisiones esperadas con firmeza y de fundamento lógico. Esto desagradaba a los crueles y amargados. Anika y la jurisprudencia compatibilizaban en la naturaleza de lo requerido cuando la música quería distinguir en el escenario, la moralidad y lo falso. La jueza Anika decide otorgarle el uso de la palabra por unos instantes al abogado de la parte defensora, el licenciado Mcguire, quién era un tipo normalmente sereno y normalmente correcto en su profesión. Él se puso de pie y decidió iniciar su cautelosa exposición de argumentos, entonces luego de su presentación preliminar dijo:

—La parte acusadora basa principalmente el argumento de su acusación en que mi defendido, el señor C. Catágoras, hubiera o habría mejor dicho incumplido manifestar conceptos no veraces acerca de su origen familiar, el origen de su nacimiento o

en dónde habría él nacido, o la naturaleza de su existencia. Es decir, que se le acusa a él, por haberse clasificado como un ser humano aparentemente y digo esto en comillas, no siéndolo y digo esto entre paréntesis..., puesto que estoy refiriéndome a que eso exactamente..., sería la hipótesis de la fiscalía. Que mi defendido no es un ser humano. Sino, que éste sería una máquina, sin embargo, yo digo… —el abogado defensor levantó el volumen de su voz en un tono más seco pero contundente.

—Que no hay... o que no se habrían realizado análisis suficientes o pruebas en el laboratorio para concluir que mi defendido sería una máquina o un organismo no humano, sin embargo… —el señor Mcguire dirigía su mirada hacia el fondo del auditorio y continuó con sus puntuales argumentos, además de la contundencia en la elegancia circunstancial de su explicación:

—Mi defendido no podía precisar el funcionamiento particular de sus estructuras motoras o la naturaleza de su metabolismo, puesto que para él..., mejor dicho..., e incluso para él, no se reconocen en algunos casos. Osea los conceptos sobre su propio funcionamiento. Me refiero también intrínsecos a él en lo fisiológico o motriz, etc, él los desconoce. En tal sentido considero que no es es un tema que él habría faltado a la verdad, al no ser más específico sobre la naturaleza de su organismo o las facultades inherentes a él como un individuo. Por otro lado sobre la hipótesis del licenciado acusador donde basa su argumentación en el tema que mi defendido habría faltado a la verdad, en el supuesto que no habría especificado el año de su nacimiento, ni el lugar. Debo decir, que cuando mi defendido fue rescatado de aquella tempestad de los mares, él se encontraba en un estado de inconsciencia y por ende… no se puede acreditar fehacientemente que él conociera o tuviera siquiera noción del estado anterior a su rescate, porque a él, se le encontró en estado de inconsciencia.

El licenciado Mcguire estaba luciendo la explicación propia de un experto veterano en cuestiones lógicas y de síntesis argumentativas, descubriendo en cada detalle de su su manifiesto, recurrentes indicios de duda razonable para tal acusación. —Pero vamos más allá.… —dijo el licenciado Mcguire mientras hacía el ademan leer el argumento acusatorio desde la documentación correspondiente, ya que sujetaba en sus manos algunos documentos.

—Vamos a ponernos en el supuesto, gran hipotético, que el individuo a quien estoy defendiendo en este caso, sea pues una máquina, o un ser… no lo sé... ¿cómo podríamos calificarlo..., ser cibernético o no humano? En tal sentido basándonos en esa utopía… —el abogado hacía el ademan de sonreír sarcásticamente, luego miro alrededor y también a Catágoras, después de unos instantes, él continuo— sería pues mi defendido no pasible de acusación alguna porque basándonos en la lógica jurídica y en la jurisprudencia, en tal sentido común, si el señor C. Catágoras es una máquina, tal como la fiscalía ha dado a entender... ¡un robot o un organismo cibernético, un no humano! No sería pasible de acusación formal ya que no se puede procesar o condenar a un concepto, a un conjunto de algoritmos o a una máquina... —Cristóbal el abogado miró hacia el público presente en aquel escenario, la gente estaba como incrédula al oír tales argumentos y se escuchaban murmureos, entonces la jueza pidió silencio y el abogado puso nuevamente las manos encima de una mesa de madera que se encontraba allí y continuó luego de poder levantar la mirada del suelo y dijo:

—Es que esto es muy... perdón, irreal... pero como manifiesto, no sería coherente condenar a un… robot.

—Señor abogado, usted limítese a sus argumentos y no juzgue la coherencia de los procedimientos relativos a la jurispruden-

cia —le interrumpió la jueza diciendo aquello muy secamente. Luego de unos instantes el abogado defensor continuó: —Usted disculpe, pero... ¿se puede ciertamente juzgar a un ente no humano? La pregunta principal de mi parte como defensa y la pregunta adyacente..., ¿si es que el señor C. Catágoras es ciertamente un ser humano y no un robot? Esto evaluando lógicamente la contundencia de los análisis de ADN y ARN registrados. Pero continúo y esto para terminar. Imagínense ustedes, que algún tipo de inteligencia alternativa no humana, llámese un software etcétera, realizase un trabajo intelectual, llámese la composición de una obra musical o la escritura de un libro, o la escritura de algún código complejo para programación de computadoras, como de acuerdo a la jurisprudencia y a las muchas leyes internacionales..., no se aplican los derechos de autor para tales softwares... porque no serían agentes pasivos de acción legal. Ciertamente y por lógica, en el caso hipotético que él fuese una máquina gobernada por un *software*, tampoco sería pasible de acción legal. Comentar por sentido común, la acusación de la fiscalía..., sería... desde mi punto de vista y según y particular evaluación, tremendamente incipiente.

Durante las siguientes audiencias, hubo bastante discusión sobre tecnicismos legales y algunas citas de fuentes jurisprudentes. Tales discusiones técnicas eran pues como luchas entre dos fieras salvajes por una presa jugosa y sangrante. Luego de Tales audiencias, la jueza determinó que existía una duda razonable y no había contundencia suficiente en los argumentos de la parte acusadora. Por lo que el androide fue absuelto de aquellas acusaciones y se dispuso que sea puesto en libertad a la brevedad posible.

Sin embargo luego de toda esta parafernalia, la imagen que podría haber sido representada en un candidato con paradig-

ma moral y excepcional desapareció. El androide de alguna manera percibió este rechazo de la gran parte de la población y en algunas semanas anunció su renuncia como candidato presidencial. Las decisiones apresuradas normalmente son consecuencia del ímpetu de factores externos normalmente tácitos pero desafiantes. El androide podía experimentar un sentimiento de frustración matizado con la idea del rechazo y la lenta extinción de su inconformismo primigenio. Un tipo de sentimiento de culpa y empatía se desarrollaba lentamente en el laberinto matemático de sus impulsos y de sus procesos parecidos al cognitivismo. En aquel momento, la destreza de la exactitud matemática que normalmente acompañaba la simulación de aquellos procesos psicológicos en el androide parecía no mostrarse tan adecuada y eficiente como antes. Alguna vez, algunos de sus amigos fueron a visitarle sin embargo el androide se encontraba en un estado parecido a la depresión. Pasado algún tiempo luego de aquella audiencia, el representante del ministerio público presentó una demanda ante el tribunal de la constitución donde se pedía la interpretación de la figura legal referida o relativa a los androides. Cuando este requerimiento en cuestión de interpretaciones legales arribó ante el máximo intérprete de la constitución se inició un gran debate entre los sabios ortodoxos más prominentes y respetables contrastado con los puntos de vista de heterodoxos dueños de la sabiduría pragmática. En algunos debates la lógica terminaba donde iniciaba la tradición. Y en algunos otros debates, la lógica iniciaba donde la necesidad de la sociedad civilizada en conjunto se manifestaba. Ciertamente aquellos magistrados eran gentes muy respetables e íntegras y muy correctas y entre tanto debate dogmático y de jurisprudencia, se trataba de encontrar una figura legal a la hipótesis de la presencia de androides en la sociedad. Sin embargo no existía evidencia con-

cluyente que asegurarse la presencia de al menos un androide absolutamente en la sociedad; ya que algún debate también se realizaba dentro de la comunidad científica donde muchos expertos en los medios de comunicación, manifestaban sus puntos de vista. Ya se habían programado conferencias dentro del mundo estrictamente académico para tratar el tema de los androides desde un punto de vista bioquímico y mecatrónico, o tal vez debo decir, tecnológico; que juzgue pues el lector la mejor terminología para tal eventualidad. Durante ese tiempo fue su amigo Ratón, quien regularmente acudía a visitar al androide además de otros amigos. Y ellos eran quienes trataban de hacerle entender al mismo, que la depresión no era una condición normal cuando ésta se prolonga. Luego de algún tiempo, el Tribunal de la Constitución dictó una sentencia en la cual ellos especificaban que sí se podía juzgar a un robot de alta complejidad tecnológica o a un androide u organismos parecidos en tanto y en cuánto, la consecuencia de sus actos originase un efecto en la sociedad, no obstante también debían ser identificadas, en tal sentido, las personas o los programadores, o las influencias específicas que pudiesen causar comportamientos perjudiciales. Hubo también bastantes debates de científicos especializados y notables ingenieros para saber si ciertamente tales organismos como los androides pudieran tener conciencia o algún tipo de conjunto de algoritmos que pudiesen simular una conciencia entendida como tal. Sin embargo el concepto era muy complejo y en algunas situaciones difícil de entender. En tal sentido, las opiniones serán divididas y no se encontraba una contundencia argumentativa en algún otro sentido. El tribunal de la Constitución había dejado claro también que dado que los androides podían ser pasibles de acción legal o justiciables, también considerando algún nivel de complejidad en la ejecución de las órdenes y algoritmos inter-

pretados como una inteligencia alternativa, en cuanto cumpliesen con determinados requisitos principalmente asociados a algún tipo de autonomía y motricidad, es que se les podía reconocer los derechos intrínsecos y los deberes ya asignados a los seres humanos. Naturalmente tal decisión desencadenó en un océano de debates entre los expertos de la doctrina legal y los principales científicos de distintas disciplinas, las asociadas a la ingeniería y ciencias exactas. Muchos de los progresistas estaba ciertamente en contra de tal sentencia porque para ellos la idea que existiesen robots o androides parecidos al ser humano resultaba demasiado escandalosa. Mucha gente de la "progresía" relativamente tradicional protestaba con furor ya que para ellos los androides tenían que estar siempre relegados a un segundo plano y ser vistos únicamente como una mera herramienta. Para la clase política conservadora, la presencia de los androides u organismo cibernéticos o parecidos, representaban de alguna manera un aporte tecnológico a la civilización en tanto y en cuanto no sean reconocidos en el mismo estatus que el ser humano. Por ello, aquella sentencia también de alguna manera les disgustaba. La angustiosa necesidad de los ególatras.

La incertidumbre era el preludio para la gula discreta de poder arraigada en el carácter de Suárez. Luego de enterarse que el androide fue puesto en libertad, decide bañarse con agua helada y cavilar en el submundo de lo vulgar, mientras lo hace, decide incrementar todo el espectro de influencia gubernamental para buscar y rebuscar en el pasado del androide, decide triplicar los esfuerzos para poder encontrar algún rastro o pista que le asegure la destrucción de la imagen publica del androide. Ya Catágoras había decidido no continuar con las elecciones, sin embargo la venganza irracional dispuesta por Suárez parecía manifestarse en la cotidianidad de la obten-

ción de justicia. La venganza se asomaba como un falso orgasmo tácito y helado, una parte de la condición humana se extingue. Son algunos hombres propensos a utilizar la venganza como un requerimiento circunstancial a una consecuencia basada en la impotencia como en la idea de inconformidad aparentemente real. La venganza reluce su sombra perversa en la cotidianidad de las apariencias y los hombres débiles ajenos a algo más que lo momentáneamente satisfactorio, la reclaman. Son las víctimas absurdas de sus mismos impulsos reflejados en sí mismos como aquellos quienes usan la venganza para simular el concepto de satisfacción. Habían entonces pasado algunos meses y un día Suárez recibe una noticia inesperada, era pues el biotecnólogo quién le requiere una cita. Entonces cerró una el biotecnólogo con Suárez y el biotecnólogo le comenta a Suárez que había obtenido reportes de que había encontrado restos arqueológicos muy antiguos de más de 2500 años, entonces el dictador le pregunta al biotecnólogo si es que eso era relevante porque no entendía el la naturaleza del argumento.

—A ver amigo, dígame usted pues... ¿cuál es la relevancia de tal descubrimiento? Ya que soy algo ignorante en lo referente a las ciencias de la arqueología.

—Estimado licenciado...—se refería el biotecnólogo a Suárez – mire...

—Mire usted, esto me ha resultado un tanto complejo de entender, es difícil descifrar... qué es lo que realmente significa esto pero creo... yo creo que aquí se tiene un descubrimiento, relativamente importante, por decirlo mínimamente importante y es que…

—Pero dígame usted, acerca del tema en cuestión porque ya tengo algo de impaciencia —agregó Suárez.

—Se han encontrado restos fósiles, perdón diría restos arqueológicos y al inicio no entendía exactamente el origen ya que la

expedición cerca del mediterráneo… ellos fueron quienes me informaron de este descubrimiento que fue porque ellos estaban realizando excavaciones en algunas ruinas arqueológicas y descubrieron esqueletos humanos muy antiguos. Los arqueólogos junto con un equipo de especialistas hicieron muchos análisis y concluyeron que estos restos humanos fueron parte de una ejecución sumaria. Es parte de una hipótesis que será confirmada de acuerdo a los análisis que se están realizando pero no hay duda grande —el biotecnólogo en aquel momento mostraba un rostro muy pálido— sucede que... se han encontrado restos de ADN y ARN con unas estructuras microscópicas cibernéticas entrelazadas en ese mapa bioquímico.

—Pero es que no lo entiendo..., ¿podría ser más preciso por favor? —Increpó Suárez mientras le miraba profundamente y directamente a los ojos a su interlocutor.

Entonces el biotecnólogo continuo:

—Aparentemente son restos dentales y haciendo la comparación, porque me llamó la atención sobremanera, la forma de aquellas estructuras cuasi cibernéticas. Por decirlo así cuasi artificiales, comparando tales estructuras y el ADN y ARN con el de Catágoras, grande fue mi sorpresa señor licenciado que… tales restos son idénticos.

—¡Pero que estoy flipando! Con todo lo que usted está explicando, pero aún así ciertamente me resulta muy difícil de entender…

—Pues a mí también señor licenciado y aquí hay una pregunta que se requiere dilucidar... ¿cómo? Y es que de acuerdo a la evidencia... y ésto es solo una hipótesis… ¿cómo sería pues que el señor Catágoras tendría más de 2500 años de edad? Si es que mis cálculos y predicciones son correctos, pero hay algo más... —continuó hablando el biotecnólogo mientras algunos

rayos de sol ingresaban por la gran ventana ubicada en la cómoda oficina de Suárez.

—Dígame, dígame, —respondió con premura Suárez

—Junto a aquellos restos de huesos y cráneos, los que son restos fósiles, se encontró también unas inscripciones de unas cerámicas que son muy antiguas y que de acuerdo a los expertos..., serían de la misma época y región. En la cerámicas se ha encontrado también... una inscripción en un lenguaje muy antiguo que ha sido traducido por los expertos arqueólogos...— en aquel momento el suspenso era ciertamente propicio, entonces el biotecnólogo saca una libreta de su bolsillo y lee el siguiente texto:

—"Aquí yacen las víctimas inocentes ejecutadas brutalmente por el tirano asesino llamado Catágoras" —cuando el biotecnólogo concluyó la lectura de tal texto, el licenciado Suárez dijo:

—¡Ah... menudo pelotudo! —exclamó el dictador en un tono ahogadamente emocionado.

—Ahora ciertamente entiendo, muchas gracias por informarme tan interesante historia... y creo que vosotros habéis entendido mejor que yo tal acontecimiento. Agradezco sinceramente información, —concluyó el licenciado Suárez con cierto rostro de satisfacción y le estrechó la mano al biotecnólogo. Seguidamente este último se retiró de la oficina, sin embargo adjudicándose cierto rostro de insatisfacción sumado a un sentimiento de confusión tácita. Porque él se preguntaba ciertamente si es que en verdad fue una buena idea haberle comentado personalmente los detalles del descubrimiento arqueológico al tal Suárez. Algunos días luego de aquella entrevista se reúne pues Suárez con sus asesores más confidentes y cercanos. Se reúnen ellos de manera muy confidencial y secreta, tratando de evitar dejar constancia de aquella vulgar entrevista. Algunos meses después, un abogado de nombre Villeneuve,

quién trabajaba como fiscal decide plantear una teoría para abrir un proceso de investigación contra el androide Catágoras en términos de una investigación preparatoria.

Este abogado entonces inicia las pesquisas preliminares basado en la evidencia de los restos de ADN y ARN además de los microscópicos organismos cibernéticos, luego de ello había acudido donde un juez para que apruebe aquel inicio del proceso contra Catágoras, sorprendentemente, el juez aceptó tal peculiar teoría. Parte de la acusación del fiscal Villeneuve se basaba en indicios de crímenes de lesa humanidad mediante ejecuciones sumarias aparentemente dirigidas por Catágoras. Algunas veces la venganza se desliza sobre la plataforma automática de la formalidad, orientada hacía la balanza implícita de la justicia. Las formas elegantes de lo políticamente correcto pueden ser en muchas ocasiones camuflaje de lo verdaderamente infame. El juez de apellido Vázquez sería esta vez el encargado de ser el árbitro en tal peculiar proceso. Cuando el acusador de nombre Villeneuve presentó el argumento principal hacia el despacho de este juez, Vásques debía realizar el control de legalidad y de acusación en un plazo definido. Sin embargo no le alcanzó tiempo suficiente porque el abogado Villeneuve normalmente tenía el apoyo mediático para mostrarse en los medios de comunicación como una figura quién aparentemente era dueño de la verdad absoluta. Este magistrado mostró un nivel de sorpresa ciertamente contundente con estas palabras: —Señor fiscal me encuentro ciertamente muy sorprendido por el fondo del tema de acusación, si bien he entendido, usted refiere que... mejor dicho usted está solicitándose ahora proceso penal contra un individuo a quien anteriormente se le ha acusado de no ser veraz y de ser una máquina, más aún, ¿usted con esta acusación pretende que se le juzgue por un hecho acontecido hace más de 2500 años? Perdóna-

me pero... ¿estamos todos locos o qué está pasando aquí? Esto realmente no tiene ni pies ni cabeza y... debería pedir que se le retire vuestra licencia de abogado y se le separare de la función pública... señor Villeneuve.

El abogado acusador sintióse algo pálido luego de escuchar la contundencia del juez Vázquez, sin embargo el replicó:

—Mire usted señor juez, el Tribunal de la Constitución en una de sus últimas sentencias ha dictado que los organismos clasificados como androides o cibernéticos con un elevado nivel tecnológico en términos de alto lenguaje de algoritmos pueden ser también punibles de acción penal, es decir, justiciables. Además, la acusación que estoy presentando en este caso puede tratarse de crímenes de lesa humanidad en tal sentido la prescripción para tales tipificaciones no aplicaría. Además se debería considerar que este robot podría representar un peligro para la sociedad. Este sería el motivo principal de la acusación que estoy presentando—. En ese momento el abogado bebió un vaso de agua muy rápidamente y continuó:

—Esta acusación puede parecer algo descabellada, sin embargo se debe considerar el último argumento que os he expuesto, ya que se debe garantizar el bien común.

—Debo decirle que encuentro tal acusación muy descabellada —el juez hizo una pequeña pausa por algún instante y luego continuo:

—Sin embargo, considerar a este androide potencialmente peligroso, no parece fuera de lugar, en tal sentido voy a considerar vuestra investigación en tanto y en cuanto la evidencia que usted adjunte a la carpeta fiscal sea lógica y contundente, solo en ese caso voy a aprobar la apertura de un proceso en contra de Catágoras.

—Señor juez… —dijo el abogado—, los crímenes de lesa humanidad… no prescriben señor juez.

Entonces tal como el fiscal había establecido, el expediente fue presentado formalmente y luego de muchas revisiones y correcciones numerosas, luego de muchas observaciones formales y argumentativas, la acusación fue aceptada. Luego de algún tiempo de meditación, el juez dio la orden de notificar al robot sobre la acusación penal en términos de crímenes de lesa humanidad. Entonces y después llega la notificación a la casa del androide.

Era un día lluvioso y los rayos del sol parecían haberse escondido detrás del lóbrego telón que invitaba a una borrasca breve y tormentosa.

—Esto es extremadamente estúpido —dijo el androide luego de leer la notificación.

—No puedo creerlo, ¡es ciertamente que hay gente tan estúpida! En aquella época había una crisis inmobiliaria en la ciudad capital del Reino de la Tierra ya que muchas personas no podían encontrar una vivienda para alquilar fácilmente. Mucha de la población de la clase media había perdido la opción al acceso a una vivienda decente porque los precios de alquiler de pisos se encarecían absurdamente. Como miles de personas al no encontrar vivienda disponible y accesible a sus posibilidades habían decidido vivir sus automóviles, miles y miles de automóviles estaban aparcados en lugares de estacionamiento, los cuales servían de refugio a las familias y personas solitarias en maneras muy precarias. Muchas personas sentían que casi la mitad de su sueldo de trabajo mensual se destinaba únicamente para poder pagar la renta de un de una vivienda relativamente pequeña de tamaño. Eso decían los expertos analistas, decían que eso encadenado en una crisis social y dramática, era un verdadero martirio, lo cual mucha gente no podía entender. Cuando se caminaba por las calles de la capital del Reino de la Tierra se podía apreciar ese contraste entre la belle-

za de la modernidad arquitectónica de los edificios con las ventanas brillantes... con esos grupos de personas que no tenían hogar y que caminaban por las calles como si fuesen *zombies* asustados.

Capítulo XVI

El sentido común

Entonces el androide fue citado nuevamente a un proceso judicial. A cargo de tal proceso se encontraba el juez de apellido Vázquez, sin embargo el procurador había solicitado también un mandato de prisión preventiva para cautelar la integridad del proceso. Luego que el androide hubo acudido a la cita judicial, fue inmediatamente detenido y entonces trasladado a la misma instalación donde habría sido detenido la primera vez. Naturalmente todo este procedimiento ocasionó una parafernalia y el seguimiento por parte de la prensa especuladora.

El androide y su amigo Ratón habían decidido contratar los servicios del licenciado Mcguire para que ejerciera su defensa y también los servicios de otro licenciado. Cuando el androide arribó nuevamente al edificio donde ya había estado meses atrás, se volvió a presentar el alguacil de apellido Lambert, quién lo condujo rápidamente al cuarto o la habitación de reclusión definida, la cual no era muy grande. Sin embargo ésta contaba con una cama para dormir y un retrete. No obstante, el alguacil Lamber le dejó algunos libros para que Catágoras pudiese entretener la imaginación durante tal estadía. Aquella vez el androide no tenía sensaciones definidas, tan solo se en-

contraba absorto con tanta parafernalia por parte de la prensa y el escándalo. Aparte también él se sentía molesto por las acusaciones que se le habían imputado. Catágoras experimentaba una vórtice de sentimientos. El androide se encontraba en una especie de choque emocional tratando de discernir lo confuso utópico y la realidad. Él experimentaba pues la terrible sensación de una incomodidad muy dolorosa y aquel ambiente un tanto silencioso donde nuevamente se encontraba, le resultaba frustrante e irritante. Por momentos los algoritmos que se ejecutaban en su cabeza, aceleraban los procesos interpretativos. El software de su cabeza parecía por momentos mostrar intervalos de detenimiento en los procesos como si algo estuviera mal, como si las órdenes que ejecutan los algoritmos no estuvieran siendo en el tiempo pre-especificado, acaso órdenes mal ejecutadas. Podría especificar tal proceso ejemplificando cuando las computadoras en algún tipo de sistema operativo, dejan de funcionar por instantes y paralizan la ejecución de comandos. Y en muchos casos se requiere reiniciarlas. El problema era que el androide no sabía cómo reiniciar su propio sistema operativo. Luego el conjunto de algoritmos que se ejecutaban en su cabeza y las órdenes específicas dirigidas a determinados intervalos de tiempo tenían que estar sincronizadas y de haber errores en los ciclos de comandos informáticos, entonces se tenía que volver a encontrar el error mientras se trata de ejecutar el procedimiento digital. Sin embargo debido a determinadas condiciones o factores externos, ciertos errores se mostraban como fallas de secuencia y aparecían frecuentes. Automáticamente el robot trataba de corregirlos en el menor tiempo posible para mostrar eficiencia sin embargo, en algunos casos se requería más de dos o tres segundos, esto demostraba fallas en la operatividad del sistema.

Nuevamente el androide, quién hasta ahora se encontraba en una sala de juzgado, en una audiencia, lucía meditabundo. En la parte derecha de la sala se encontraba la defensa con el licenciado Miller y el licenciado Mcguire. A la derecha del licenciado Mcguire se encontraba el androide sentado en la misma mesa con los dos licenciados: Y a la derecha del androide se localizaba al personal de seguridad y al alguacil Lambert. El escritorio del juez se encontraba en la parte central de la sala y frente al espacio destinado para el público en general. El personal de la seguridad y prensa detrás de este espacio y más allá se encontraba el pasillo y la salida. Luego que todos los asistentes se hubiesen sentado conscientes de tal evento, ingresó al recinto el juez Vázquez. Para todo esto la prensa escrita radial y televisiva había hecho mucha publicidad acerca de este evento judicial, invitando a muchos expertos eruditos en el derecho y las ciencias jurídicas para que dictasen sus particulares puntos de opinión. Como muchos expertos comentaban en la televisión y en otros medios de comunicación, que habían hipótesis las cuales podrían ser diametralmente contrarias puesto que algunas hipótesis justificaban la acusación de Villenueve, no se advertía una lógica cierta. Sin embargo otras opiniones de expertos se basaban en que la acusación en sí era muy ridícula además que le faltaba sentido común porque los eventos en cuestión habían acontecido hace más de 2500 años. Entonces el juez luego de hacer la presentación correspondiente pidió a la audiencia que guardaran silencio, seguidamente se leyeron los argumentos previos, técnicos y legales, lo referente al expediente. Seguidamente el juez pidió al licenciado Villeneuve que expusiera sus argumentos. El licenciado acusador se puso de pie y caminó hacia el centro de la sala. Todos vestían muy elegantemente con trajes y corbata. Luego de haber saludado y expuesto algunos detalles, el acusador conti-

nuó diciendo: —Sé que muchos otros están escandalizados con el motivo principal de este proceso...— el licenciado Villeneuve continúa hablando— el argumento principal de esta acusación radica en que el señor C. Catágoras habría incurrido ciertamente en delitos muy graves tipificados como…. repito delitos de lesa humanidad. Sé que ciertamente a estas épocas la relevancia de mi argumentación puede parecer aparentemente descabellada, sin embargo pido vuestro entendimiento que evalúe la lógica de mis argumentos, evidencias y pruebas de manera pragmática y objetiva. Como la contundencia de mis pruebas o evidencias es grande, ella es también la que esta vez me permite mostrar la dimensión de la absoluta verdad. Sería pues, este señor Catágoras, el artífice de asesinatos selectivos ocurridos y escúchenlo bien... hace más de 2500 años... — el licenciado acusador localizó su mirada en la mirada del androide, ambos personajes cruzaban sus miradas una y otra vez como si el licenciado acusador se encontrase muy pero muy enojado contra el androide robot. El androide miraba al licenciado acusador de manera muy serena e impávida. Mientras tanto los abogados de la defensa, el licenciado Mcguire y su colega se susurraban al oído como si discutiesen de algún tema demasiado importante. Entonces el acusador, el señor Villeneuve continuaba argumentando— el tema aquí en cuestión es entender que el acusado ciudadano Catágoras puede representar un peligro para nuestra sociedad ya qué tal evidencia en su contra muestra que éste acaso no es capaz de vivir en sociedad y que su actuar representa un gravísimo problema potencial para nuestra convivencia como sociedad civilizada. En ese sentido, un asesino no podría vivir en sociedad, ni mucho menos aportar para el bien común… —entonces el licenciado Mcguire interrumpió con voz muy fuerte. —Objeción, el tribunal no ha dado sentencia clasificando al se-

ñor Catágoras como un asesino por lo tanto se pide que se retire tal aseveración del acta.

—Al lugar —dijo el juez—, señor fiscal por favor retire la calificación de asesino, por favor, le pido tanto al acusador como a la defensa que se respeten las formalidades de los procedimientos y el uso adecuado de los tecnicismos legales, prosiga.

—Este individuo… —el acusador se refería al androide mientras con la mano derecha sostenía una hoja de papel y furibundamente decía:

—Este individuo... habría participado en el asesinato brutal de al menos 25 personas.

—Objeción —dijo el licenciado Mcguire con voz seca luego de ponerse de pie y quitárselos anteojos, luego dijo:

—El fiscal tiene que especificar con contundente grado de certeza, cuántas fueron las víctimas, decir "de al menos 25 personas" no es serio. Él debe especificar el número exacto en tanto y en cuanto se justifique la seriedad de la acusación. Señor juez eso no es serio…—se refería Mcguire, al argumento del fiscal.

—Al lugar —dijo el juez en tono grave y luego de mirar su reloj, le dijo al licenciado Mcguire:

—Señor abogado Mcguire, le pido por favor que me deje a mí determinar, qué es o no serio —luego volteó la mirada y se dirigió al fiscal para decir:

—Señor fiscal, por favor le pido que se abstenga de inexactitudes o de terminología abstracta, por favor refiérase puntualmente al tema de la acusación, si es que aún no ha terminado. El público murmuraba un poco sin embargo no demasiado, lo necesariamente adecuado.

—Entendido señor juez —dijo el licenciado Villeneuve —prosigo... la evidencia muestra un crimen brutal contra 25 personas. Luego de examinar aquellos restos humanos se ha encontrado... —en ese momento el fiscal se encontraba de pie con

una hoja de papel que leía y continuó—, se ha encontrado ADN, es decir evidencia de ADN que corresponde exactamente... —el licenciado Villanueve señaló al androide y continúo:

—A este individuo quien actualmente se encuentra sentado en este banquillo de madera. Este sujeto, quién es actualmente el ciudadano Catágoras, habría participado, si no es que él mismo... habría ejecutado sumariamente con crueldad y sin ningún tipo de escrúpulos, actuando con premeditación y alevosía, con planificación e intereses de por medio, con crueldad y sin mostrar señales de empatía ni consideración y respeto por la humanidad… habría eliminado a 25 personas.

—Objeción señor juez —irrumpió con su voz grave el licenciado Mcguire, luego mientras se acomodaba éste los anteojos con la mano derecha, dijo:

—El concepto de empatía es una argumentación utilizada en el ámbito de la psicología y en algunos casos las interpretaciones pueden ser subjetivas o abstractas por ello pido que se retire del acta.

—Denegada —dijo el juez Vázquez, sin ni siquiera levantar la la mirada, ya que parecía que estaba él leyendo algún tipo de documento.

—Continúe señor acusador.

—Además existe también como evidencia un texto escrito sobre algún tipo de cerámica, donde se dice (en idioma muy antiguo) que este señor... —se refería a Catágoras—, es el responsable de tal masacre, lo firma un tal... Spark.

—Objeción —dijo el abogado defensor.

—No puede referirse usando una evidencia con clasificación de indeterminada.

—Me rectifico —dijo el licenciado acusador—, existe el texto verificable y los detalles se pueden revisar, eso para los especialistas quienes han encontrado tales evidencias. Aparte de

ello, están los peritos quienes han validado la mayor parte de las pruebas o las evidencias. En tal sentido la contundencia de las evidencias demuestran aquí la autoría... —el acusador estaba refiriéndose al androide— de una conducta que no es concordante con las leyes de una sociedad civilizada, en tal sentido, es que se requiere según el parecer de la parte acusadora, solicitar la pena capital— dijo el fiscal amargamente.

—Una conducta criminal —continuaba el fiscal— no puede, de ninguna manera, ser aceptada en una sociedad civilizada y democrática. Si permitimos que esta conducta criminal pase desapercibida e impune, en el futuro se tendrá un precedente erróneo y se podría establecer una jurisprudencia totalmente ajena a los intereses de una sociedad democrática y de un estado de derecho. No es que pueda ser descabellado el argumento que presenta la fiscalía, sería descabellado que a pesar de ver estas evidencias, tan contundentes, se opte por garantizar un tema de impunidad.

Capítulo XVII

El abogado

Luego de un breve momento el juez solicitó algunas formalidades ya sea al fiscal y al abogado defensor. Estuvieron conversando por algunos minutos, sin embargo luego que ambos licenciados fueron a acercarse, al escritorio del juez, éste dijo:

—Necesitamos ahora escuchar el argumento de la defensa, licenciado Mcguire... ¿puede usted iniciar con su exposición de argumentos?

—Le pediría por favor un receso señor juez.
Entonces el juez aceptó la sugerencia y hubo un receso de algunas horas.
El licenciado Mcguire salió a la calle de la ciudad a dar una pequeña caminata y despejarse mientras fumaba tabaco para saciar aquellas emociones que son tangenciales a lo áspero de la ansiedad. Observaba él al lento desplazamiento de algunas personas que vagaban por la ciudad, quienes aparentaban ser vagabundos siendo tan solo personas sin hogar. Eran la mayoría estas personas quienes parecían *zombies* y vivían como nómadas, refugiándose en sus automóviles para dormir, no solo habían personas solitarias sino también en algunos casos habían familias enteras. Era pues una gran crisis de vivienda ya que familias e individuos solitarios no tenían una morada fija para resguardarse en las noches. Mcguire camina percibiendo él al frío rubor del viento y la arrogancia del otoño. Empieza a caminar por una avenida muy larga tratando de buscar su automóvil. En un lugar algo desolado encuentra su automóvil y se dirige rápidamente hacia su departamento por que tenía que almorzar con vehemencia, maneja entonces rápidamente como si la velocidad no fuera un problema para su arrogancia de conductor. Él se encuentra algo molesto porque tenía problemas financieros y no podía cancelar la mensualidad correspondiente a la renta del departamento. Porque su departamento era muy lujoso pero el licenciado Mcguire no tenía mucho trabajo entonces su economía lucía algo malgastada y maltrecha. Sin embargo trataba él de poder pagar sus deudas. Cuando Mcguire llega a su departamento, revisa su buzón de correspondencia y encuentra que le están notificando de desalojo dado que él no había pagado durante tres meses el alquiler de su casa. Entonces luego de leer aquel documento con mucho asombro y tal vez un tanto malgeniado, entra a su departa-

mento. La vivienda era demasiado lujosa sin embargo se encontraba un poco descuidada en el aseo. Entonces él se dirige a su refrigeradora y saca media botella de whisky y bebe unos cuantos sorbos. Era pues que Mcguire tenía problemas con la bebida ocasionalmente.

La sociedad de aquel entonces era muy competitiva, también era cierto que los habitantes del país del Reino de la Tierra ganaban muchísimo dinero pero también tenían responsabilidades financieras muy drásticas ya que debían pagar alquileres muy elevados y cuando no lograban cumplir con sus obligaciones financieras, simplemente eran echados a la calle, a la crueldad del asfalto o a la temeraria selva de cemento donde los débiles son más débiles y los fuertes se corrompen.

En esas épocas, la contaminación global había avanzado, ya casi no se podía respirar aire puro en las calles puesto que el aire contaminado lucía las sombras de sus opacas fauces como si fuera éste un animal hambriento. La lluvia ácida de vez en cuando se desparramaba cuasi por inercia por las calles de la ciudad destrozando las pocas zonas de jardines que lucían la lóbrega moda gris del nuevo clima. La contaminación se convertía en un problema real y doloroso. Los árboles eran pues en esa época solo un lujo que los millonarios podían mostrar y la gran problemática sobre el agua potable crecía proporcional a la sed de poder de los políticos. En tal época no había mucho recurso hídrico disponible. Algunos otros países habían iniciado la llamada guerra del agua, desplegando gigantescos ejércitos para poder apoderarse de cuencas hídricas. En aquellas situaciones las gentes debían pagar muchísimo dinero tan solo por algunos litros de aquel líquido vital.

La nocturnal percepción de lo evidente nublaba el raciocinio elemental del gobernante del país vecino y una vez de noche, éste decidió dar un ultimátum al país del Reino de la Tierra,

con el fin que éste compartiese las pocas reservas de agua potable que tenía con el país vecino. Suárez había pues llegado a un acuerdo con el otro gobernante. Mediante el cual el país vecino se comprometía a pagar cierto dinero por las reservas de agua. Naturalmente la infamia deslució el tibio corazón de Suárez ya que éste destinó gran parte de ese dinero a su bolsillo particular y muy grande, manteniendo aquel trato en secreto absoluto y apartado de la *vox populi.*

La ciudad del Reino de la Tierra en las noches era una gran comunidad de autos estacionados donde la gente sobrevivía tratando de ahorrar algo de dinero intentando no perder su dignidad ni su condición de hombres libres porque sus autos eran sus refugios. Porque sus autos eran sus cuevas, las que los protegían ante el capricho del clima desafiante y hostil. Porque sus autos les daban cómoda independencia requerida ante el frío caprichoso. Entonces Mcguire decide regresar a la sala de la audiencia para continuar con su trabajo.

La sala donde se realizaba la audiencia apertura sus puertas. Nuevamente los protagonistas de aquel evento estaban en el escenario del litigio. Luego que el juez acababa de señalar algunas formalidades y tecnicismos legales durante algunos minutos y luego que se diera la lectura a algunos puntos relacionados a las normativas legales, lo cual duró cerca de 20 minutos previo acuerdo. Entonces recién el licenciado Mcguire podía hacer uso de la palabra.

Luego de saludar y referirse a los tecnicismos correspondientes, el licenciado Mcguire continúa explicando mientras evalúa ásperamente la complejidad y pragmatismo de una oratoria fluida y contundente:

—Nos encontramos pues aquí para juzgar a un individuo que o quién ciertamente es un robot…

Las definiciones de inteligencia pueden depender del punto relativo a la noción de creatividad y las herramientas son variables y veces prescindibles cuando lo importante es la trascendencia.

—Objeción —dijo el abogado, el fiscal.

—No se ha determinado que sea un androide o un robot simplemente se…, simplemente se ha establecido que este individuo puede ser sujeto a acción penal o punible.

—Al lugar —dijo el juez—, licenciado Mcguire por favor especifique el argumento de su defensa.

—Señoría eso es lo que estoy tratando de hacer —dijo el abogado—, estamos aquí para juzgar a este individuo de acusaciones ciertamente ridículas —el licenciado Mcguire empezó a sonreír acaso fuese con tono sarcástico. En tono alternativamente intelectual—, estamos aquí para descubrir la verdad de un hecho que ocurrió hace más de 2500 años. Nos encontramos aquí para evaluar posible evidencia de más de 2500 años.

—¿Qué tipo de castigo se puede exigir y acaso las pistas ver o testigos interrogar... si creo yo, hasta el lapso del tiempo es ridículo, ya no existe ninguna razón temporal o de circunstancia relevante, entonces…? — decía Mcguire.

—Objeción —dijo furibundamente el fiscal—, la viabilidad del proceso contra el señor Catágoras no está en discusión.

—Al lugar —dijo el juez.

—A ver…

—Pero señor juez yo solo estoy tratando de contextualizar la relevancia de un proceso que en la práctica y en la teoría resulta difícil de establecer —argumentó rápidamente el licenciado Mcguire— a ver... mire usted señor licenciado, entiendo que debido a la estrategia de su defensa usted intente desprestigiar la importancia de este proceso pero vamos a ceñirnos única y

exclusivamente al tema en que se basa su defensa, no si este proceso es propicio o no.

—Está bien señor juez continuaré… —dijo el licenciado Mcguire con voz más grave— entonces la posible evidencia que muestra la parte acusadora tiene más de 2500 años —decía Mcguire—, me refiero a que se acusa al ciudadano Catágoras en base a una supuesta… —hablaba Mcguire— perdón es que no soy arqueólogo.... ¿pero de qué estamos hablando... es un fósil, o lo otro es un resto, me refiero a los utensilios..., arquitectónico o artístico…? en serio me resulta muy complicado entender... primero que tal evidencia corresponda efectivamente al acusado. Digamos que los análisis de ADN y ARN sean lo suficientemente exactos considerando... los miles de años transcurridos, por otro lado... ¿se puede acaso condenar a un individuo solo por el hecho de la acusación de un tercero en este caso... por un escrito en una cerámica? Lo siento pero... trato de ser objetivo —el abogado Mcguire empezaba a caminar en el centro de la sala lentamente mientras colocaba su dedo índice y pulgar de la mano derecha sobre su frente como si estuviera tratando de pensar y meditar sobre algún tipo de argumento en particular. Dejando sus silencios entre mezclarse en intervalos de continua incertidumbre —ubiquémonos pues en el supuesto de qué tales evidencias sean efectivamente 100% corroborables y verídicas. Yo tengo la duda razonable que se podría pensar también… que alguien simplemente localizó una muestra de ADN o ARN, mejor dicho, colocó una muestra de ADN o ARN cerca del escenario del crimen solo para tratar de inculpar al acusado y que además, esa misma persona pudiera... y recalco esta palabra, pudiera haber escrito la inscripción en tal cerámica. Digamos es solo una teoría poder ubicarnos en tal contexto —prosiguió el licenciado Mcguire—, imaginemos solo el supuesto hipotético caso, imagine-

mos que hay una tercera persona, la que estaría interesada en desprestigiar o que hubiera estado interesada en desprestigiar al acusado aquí presente. Supongamos que había una tercera persona que estuviera interesada en destrozar la imagen del acusado, del ciudadano Catágoras. En tal sentido, esa misma persona pudiera haber escrito también el detalle de la inscripción sobre la cerámica referida donde se le acusa de tal horror. La persona que menciona en aquella impresión o perdón, en aquella inscripción, sobre la cerámica el nombre de Catágoras... pudo también haber tenido algún tipo de motivo o interés en generar tal escenario... ¡yo pregunto! ¿Acaso las evidencias no tienen que concatenarse con las circunstancias y la lógica secuencial de los hechos? No basta una sola acusación sin corroboración y una prueba indiciaria para condenar a una persona a nada mas y nada menos… que la pena capital. ¿Qué pasaría si es que simplemente debido a circunstancias arqueológicas, la evidencia de ADN sencillamente se agrupó con evidencia arqueológica de aquella época y lugar, por razones culturales o temporales? Según mi humilde punto de vista, cómo se requiere pues exigir la contundencia necesaria de las evidencias para poder despojar a una persona individuo o robot... de su libertad.

Capítulo XVIII

Principio de legalidad

Luego de la argumentación del licenciado Mcguire, el juez Vázquez empieza a leer unos tecnicismos sobre la acusación en el expediente y puntualizar algunas for-

malidades de trámite. Luego él citó a las partes involucradas y al público en general para la siguiente audiencia, la cual se realizaría dentro de una semana. Se programó entonces allí la interrogación o el interrogatorio para algunas personas, específicamente los peritos quienes habían descubierto los restos arqueológicos y también considerando al acusado Catágoras. —Dada la precariedad del control de acusación, la libertad o la operatividad del androide se podría tambalear sobre los hilos de una justicia aparentemente hipotética y aparentemente también, sin principios enfocados a evidencias contundentes —pensaba Mcguire subjetivamente y no tan acertadamente. La anulación del principio de inocencia por una hipótesis —pensaba él con subjetividad dado que era la parte de la defensa.

Aquella noche el licenciado Mcguire tuvo que dormir en su auto, el grado de incomodidad era relevante, apenas se había podido acomodar para descansar un par de horas sin embargo se encontraba muy estresado e irritado por la falta de sueño. Lo real era aquel sentimiento de desprotección que atormentaba al licenciado Mcguire y el cual iba incrementándose bajo la anuencia de la noche oscura y ventiscosa.

Mcguire era un tipo quién bebía mucho café y algunas veces sufría de arrebatos de miedo. Sin embargo también notablemente altruista y confiaba en las virtudes de los hombres (aparentemente) y mujeres del mundo. Sin embargo durante parte de su vida juvenil algunos familiares de los poco que tenían, le habían influenciado en un ambiente de negatividad y pesimismo. Ésto afectaba sobremanera a Mcguire a pesar de su inteligencia, se desbocaba algunas veces hacía lo infame de la negatividad, pesimismo y falta de valores éticos y morales, argumentando una lógica mal desarrollada, la que lo acogía durante sus reflexiones a veces mal intencionadas. A pesar de todo

ello Mcguire cree que tiene principios morales aparentemente definidos pero muy débiles, es cierto aveces él creía también en la inteligencia humana y le agradaban los sarcasmos.

Cuando la aparentemente perfecta política asume el traje de la justicia, las virtudes son aparentemente anheladas mientras se desangra el estado y el principio de legalidad. Cuando la política asume las labores de la justicia, el dolor es infame porque se atrofia la democracia hacia la sordidez desordenada de un estado pérfido carente de valores. Los tiranos infames siempre han tratado de saciar sus egos apócrifos detrás de la magia de la virtud, cuando la política se disfraza en el traje perfecto de la justicia, entonces reniegan de lo moral y solidario, sometiendo lo invaluable de la libertad con una oratoria infame y podrida. El dictador Suárez aún no dominaba la justicia cuando Catágoras fue juzgado. El androide fué juzgado dentro de una democracia con una justicia independiente y apegada a las reglas morales y de legalidad.

El viento sacudía las calles de la ciudad con el derecho propio de su natural presencia. La soledad es ajena a los barbarismos de los acomplejados y superficialmente correctos quienes se esconden detrás del telón de lo políticamente correcto. Y la frustración se magnifica en un carácter casi exponencial cuando la soledad no domina los escenarios de la competición. Un ápice de ventaja sobre nosotros mismos nos haría disfrutar la soledad en la magnificencia de su concepto, el regocijo del éxito se ha balanceado previamente en los caprichos de la frustración.

Al día siguiente la audiencia se reanudó, se habían leído ya algunos tecnicismos y otros menesterosos conceptos legales. Luego de ello se había coordinado que uno de los peritos del equipo quienes descubrieron los restos arqueológicos participaría en el interrogatorio como testigo. El fiscal entonces deci-

de llamar a uno de los peritos expertos en arqueología quienes descubrieron los fósiles, peritos como lo era el doctor Quang. Luego que al doctor Quang se le tomara juramento, el interrogatorio se inició a cargo del fiscal.

—Por favor, ¿díganos señor...es usted doctor verdad?

El doctor Quang mira en derredor ya que se encontraba él algo nervioso y manifestando la novedad que le causaba tal escenario.

—Relájese por favor y… cuéntenos —dijo el fiscal.

—Sí señor fiscal, soy doctor —dijo Quang.

—¿Y cuál es su especialidad si se puede saber?

—Soy arqueólogo especialista en…

—Bien doctor Quang, no es necesario ponerse nervioso, usted aquí es un testigo, puede ilustrar al distinguido público y aquí al señor juez, ¿qué es lo que ciertamente encontraron en vuestro descubrimiento de hace 8 meses? —Preguntó el señor fiscal.

—En la expedición en cuestión encontramos siete niveles de tierra para explorar, en el último nivel, debo decir, en la parte más profunda encontramos unos utensilios; eran como unas tazas y... alguna cerámicas como si fueran unos platos. El material de las cerámicas ha sido verificado pero no lo recuerdo exactamente, sin embargo, lo que recuerdo es que encontramos una cerámica que era como una placa la que era parte de algo más grande, que aún no determinamos. Y en esa placa estaba la inscripción que ya conocen ustedes, en donde se menciona al señor Catágoras.

—Podría por favor repetirnos exactamente qué es lo que dice esa inscripción —increpó el fiscal. Entonces Quang se puso sus lentes es decir sus anteojos y mirando en un cuaderno, él procedió a leer:

—"Aquí yacen las victimas brutalmente ejecutadas por el tirano llamado Catágoras".

—Entiendo. —Interrumpió el fiscal—. Ahora... podría usted decirnos o describirnos, ¿qué otra cosa o qué otras evidencias se encontraron en la excavación especifica?

—Por supuesto, en ese nivel de excavación que normalmente se atribuye a la época y lugares no muy distantes entre sí, el equipo encontró muchos cráneos y huesos y restos humanos también dentaduras, alguna de esas dentaduras... restos arqueológicos, perdón no… no recuerdo muy exactamente pero trataré de explicar... de hecho encontraron una muela también, bueno, eran un sin número de cráneos y huesos. El número exacto no lo recuerdo pero habían muchos restos humanos y aparentemente habían sido unas víctimas de algún tipo de ejecución o asesinato execrable ya que los cráneos presentaban deformaciones relevantes debido al uso de algún tipo de artefacto material filoso.

—Gracias doctor Quang, creo que vuestro testimonio revela la brutalidad y falta de consideración y respeto por la especie humana, dado que tales acciones pérfidas solo pueden ser realizadas por un ser carente de escrúpulos. Tales acciones solo pueden ser realizadas por un ser malévolo ajeno al respecto de la ética y la moral; ajeno y déspota con cualquier tipo de sentimiento y consideración por el prójimo, es decir... un ser incapaz de vivir en armonía en una sociedad civilizada. Perdóneme usted señor juez pero dada la contundencia de este relato siento mucho asco y le pido me disculpe porque tengo que ir al baño un momento —el fiscal mostraba sus ojos muy rojos como si tuviese ganas de vomitar.

Entonces el fiscal salió por un momento al baño donde se lavó la cara con un poco de agua fría mientras hacía el ademán de vomitar, dejo pues a la imaginación del lector la complejidad

del escenario, en dónde la contundencia de las pruebas mostraban la brutalidad inhumana de un comportamiento ciertamente deplorable. Como decía el fiscal solo un ser brutal y ajeno a la empatía humana podía realizar tales macabros y condenables actos.

Luego cuando el abogado acusador regresó a la sala, él mostró las fotografías que correspondía a los restos humanos encontrados en aquella expedición arqueológica. Un frío y mórbido silencio se apoderó en aquellos instantes del auditorio. La mayor parte de personas que se encontraban en aquella audiencia parecían acusar con la mirada al androide, mientras que el licenciado Mcguire se tocaba la frente con el dedo índice y anular de la mano derecha. Mcguire estaba sentado como si tratase de cavilar algo que fuese desesperadamente complejo. Luego de unos minutos y algunos diálogos técnicos con los asistentes de la parte de la defensa legal, el licenciado Mcguire se puso de pie preparado para el interrogatorio.

—Señor juez —dijo el licenciado Mcguire— la defensa requiere hacer algunas preguntas puntuales al doctor Quang.

—Adelante —responde el juez.

El doctor Quang se encontraba en la silla que corresponde a los testigos, este se mostraba algo nervioso ya que era para él la primera vez que se encontraba en una audiencia.

—Hemos escuchado vuestras respuestas atentamente señor Quang, ¿pero quiero empezar haciéndole una pregunta sobre si es usted un perito forense, lo es?

—No, no lo soy, soy un arqueólogo con especialidad en época antigua.

—¿Estamos hablando de los dinosaurios también? —dijo Mcguire un tono sarcástico y burlón— objeción —dijo la parte acusadora—. Al lugar dijo el juez.

—A ver señor Mcguire, le pido un poco de seriedad, creo que comentarios sarcásticos no son pertinentes en este momento ya que debe usted entender la relevancia y el carácter formal de lo que implica el interrogatorio a un testigo en este caso a un perito.

El señor Mcguire pidió disculpas y continuó:

—Si usted no es un especialista forense… ¿cómo puede usted concluir que los restos humanos hayan sido tratados con tal extrema brutalidad —increpó el licenciado Mcguire mientras infringía una mirada muy agresiva hacia el señor Quang.

—No es necesario ser un especialista, si usted se refiere a un perito forense, me explico aquí en la arqueología, tales características en aquellos restos son fácilmente identificables y no es necesario ser un erudito porque existen patrones que se repiten, además tales evidencias fueron posteriormente enviadas a peritos especialistas en laboratorios reconocidos los cuales han emitido ya la documentación sobre el tipo de evaluación que se ha realizado y las conclusiones a las que ellos han llegado.

—Pero usted no puede afirmar con un grado de seguridad y en la formalidad que corresponde, que vuestras conclusiones sean científicamente correctas… —hablaba Mcguire

—No, sin embargo solo se requiere pedir el informe final al laboratorio o a los peritos especialistas y la documentación está allí…

—Entonces le parece que pudiera haber algún tipo de duda en… ¿cómo fueron ejecutadas tales personas? —Cuestionó Mcguire mientras volvía a mirar directamente a los ojos del doctor Quang de manera un poco agresiva y elevando el tono de su voz.

—Objeción —se escuchó que el fiscal decía— el punto de vista personal del experto se puede convertir en una valoración de carácter subjetivo por lo tanto pido que se retire esa pregunta.

—A ver señor Mcguire, por favor, tenemos que abocarnos a ser precisos o más precisos con nuestras preguntas —dijo el juez aceptando que la última pregunta se retirase del acta. Luego de ello continuaron algunos formalismos de carácter informativo acerca de los folios o las partes del expediente y algunas referencias legales y algunos otros tecnicismos basados en jurisprudencia, luego de ello decidieron que continuarían con la audiencia los siguientes días.

Una mañana previa a la audiencia programada, una parafernalia fue dispuesta en la cercanías del juzgado donde se iba a desarrollar la audiencia, muchos automóviles y significativos despliegues de agentes estaban cerca del juzgado. Los medios de comunicación informaban acerca que el "presidente" Suárez había sido citado como testigo en aquel proceso judicial como aquel día. Muchos periodistas radiales y televisivos informaban en esos clásicos titulares de sus noticias sobre aquel hecho con una melodía de incertidumbre creciente entre los albores informativos, los que estaban dispuestos en la brevedad de su relevancia y en su escandalosa cotidianidad. Después aquel día la audiencia continuó, había pues la fiscalía citado a Suárez como testigo para que resuelva alguna inquietud insipiente por parte del acusador Villeneuve. Aquella mañana Suárez se había levantado muy temprano y había desayunado un suculento jugo de naranja. Cuando Suárez ingresó a la sala donde se realizaba la audiencia, él caminó hacia el lugar de los testigos donde tenía que sentarse, pero de manera muy lenta, como si la elegancia fuese su principal compañera, derrochando en cada paso una sutil sonrisa, la cual a pesar de ser hipócrita, se lucía tácita y afable como si no existiera.

Luego de saludar cuasi hipócritamente al público, Suárez se sentó en él sitio de los testigos. Entonces el fiscal le pidió que

se identificara y le tomó el juramento de ley que correspondía. Luego de ello el fiscal continuó con su interrogatorio.

—Según tengo entendido señor Suárez, ¿usted conoce aquí al acusado Catágoras desde hace algún tiempo, no es así?

—Sí es cierto, le conozco —dijo amablemente Suárez mientras mostraban su rostro cierta motivación y predisposición a responder las preguntas con una sonrisa tan falsa como la de un jugador de futbol luego de fingir una falta.

—Pero digamos... todos hemos visto la televisión entonces, sabemos que vosotros habéis sido contendientes en una campaña política, pero mi pregunta se refiere a que... si usted le conocía desde antes de aquella campaña electoral —se explayaba el fiscal mientras caminaba en derredor y miraba a la vez un par de hojas del expediente.

—Sí, le conozco, de hecho desde la universidad —respondió Suárez con voz jovial.

—Y podría usted, por favor, contar al público aquí presente... ¿qué tipo de persona era para usted en aquella época... el acusado Catágoras? —Suárez parecía respirar hondo por un momento y dijo:

—Entiendo que… él era compañero de la universidad… —empezaba a narrar algo Suárez cuando se escuchó.

—Objeción— dijo Mcguire—, de la misma manera se está solicitando un juicio subjetivo un juicio de valor por parte del fiscal hacia el testigo, la respuesta podría implicar una valoración personal la cual no podría ser corroborada, los pareceres personales o impresiones carecen de relevancia aquí.

—Señor fiscal —dijo el juez Vázquez— por favor puntualizamos la pregunta y que no se implique una percepción personal ni subjetividad.

—Entiendo, entiendo —dijo el fiscal.

—A ver voy a tratar de puntualizar la pregunta —mientras con sus manos trataba de buscar algo en un expediente que parecía un libro— en vuestra vida universitaria, cuando usted... —el fiscal se acercó hacia el testigo y continuó hablando.
—Cuando usted interactúa con el acusado aquí presente... ¿notó o percibió tal vez algún tipo de conducta irregular es decir fuera de lo normal por parte del acusado?
—En general no, ninguna. Siempre era todo normal solo recuerdo que alguna vez hubo una fiesta en la que no estoy seguro pero era como una historia que decía que... —entonces Suárez empezó a sonreír, luego se incorporó y dijo —alguien había confundido la ducha con el inodoro estando muy borracho… mucha gente en el auditorio empezó a reír a carcajadas ya que algunas veces Suárez podía ser un tanto simpático y carismático, la elegancia del volumen de voz de Suárez parecía regocijar las mentes de aquel público aveces insípido.
—Objeción —dijo Mcguire— la relevancia del testigo aquí es discutible ya que existe un conflicto de intereses dado el antagonismo que el testigo ha tenido durante la campaña política con el señor Catágoras, mi defendido... —argumentó Mcguire mientras se ponía de pie.
—Continúe señor fiscal —dijo el juez Vázquez— cuéntenos señor Suárez..., acerca de la situación en la que el acusado Catágoras se presentaba a sí mismo en sociedad aquellas épocas universitarias.
—El señor Catágoras se presentaba siempre diciendo que él era procedente de origen de esta ciudad, el Reino de la Tierra.
—Y nunca sospechó usted de sus pergaminos, es decir sus documentos en lo referente a su familia perdón..., origen familiar, ¿que eran falsos?
—No, nunca sospeché.

—He terminado dijo el fiscal. Entonces era el turno de la defensa por lo que el juez preguntó si es que el abogado defensor, el licenciado Mcguire deseaba realizar algún tipo de pregunta, por lo que el licenciado Mcguire respondió afirmativamente.

—Dígame señor Suárez, acaso tiene usted algún tipo de animadversión en contra del acusado aquí presente —inquirió Mcguire mientras camina por la sala de la audiencia y trataba de tocarse la frente con el dedo pulgar y el dedo índice a la vez.

—No ninguna animadversión

—Pero todos sabemos que ustedes dos son rivales en la política —replicó Mcguire mientras se acercaba hacia la silla del testigo mirándole con una mirada muy agresiva.

—Nosotros dos somos rivales, perdón éramos rivales sí es cierto, pero eso de ninguna manera podría implicar un tipo de animadversión.

—Oh por favor! Disculpas. Dígame señor Suárez, porque soy un tipo muy curioso y algunas veces me gusta informarme más allá de lo evidente…—dijo mientras dirigía su mirada hacia la sala y continuó hablando.

—Con el resultado de todo este escándalo... digamos que usted es beneficiado de alguna manera ya que vuestro contrincante en la carrera electoral ha sido retirado…

—No es mi responsabilidad que tales acontecimientos se hayan dado de esta manera…

—Objeción —dijo el fiscal, el testigo aquí no está asociado al foco de la acusación…

—Aquí la averiguación de la verdad es tema principal en tanto y en cuanto ese principio se mantenga y considero yo, que se debe permitir responder al testigo —dijo rápidamente Mcguire, a la vez que se quitaba los anteojos de la cara.

—Denegada, continúe usted licenciado —dijo el juez.
—Decía usted entonces señor Suárez...—dijo Mcguire.
—Digo que de alguna manera los acontecimientos frustraron la libre competencia democrática entre dos candidatos respetables. Y si el efecto de tales situaciones determinó que yo me mantuviera como único candidato... eso yo no lo podía decidir.
—Entiendo, pero como le digo yo soy un tipo muy curioso y me gusta inquirir en detalles, dígame exactamente y esto…, realmente quiero saberlo, dígame por favor en qué momento se entera usted que existen tales restos arqueológicos y aquellas posibles evidencias de ADN —preguntó Mcguire.
—Le recuerdo que se encuentra bajo juramento señor Suárez…
—decía el licenciado Mcguire mientras que repentinamente el juez Vázquez interrumpió y mirando fijamente hacia la silla de los testigos dijo:
—Señor Suárez, si usted considera que la respuesta podría ser asociada hacia una potencial responsabilidad por vuestra parte, usted tiene todo el derecho de guardar silencio, en tal caso, en este momento, usted tiene el derecho de no inculparse... —le dijo amablemente el juez Vázquez al señor Suárez mostrando un sutil dominio del escenario.
—Puedo responder —dijo serenamente Suárez mientras miraba fijamente a los ojos de Mcguire—, sucede que un día estaba leyendo los reportes de economía para tratar de mejorar las políticas en cuanto a la generación de empleo para el bienestar de la población... como naturalmente me encontraba muy concentrado cuando vino a buscarme un especialista en biotecnología me dijo que... había un rumor que se discutía en el ambiente periodístico y me comentó no con detalles, pero sí me comentó algún tipo de reporte que según él... era importante, yo naturalmente... no le presté mucha atención.

—Es suficiente dijo Mcguire.
Entonces el licenciado Suárez se puso de pie y saludando a la población, al público presente de manera muy discreta, se retiró de la sala sonriente, caminando despacio como si quisiese dar la impresión de una sofisticación relativa y necesaria. Luego de algunos días se continuaron con las audiencias.
—¿Es usted culpable de las acusaciones aquí presentadas? —preguntó el licenciado Mcguire como si tratase de preguntar algo por compromiso, mucho más que por una mera duda.
—No lo creo —dijo el androide tono seco y pausado, mientras miraba las mangas de su traje azul elegante.
—¿No lo cree o no lo es?
—Digo que no recuerdo haber cometido tales hechos imputados —dijo el androide en tono más agrio.
La luz del sol iluminaba los ambientes de aquella sala, con un color muy brillante, el piso era de madera y sonaba cada vez que el licenciado Mcguire lucía sus zapatos en la dinámica de sus movimientos.
—Seguramente… acaso tiene usted algún tipo de explicación lógica para argumentar lo que podría haber pasado?
—Objeción —dijo el fiscal.
—Considero que no es de relevancia que el acusado pueda presentar hipótesis... y su teoría... no se debe considerar ya que podrían afectar el discernimiento de la verdad, las hipótesis del acusado no son materia de evaluación.
—Denegada, continúe acusado —dijo el juez.
—Años los que han pasado ya..., realmente no recuerdo tal evento sin embargo... —se puso a toser por algunos segundos —, recuerdo que el general Spark andaba con algún grupo de militares quienes anteriormente habían establecido un grupo intelectual como si fuesen grandes matemáticos y a quienes les preocupaba sobre manera mantener en secreto todos sus estu-

dios, disertaciones y descubrimientos. Nunca percibí algún tipo de agresividad hacia mí por parte de ese grupo, sin embargo eran muy cerrados en su ámbito grupal y en extremo discretos, alguna vez agresivos con otras personas, si, algunas gentes dijeron eso. A decir verdad… aquel comportamiento no me parecía normal. Yo podría suponer que pudiera haber existido algún tipo de conflicto entre el grupo dirigido por el general Spark y otro grupo de personas. Había unas cuevas donde se reunía el grupo del general Spark en las noches. Recuerdo que él tenía que hacer fuego para poder ver durante la noche y... esas cuevas estaban muy cerca del mar. Supongo que de alguna manera hubieran podido tener algún tipo de conflicto pero yo no lo sé porque yo no he presenciado realmente...; lo que le digo ahora solo son suposiciones.

—Solo recuerdo que alguna vez estaban hablando que las medidas geométricas que calculaban en algunas figuras imaginarias se degeneraban... y ellos de alguna manera tratan tales asuntos en el máximo hermetismo posible. Eso es todo lo que en ese tema pude percibir.

—¿Y cómo puede explicar usted señor Catágoras, que se haya encontrado restos de ADN y ARN con aquellos organismos mecatrónicos que solo son propios de usted?

Ante tal pregunta, el androide parecía percibir algo de miedo, un sentimiento de nerviosismo. El movimiento maquinal de su cabeza parecía haberse encerrado en una secuencia de bucles originados por la aceleración en la ejecución de los comandos los que bancaban los algoritmos en su cabeza.

—¿Le pasa algo señor Catágoras? —Increpó el licenciado mientras trataba de acercarse hacia el banquillo de los acusados. Luego de unos segundos que más parecieron algún minuto, el androide se reincorporó y dijo: —Mire usted señor licenciado, han pasado pues muchísimos años… tener un recuerdo

exacto de lo que pudiera haber ocurrido es sin embargo un desafío grande, por otro lado, debo decir que alguna vez en presencia del general Spark tuve un dolor de muelas y el general Spark con uno de sus asistentes…, quién supuestamente era un médico... me ayudaron a retirar la muela, el paradero final de aquella pieza dental lo desconozco.

—Pero aquí el señor fiscal está presentando la acusación en base a esa prueba pues según tengo entendido, él está pidiendo la pena capital contra usted, ¿tiene algo que decir al respecto? —increpó rápidamente licenciado Mcguire mientras se volvía a tocar la frente con el dedo índice y el dedo pulgar esta vez con la mano izquierda.

—¡Objeción! —exclamó el fiscal mientras se ponía de pie desde su asiento.

—El señor licenciado Mcguire está exigiendo una evaluación subjetiva por parte del acusado, lo cual como repito puede conducirnos a una evaluación errónea de los acontecimientos en tanto y en cuanto, los criterios y opiniones del acusado no están específicamente... o perdón, no son específicamente relevantes en este proceso.

—Denegada, continúe señor acusado, dijo el juez.

—Pienso que es un malentendido pero también pienso que a través de ese escrito que se mencionó anteriormente, alguien está tratando de inculparme —dijo el androide.

—He terminado —dijo Mcguire, luego caminó muy erguido hacia su asiento.

Luego de ello el juez preguntó al licenciado Villeneuve si es que él deseaba interrogar al acusado, el fiscal respondió afirmativamente e inició el interrogatorio al acusado.

—Señor Catágoras —le dijo, ¿es acaso usted un criminal?

—No, no lo soy —respondió el androide.

—Pero digamos que hay muchas evidencias que lógicamente lo incriminan, ¿no lo cree así? —argumentó el fiscal.

Capítulo XIX

El sentimiento de soledad ante la justicia

—Tales evidencias deben interpretarse siguiendo una ruta lógica de objetividad, el detalle principal es no desviarse de esa ruta tratando de hacer o de obtener conclusiones subjetivas —dijo el androide acusado—, tales evidencias tendrían que incriminar de manera suficiente —dijo el acusado androide.
—Dígame señor Catágoras —dijo el fiscal—, en aquella época…, por que vamos a ubicarnos en el espacio de tiempo correspondiente a los acontecimientos aquí debatidos, en aquella época era usted pues el gobernador de aquella isla y en tal sentido usted era el jefe supremo del ejército y de los policías, ¿es verdad eso? Era usted jefe de ese estado.
—Sí, es verdad —dijo el androide —lo era.
—Entonces... digamos que usted tenía el control militar en la isla…
—Afirmativo, lo tenía —dijo el androide.
—Y dada la jerarquía de la que estamos hablando... entonces normalmente los militares siempre serían quienes seguían órdenes verticales de sus superiores, ¿no es así?
—Las órdenes cotidianas y relativas a la dirección de los jefes militares, recaía en un jefe militar, el cual era el señor Spark, luego de él, existía un pequeño grupo de militares quienes también tomaban decisiones... —estaba respondiendo el an-

droide directamente mientras fijaba su mirada en solo singular punto en el espacio.

—Pero usted tenía la capacidad de dictar órdenes directas a los jefes y a los militares…

—Objeción —dijo Mcguire.

—En este proceso no se ha encontrado evidencia sobre algún tipo de órdenes emitidas por parte del acusado —aseveró bruscamente.

—Al lugar —dijo el juez— señor fiscal, por favor precise el argumento de su pregunta.

—Cuando usted dictaba órdenes a los jefes militares, ¿vuestras órdenes normalmente eran acatadas verdad? Sin lugar a discusiones —preguntó el fiscal mientras miraba directamente a los ojos al acusado, como si lo odiara de manera muy fuerte.

—No, no siempre, normalmente si—respondió el androide—, pero algunas veces no, porque esas ocasiones… sobre todo cuando terminó el régimen de mi gobierno... muchos militares se sublevaron y desconocieron mis directivas.

—¡Señor Catágoras! —dijo el fiscal—. ¿Es usted acaso un tipo violento?

—No, yo no lo soy

—Explíquenos por favor, ¿por qué escapó de aquella isla?

El silencio dominó por unos segundos la lógica mundana de los argumentos, a lo que él continuó:

—Había una crispación política, digamos que una crisis de gobierno porque mucha población estaba enojada con… —el androide trataba de sustraer ideas, entonces demora unos segundos en continuar hablando— con mis decisiones sobre el gobierno. Y de alguna manera se fue formando un tipo de rebelión en contra de mi... y tuve que huir como huiría cualquier gobernante perseguido políticamente por sus medidas, despojado de cualquier tipo de justicia.

—Entonces había un motivo para que la población estuviera furiosa contra usted...

—Solo digo que me perseguían porque las medidas gubernamentales que yo dicté aquella vez… no las aceptaban... o no las quisieron aceptar, —respondió el androide mientras volvía a mirar sus mangas y el color de sus zapatos. Pasaron algunos días y entonces se convocó a una audiencia para que ambas partes manifestasen sus argumentos finales. El fiscal entonces inicio con su exposición final de argumentos, luego de los saludos correspondientes, procedió con su argumentación:

—Quiero continuar con mi exposición final diciendo que el acusado aquí tiene responsabilidad principal ya que él dirigía a los destacamentos militares y tenía un papel protagónico de las decisiones castrenses, además de acuerdo al ordenamiento de aquella isla el acusado aquí presente, este señor llamado Catágoras, tenía la jefatura incondicional de todo el aparato militar, por ello… es evidente que la culpabilidad y responsabilidad recaen en él. Además de ello, he encontrado la evidencia del escrito donde se especifica que este ciudadano es participante de tal atrocidad, sino, el responsable principal. También, en ese sentido, está la prueba de ADN y ARN. Además de aquellos organismos clasificados como mecatrónicos, los cuales según los reportes ya analizados, indican que le corresponderían. Las evidencias han sido validadas y tales pruebas en este caso ya indican responsabilidad por parte del acusado, eso es ya obvio. Entonces ya sobran las explicaciones, es evidente que este individuo no es competente para la vida en sociedad dado que si bien es cierto, él puede ser clasificado como un androide o un robot, este individuo no presenta características empáticas o compatibilidad para desarrollarse en un ambiente civilizado, es por ello que al amparo de los artículos co-

rrespondientes del código penal, la parte acusadora solicita la pena capital a la brevedad posible.

— ¿Puede la falta de exactitud en las teorías conducir acaso a la ejecución de diferentes conclusiones? — preguntó Mcguire.

Luego de algunos momentos de murmullos, el juez estaba viendo los documentos del expediente y comentando con algunos secretarios, como cuando se comentan las cuestiones importantes, entonces se solicitó que el abogado defensor brinde su argumentación final. El licenciado Mcguire pidió que el acusado Catágoras presente la declaración final previa. La ignorancia es el elixir preferido de los crueles, quienes secan su sed dubitativa, haciendo reglamentos con ideas no lógicas, ahogándose en el mar de las virtudes, como lo hacía el androide, quien fuera un tirano despiadado y sin escrúpulos, era pues quién enfrentaba allí la justicia. El acusado se levantó entonces desde el frío banquillo de madera. Ya una vez de pie él procedió a decir lo siguiente, mientras la sala parecía congelarse en un extenso intervalo de perplejidad en renuencia hacia la acústica de los argumentos:

—Se me ha acusado injustamente de hechos que no recuerdo y que no acepto. No soy un asesino, tampoco soy un individuo que no tiene consideración por el bien común. Las pruebas aquí presentadas son una evidencia aparente de un gran error. Ya se ha dicho que durante mi vida en esta ciudad he seguido las leyes, las ordenanzas y los reglamentos. Que no pueda ser capaz de vivir en convivencia con mis semejantes es una exageración que no se corresponde con la realidad. Sí he tratado de participar en la vida política, ha sido más que todo por un deber moral que yo he tratado de seguir. Si me condenáis a la pena capital, seríais vosotros quienes tendríais la responsabilidad de tal condena injusta, sería solo una vaga vulgaridad. Luego de aquel manifiesto, el androide sintió que le temblaban

las piernas porque el miedo incrustaba su paranoia y éste se dejaba ser abruptamente, además sintió Catágoras que él no podía pensar con tranquilidad, ya que aquellas fallas en los algoritmos, las que gobernaban su mente se hacían más repetitivas y a la par que se trataban de normalizar en el comportamiento del mismo. Catágoras tenía una sensación de pánico que no sabía describir porque la brevedad de las sensaciones no estaban consistentemente codificadas. Viendo que el androide presentaba anomalías en su comportamiento motriz, el alguacil Lambert se acercó lánguidamente donde éste se localizaba, le sujeto del brazo con renuente frialdad y le ayudo para que éste se sentara en el asiento nuevamente y sosegadamente. Seguidamente se iba a escuchar el argumento final de la defensa dirigida por el aparentemente experimentado licenciado Mcguire. Luego de las formalidades que requerían algunas menciones y presentaciones técnicas, el licenciado Mcguire continuó mientras caminaba y sostenía su mano derecha en su nuca tratando de meditar algo que parecía según su punto de vista… aún confuso. Los momentos absortos de su paranoia se extinguían cuando la lógica de su talento le motivaba el desenlace de sus planteamientos.

—Se han presentado evidencias que ciertamente pueden ser verídicas, sobre los restos de ADN, no voy a discutir la veracidad de éstos, dado que ya se han presentado los certificados correspondientes de esos laboratorios, los que han validado la conformidad de los resultados. Pero quiero hacer la re-marcación de mi argumento... en que... tales evidencias son circunstanciales, es decir... que necesitan evaluarse en el contexto específico aquí discutido, qué puede pasar entonces si es que... o perdón... qué podría pasar entonces si es que como manifiesta el acusado... simplemente eran los restos de algún tratamiento médico o dental, en tal caso se exige que se especifiquen las

circunstancias y el contexto, que se evalúe aquello en su verdadera dimensión..., por ello es que yo encuentro parte de esa evidencia o la totalidad como asociada a una duda permanente. Sobre el tema que implica la escritura encontrada donde se acusa al señor Catágoras, puedo decir que tal registro podría ser simplemente la consecuencia de algún tipo de interés de mala fe, en tanto y en cuánto no se ha determinado que exista algún elemento adicional, en ese sentido… se requiere que se corrobore la acusación hallada en esa escritura, pero no se ha encontrado algún otro elemento sustentatorio que corrobore la acusación, por ende, en tales circunstancias y dada la gravedad de la imputación se requiere ir más allá de la duda razonable y aquí… yo... ¿encontraría la duda aún existente? —luego de decir aquello el licenciado Mcguire continuó caminando en el centro de la sala mientras con su mano derecha se agarraba la frente como si tratase de recordar algo y luego continuaba:

—Sobre el argumento de la fiscalía, el cual se basa en que el acusado no es capaz de vivir en sociedad y que se encuentra… perdón... que se encontraría ajeno a la empatía o a la capacidad de respetar las leyes y los reglamentos, el acusado habría demostrado durante muchos años, indudablemente, que habría podido vivir respetando las leyes y los reglamentos dado que él no habría tenido ningún otro tipo de conducta anormal. Existe también un tema de discusión y ese tema está basado principalmente en que el acusado sería un individuo muy influenciable y eso se corroboraría con la manifestación de muchos de sus amigos, quiénes han afirmado que el androide de por sí podría confiar fácilmente en muchas personas y que normalmente, además, se dejaría influenciar por individuos cercanos. Podría ser también que el tal general Spark habría ejercido algún tipo de influencia en él. Por otro lado y creo que

este punto es el más relevante para evidenciar que… ¿existiría pues alguna duda razonable…? y es que ciertamente... ¿no existiría ninguna orden explícita por parte del acusado en los hechos criminales aquí debatidos? No se puede quebrar fácilmente el principio de duda en cuanto no existiría una prueba fehaciente, ya sea una evidencia escrita de alguna orden o alguna directiva que se relacione con la hipótesis y los acontecimientos aquí mostrados. ¿Sería relevante explicar cuando se avanza más allá de la duda razonable? ¿Sería pues necesario ahondar mucho más en la discusión? —decía Mcguire con elevado tono de voz.

—Señor abogado ande usted con cuidado —dijo el juez, le pido ponderación y es la última vez.

—Disculpas señoría, solo trato de exponer que... ¿existiría la orden directa donde el acusado hubiese requerido se cometiesen tales hechos monstruosos? Eso según el parecer..., ¿sería motivo de seguir discutiendo el tema con mayor tiempo y en profundidad? Ya he mencionado la jurisprudencia anterior y lo único que pido es que se condene de manera lógica y no subjetiva —dijo Mcguire. Es por lo expuesto que la defensa solicitaría se evalué con mayor ponderación y detalle los argumentos de la acusación para poder discutirlos punto por punto, además se especifica que al señor Catágoras en tanto y en cuanto al ser un ciudadano en este país, tiene derechos y deberes —dijo Mcguire y continúa— debo recordar también que ya se ha garantizado en fallos anteriores que el acusado aquí presente, llamado ciudadano Catágoras, al ser un androide o un robot también goza igualmente como cualquier otro ser humano de todas las prerrogativas y derechos ante la ley y también pido que se tomen en cuenta los derechos fundamentales ergo el derecho a la vida.

En esta última parte el licenciado Mcguire levantó un poco la voz. El juez dijo que luego de una semana se leería la sentencia y así sucedió. Una semana y entonces… todos estos protagonistas se encontraron nuevamente allí, en aquella sala, esperando atentamente a la lectura de la sentencia. Luego de los tecnicismos y lectura de algunos artículos y menciones sobre jurisprudencia, el juez dijo entonces:

—Se ha encontrado al señor C. Catágoras culpable… —decía el juez.

En ese momento el androide sintió que los algoritmos de su cabeza se entrecruzaban rápidamente. Luego sentía que el pequeños relámpagos de luz parecían revolotearse en la cabeza, como si fuesen difusos cortos circuitos, seguidamente él trataba de hablar o decir algo pero sentía que no tenía voz o que no tenía la capacidad para hablar. Tan solo movía los labios como si de un movimiento maquinal se tratase más no podía emitir sonido alguno. Luego el juez continuó:

—Sin embargo, la pena capital se desecha. El acusado Catágoras es sentenciado a cadena perpetua.

Lambert el alguacil le sujeto los brazos al androide, le enmarrocó y le condujo a una mazmorra con la frialdad y fuerza necesaria que solo la impavidez de lo formal requiere.

La justicia nunca es devorada por el monstruo insatisfecho de la ignorancia, quién de vez en cuando... degenera la historia, destruye monumentos y construye jaulas. El miedo a la justicia es el placer de los corruptos y este monstruo se forja con pecados y egolatrías. Los restos de las ambiciones humanas se reciclan para construir su dentadura. La justicia siempre es impávida ante las pretensiones de la ignorancia y su figura ha de mantenerse siempre a pesar de la violencia y desenfreno. El conocimiento es la técnica de lo perecedero y quiere mantenerse en los intervalos de realidad.

Una tormenta de sentimientos agobian en demasía la delicada cordura de Mcguire. La frustración le carcome los dedos de los pies, su sentimiento de culpa es inversamente proporcional a su orgullo profesional. Cuando él sale a la calle, la soledad le invade la mirada como si tratase de encontrar algo que no existiese. Y la frustración parece mostrarse convergente en lo más real de su cien cuando la depresión parece ser un sentimiento pérfido que le persigue indolentemente. Mcguire no logra comprender la situación, para Mcguire se necesita más discusión, según él, sería un bochorno para él haber perdido el caso jurídico del androide. No obstante él no cree que tal sentencia fuese perjudicial para su carrera de abogado. El androide era efectivamente un criminal. Sus apreciaciones personales hacia la civilización y su falta de valores y principios le bloquean la mente, refunfu*ñ*ando de la situación además, la perspectiva de Mcguire con las oportunidades y su búsqueda de satisfacción de acuerdo a sus intereses personales le hacen presentar un recurso de apelación, sin embargo no espera mucho de ello. El abogado camina unos momentos por las calles frías de la ciudad. Luego cuando se dirige a su domicilio, tiene deseos de renegar, se prepara un café y se pregunta mientras se sienta cerca de su mesa. Debo decir que las apreciaciones de Mcguire son subjetivas ya que este abogado defensor percibe algún tipo de piedad por el androide y ésto lo aleja de una evaluación objetiva del caso. El veredicto o la sentencia fue establecida en tales circunstancias y debe respetarse ya que la legalidad, las leyes y los principios democráticos además de los fallos judiciales se deben acatar dado que son las bases un estado de derecho. Mcguire aun refunfuñaba y pensó entonces:

—¿Discutir conmigo mismo es relevante?, ¿por qué pienso más en ello? ¿debería discutir mucho más conmigo mismo? ¿que define una hipótesis lógica…, fue correcta mi estrategia al

litigar? —se interroga con lógica discutible y se responde. —No lo sé… ¿ y… su condición de gobernante y los decretos proclamados por el androide al ser la autoridad de aquella isla? —se pregunta así mismo Mcguire—, por otro lado… ¿que es una duda razonable… ?—Mcguire se dice a sí mismo. ¿He estado a la altura de lo requerido al litigar, he alcanzado ese nivel y lo he percibido? —Mcguire se pregunta a sí mismo—. Debe pagar el androide por sus actos... ¿no he revisado las evidencias? —Mcguire se dice a sí mismo y continúa— Sería pues..., ¿que no sería yo como abogado capaz de discernir las pruebas y evaluar correctamente mis propias hipótesis? —el abogado se dice a sí mismo.

La contradicción parece resolver las dudas relacionadas a la jurisprudencia para el punto de vista resignado de Mcguire. Para Mcguire todos los hombres y mujeres son iguales y gozan de los mismos derechos pero… ¿y los androides? ¿Dónde estaría el límite de inteligencia o creatividad? ¿Debe un científico o un ingeniero decidir tales argumentos y reglas? Ciertamente no. Son pues los jueces los únicos que protegen los derechos de los ciudadanos así también ellos deben juzgar a los androides. Mcguire siempre ha creído ser un creyente de la metodología pero le gusta el oportunismo algunas veces y otras veces le ha costado mucho a Mcguire poder integrarse a la civilización. En ese sentido lamentablemente también durante los últimos a*ñ*os. Mcguire no podía reconocer las pruebas tan evidentes que concluían en la culpabilidad del androide. Era pues el androide un criminal ciertamente.

Un hombre vestido con túnica se acerca insistentemente a donde Mcguire luego de terminado el juicio y le dice que él tendría pues información la cual para Mcguire sería relevante. Luego, ambos personajes entablan una conversación sosegada y un poco más intensa por momentos, al final de la conver-

sación Mcguire había aceptado los requerimientos de aquel visitante. Era pues que según él, Mcguire podía seguirle al sur de unas islas en el Mediterraneo, muy cerca de la península itálica, en donde Mcguire descubriría la real dimensión de todo.

Luego de pensar la propuesta por algunos días, Mcguire decide aceptarla. Entonces Mcguire toma un vuelo hacia esa isla en compañía de su nuevo interlocutor, quién pues vestía normalmente una túnica. Posteriormente, luego de arribar en esa isla, ambos personajes toman un autobús, siguiendo las instrucciones del tipo de la túnica. El bus se había detenido en la última estación, luego debían seguir ambos personajes el camino a pie durante unas 6 horas buscando el lugar indicado y así lo hicieron. Mcguire y el tipo de la túnica caminaron a través de un desierto de rocas y cactus con mucho sol. Mcguire ya estaba punto de abandonar aquella aventura cuando de pronto el tipo de túnica le dijo que habían llegado.

—¿Aquí es el lugar? —pregunto Mcguire

—Si abogado, puede usted ver esto, un momento —dijo el tipo de la túnica.

En ese instante el viento empezó a acrecentar su fuerza en derredor. Mcguire solo percibía un poco de arena sobre su ropa. Luego el tipo de la túnica siguió caminando algunos metros más adelante y descubrió una rocas grandes y luego unas cuevas muy grandes.

—Sígame abogado —le dijo y éste así lo hizo.

Cuando entraron a las cuevas, el tipo de la túnica tomó una pala y desenterró en la tierra una piedra con forma de cuadrado y cuando la giró de pronto la tierra empieza a templar y de unos metros debajo, como si estuviera enterrada, emerge una superficie con muchas piedras planas que estaban enterradas pero que tenían formas de figuras geométricas. Dado que las

estructuras geométricas eran planas, sobre la superficie de las mismas se podía leer inscripciones, diferentes inscripciones realizadas sobre las piedras, se notaban muy antiguas. En las inscripciones se leía en un idioma muy antiguo:
"Quienes escriben esto lo hacen porque denuncian al asesino tyrano llamado Catágoras, quién algún día deberá pagar sus crímenes y culpas…"
Luego en otras inscripciones se leía lo mismo, que Catágoras era un asesino y que no podía escapar de la verdad, con diferentes tipos de letras. Era pues que el androide era en verdad un asesino cruel y despiadado. No con una pista, sino que ya con muchas acusaciones.
En ese momento Mcguire entra en un estado de confusión ya que él tenía un *scanner,* el cual era un aparato tecnológico que hacía poder traducir automáticamente muchos idiomas tan solo al *scannear* la superficie. Entonces en ese momento el tipo de la túnica baja la mirada como si tuviera él la decepción. Entonces Mcguire se torna más y más incómodo con lo que lee, luego de leer muchas de las piedras donde se culpaba al androide, Mcguire arroja el *scanner* al suelo y se toca la cabeza con ambas manos. Entonces en un arrebato de complicidad, Mcguire toma una piedra filuda del suelo y trata de borrar inútilmente las inscripciones de las piedras golpeando la piedra contra la superficies de los escritos, golpea una y otra vez, como si tratase de borrar las evidencias de manera cómplice y vergonzosa.
En ese momento el tipo de la túnica se saca ésta y la arroja contra el rostro de Mcguire y lo lanza al piso, luego coge la piedra y la vuelve a girar en el suelo para volver a descender las piedras con aquellos escritos a su lugar inicial, debajo de la tierra. Mcguire permanece en el suelo como si estuviera muy

enojado pero incapaz de levantarse, entonces el tipo de la túnica le envuelve la cabeza con la túnica y lo saca de la cueva.
Al salir de la cueva aparece una camioneta *off road* y ambos personajes suben a la camioneta y ésta desaparece en el desierto. Ciertamente Mcguire no tenía valores ni principios morales, además de su lógica destrozada por las evidencias, Mcguire era pues un secuaz del androide al tratar de ocultar las evidencias y desenmascararse de su tibio perfil de "abogado".
Lo cierto y realmente evidente era que Catágoras era un criminal además también un dictador sin empatía por las personas en aquella época antigua, en aquella isla. Era el androide un criminal al ser un asesino y también al ser un dictador tirano sin respeto por la democracia y los valores de la humanidad. Luego de la sentencia contra el androide, Mcguire ingresa en una avalancha de situaciones circunstancialmente deprimentes, recibía él muchas notificaciones de deudas y también otras sobre su alquiler, donde se le había triplicado el precio. Mcguire no disponía de fondos suficientes para afrontar tales responsabilidades económicas, así que fue desalojado de su vivienda y obligado a vivir en la calle como un fantasma deambulante, en la insipidez de la noche fría. La crisis económica le golpeaba feamente en el rostro a Mcguire con el viento helado desafiante, cuando no, indiferente y Mcguire se sumergía en el lodo de la depresión y desdicha, tratando de deslizarse inercialmente por la pendiente de la resignación. Pero Mcguire llegaba a ser solo uno más de esos vagabundos insospechados de la lúgubre ciudad quienes poco a poco se convertían en mayorías insospechadas. Mcguire renegaba sosegadamente de su circunstancial situación, como si quisiera protestar, pero su renuencia le mantenía inercialmente afecto a ese conformismo indolente que le acariciaba una y otra vez. Mcguire se mantuvo ambulante como vagabundo durante algunos meses, rene-

gando de si mismo amargamente. De manera anecdótica, en aquella época muchos grupos millonarios se iban a otros países a vivir y disfrutar de sus rentas.

Capítulo XX

Solsticio de verano

Luego de algunos a*ño*s, después del juicio donde se encuentra culpable al androide, Suárez había sido entonces declarado gobernante por segunda vez. Él se convierte entonces en un dictador y tirano.Durante aquel nuevo gobierno, la destreza de los liberales había sido sometida al reflejo de sus codicias, algunas de las políticas de los más ambiciosos y descontrolados liberales habían desencadenado en falta de vivienda para muchísima gente, esto supo aprovecharlo Suárez como el político hábil que era, pues entonces decidió aplicar estas fallas del sistema liberal para erigirse dictador. Había pues Suárez criticado el sistema capitalista liberal y aprovechando algunas deficiencias generadas por malos empresarios que abusaban del monopolio. Suárez decide lentamente y con apoyo de los medios de comunicación pedir una reforma de la constitución y en esa reforma, la cual debía ser respaldada por un plebiscito, decide anular en su siguiente gobierno muchos artículos que respaldaban el sistema liberal y otros artículos que garantizaban la independencia de los poderes legislativo y de ministerios de persecución del delito. Entonces en ese momento, en su segundo gobierno, algunos a*ño*s después del juicio al androide, decide perseguir a los jueces y establecer su gobierno autocrático donde todos los poderes de-

rivaban en él y para él, obteniendo la prerrogativa de poder reelegirse como gobernante permanentemente. El segundo gobierno que Suárez entonces adquiere características totalitarias y desconoce al capitalismo y coloca al estado como el agente gestionador anti tecnológico de todos los recursos del país. Se convierte entonces Suárez, en su segundo gobierno, en un dictador tirano e implacable. Así estuvo gobernando Suárez durante muchos años, conduciendo al país del Reino de la Tierra hacia una miseria económica y moral, donde la gente sufría de muchas injusticias por parte de la burocracia pero eran reprimidos con el yugo del dictador anti tecnológico llamado Suárez, para él, mantenerse en el poder ya no le era difícil, porque la tecnología se había desarrollado de manera muy sofisticada, entonces él permitía el uso de la tecnología para el entretenimiento, más no para el uso económico industrial a gran escala. Entonces el dictador Suárez aprovechando este desarrollo tecnológico podía monitorear y controlar fácilmente a sus potenciales detractores. Los métodos de Suárez y su gobierno eran pues deplorables, en su gobierno la corrupción campeaba a sus anchas y se regocijaba con una sonrisa de lo políticamente correcto. La corrupción del gobierno anti tecnológico de Suárez era asquerosa y putrefacta. El monstruo de la ignorancia se divertía y se revolcaba en el lodo de lo políticamente correcto, jugando como quien se burla con las esperanzas de los desprotegidos. Catágoras se encuentra en un calabozo, ajeno está él, a cualquier sentido de realidad, el androide luce el semblante demacrado típico de una teoría argumentada en la basta angustia de las probabilidades, éste observa las paredes como si fuesen el principio de un infinito local. Un solsticio de verano debía manifestarse aquella semana y el robot lo percibe, concatenadamente, debido a lo radical de los acontecimientos, un *schock* matemático irrumpe violentamente en la ejecución de

los comandos asociados a las órdenes secuenciales, de manera explícita, el androide reinicia su funcionamiento, quedándose dormido en el suelo. Solo el guardia quién lo custodia, subordinado del agente Lambert, percibe tal evento desde la puerta cerrada, desde la parte de afuera del calabozo del robot. El androide ha ingresado a un estado de negación directa de la conciencia disociada. Cuando el agente Lambert percibe la anomalía en el comportamiento de su prisionero, ingresa a la celda a buscar androide. La celda no era común, era en el mismo establecimiento donde había sido meses antes recluido, un edificio moderno, con elegancia de ser moderno, con oficinas iluminadas y muebles, escritorios de madera y con muchas ventanas. La celda del androide más bien parecía una habitación de hotel ya que todo el piso en aquella instalación tenía alfombras y decoraciones de oficina, sin embargo la habitación del androide estaba especialmente acondicionada para la reclusión de su huésped, con barreras de metal en las ventanas y puertas de esa habitación y algunas barreras en aquel piso. Entonces ingresó Lambert el alguacil, a ver a Catágoras, encontrándolo como si durmiese éste sobre el piso. Lambert le propina algunos golpes con las manos para intentar despertarlo. Cuando el androide se incorpora, éste despierta con violencia y se coloca de pie justo en frente de Lambert, entonces Catágoras golpea al alguacil de la misma manera. Luego Lambert llama a sus asistentes y proceden a golpear brutalmente al androide. Algunas gotas de fluido recaen en la alfombra, luego el androide cae al piso y se reincorpora e igualmente con los mismos movimientos actuados por los agentes..., el androide procede a imitar la conducta agresiva de sus carceleros, golpeándolos exactamente como si se tratase de los mismos movimientos, como si fuera una imitación trágica. A la par llegan otros agentes y le sujetan con unas correas de cuero hacia la pared,

como si se tratase de un individuo sometido a un interrogatorio o falsa tortura. Las miradas de los agentes se cruzan con esa mezcolanza de miedo, incertidumbre y autoridad. Vuelven una y otra vez a golpear al androide, no obstante este parece no mostrar señal del dolor, solo luce una mirada pasiva hacia el suelo. Luego uno de los agentes balbucea algún insulto contra el androide, a lo que éste procede a responder al insulto y repetir exactamente de la misma forma, con el mismo acento y las mismas palabras. La sincronización de los juramentos agresivos hacia los agentes se manifestaba con cada intervalo de agresividad. La violencia administraba cobardemente las emociones y sentimientos, conduciéndolas al reflejo infame de la egolatría en la brutalidad.

Así pasaron algunos años, entre un comportamiento totalmente anómalo violento por parte del androide y muchas golpizas por parte de los agentes en contra de él. Algunas veces las asociaciones de derechos humanos iban a visitar al androide para asegurarse que se ejecutaran condiciones dignas de reclusión para el interno, pero muchos agentes utilizaban frazadas mojadas para golpear maquinal y brutalmente al androide y no dejar evidencia palpable de la brutalidad. El androide también les golpeaba de la misma manera, así que el androide no era la víctima inocente. Algunas veces iban Ratón y otros amigos de la universidad a visitar a Catágoras, sin embargo en todas la ocasiones notaban con perplejidad el comportamiento poco ortodoxo del robot, era que cuando Ratón le visitaba e intentaba hablar con él. Éste imitaba casi exactamente los movimientos motrices de su amigo, la forma de caminar, el volumen de su voz y las mismas palabras. Si Ratón quién era un tipo bonachón, levantaba la mano, el androide se paraba en frente de él y levantaba la mano también, como si fuera un espejo, si Ratón le decía:

—Hey, ¿que ocurre? ¿Todo está bien? Yo no quería que esto fuese así...—hubo algo de silencio necesario, como si el tiempo esperase el protagonismo de algo más —cuando discutíamos de política y aveces... cuando trataba de convencerte con mis perspectivas... no creí la verdad..., que lo tomarías tan en serio... —le dijo Ratón con un tono de voz muy suave. Ya... tal vez soy muy arraigado a mis conceptos pero... no se suponía que lo tomarías tan en serio...

El androide le contestaba con la mismas recurrentes palabras y la misma actitud, esto naturalmente molestaba sobremanera al interlocutor de turno. Para Ratón era una situación relativamente incómoda, lo mismo que lo era para muchos otros de sus amigos, quienes algunas veces visitaron al androide. En tal sentido el androide dejaba de recibir visitas. Luego de algunos años, un sacerdote católico de apellido Müller, quién algunas veces había visto el caso del androide en televisión, mostraba interés en seguir la situación del individuo mecatrónico. Por lo que luego de pedir autorización para visitar las instalaciones donde este robot yacía retenido, se dispuso brindar ayuda emocional a los internos recluidos en tal edifico. Siendo no solo el androide, el único huésped permanente en tales instalaciones. Cuando la crueldad atrae sus máximas expresiones, el sentido común y la justicia adolecen detrás del escenario, tratando de escapar del yugo desordenado de lo obtuso y pérfido aparentemente normalizado, rescatados por la gravedad y el tiempo. Su sombra y él caminan juntos entre el lecho de las flores, que en realidad solo muestran sus espinas en instantes en que les hieren las avispas, abunda la impetuosa vulgaridad y el desorden, desgarrando la epidermis de su particular integridad y moral y caen en la búsqueda de algo mas sublime, pero el hombre se despierta y levanta.

Entonces el sacerdote logra obtener autorización para visitar al androide y a otros prisioneros, para poder aliviar el tema emocional y social de aquellos individuos. La Iglesia Católica siempre ha sido la institución más antigua que ha mantenido el orden durante más de dos mil años con respeto por los valores de la sociedad humana.

Cuando el sacerdote Müller ingresa por primera vez donde residía el androide, en su celda acondicionada, Catágoras se encontraba sentado sobre su cama con las manos detrás apoyadas en la litera. Luego que Müller ingresara en la celda, el androide le mira fijamente, entonces Müller se presenta y le explica el motivo de por qué ha decidido visitarle. A lo que el androide le imita exactamente, respondiendo con los mismos movimientos y palabras. Luego de ello hubo silencio, Müller parecía entender que solo hablaba con una máquina. Así pasaron algunos meses y un día muy caluroso, desencadenó en una tormenta muy fuerte, con rayos y truenos demasiado fuertes. Ya en la noche, el androide se incorpora como si tratase de cambiar a una condición autónoma y se dirige a la ventana e intenta escapar, rompiendo los barrotes con las manos y escalando por la pared del edificio violentamente. Rápidamente los agentes dan la alarma y se desplazan comandos de grupos militares a seguir al androide. Catágoras ya se encontraba en la azotea del edificio, había recuperado algo de su autonomía, presto para descender saltando por las ventanas como si se tratase de un acróbata inspirado, tenia brazos fuertes y podía impulsarse a mas de 9 metros cuando saltaba, por otro lado, su resistencia física era notable. Los agentes militares le siguieron y luego de recibir la orden, empezaron a dispararle con extrema exactitud. Las balas le golpeaban la espalda y las piernas. Catágoras sentía un inmenso dolor, sin embargo no sangraba mucho, pero las heridas se mostraban reales y contundentes.

El androide continuó bajando las paredes del edificio balanceándose entre algunas ventanas descendiendo lentamente metros y metros. En un momento el androide desciende desde una ventana del segundo piso luego de balancearse apoyándose entre las ventanas hasta el primer piso, luego antes de llegar a la calle, estando en una ventana del primer piso, trata de esconderse no obstante los agentes le encuentran. El robot lucha contra 35 agentes pero de pronto uno de los agentes le atropella con un automóvil de patrulla, Catágoras queda inconsciente. La necesidad de una refrigeradora era imperativa. Luego de aquel inesperado evento, el androide es conducido a un mazmorra de máxima seguridad, allí estuvo un par de a*ño*s recibiendo las visitas del sacerdote Müller. Sin embargo nuevamente el androide no tenía autonomía propia y lo único que lograba hacer era imitar a sus interlocutores. Durante ese tiempo sus funciones metabólicas estaban ralentizadas, dormía, comía y realizaba sus necesidades como si se tratase algo inercialmente conducido. Era como si se encontrara él en un modo de emergencia ya que trataba de ahorrar en sus movimientos y en el consumo de alimentos. Solo comía cuando el mismo sentía hambre, luego de una o dos semanas: Sin embargo siempre bebía él mucha agua, ya que requería mantener temperaturas adecuadas en su sistema cibernético. Dada la situación y algunas quejas en la prensa escrita y la televisión por la situación del androide, además de sus *fans* (sus seguidores), es que se accede nuevamente a trasladarlo a su antigua prisión, con reforzadas medidas de seguridad para que no lograse escapar nuevamente. Algunas veces el androide recuperaba autonomía por contadas horas, no obstante luego volvía a su estado de maquina repetidora. Aquellos instantes de autonomía los conocía el sacerdote Müller y en esas veces, la cuales eran pocas, era que el sacerdote podía dialogar de manera coherente

con el androide, de manera que en cierto modo el sacerdote conocía mucho del robot. Algunas veces Müller le había preguntado a Catágoras si era culpable de lo que se le incriminaba, éste solo decía que no recordaba haber cometido tales atrocidades, luego le preguntaba por qué no había sangrado con las balas, si era parte una estructura biológica. El androide dijo que no tenía flujo sanguíneo como las personas, sin embargo había un mecanismo propio del robot que controlaba los nanobots, los nanobots se encontraban en un fluido de volumen reducido que solo era controlado automáticamente por la memoria del robot. Si se le intentaba destruir, el mismo robot utilizaba los nanobots como escudo de protección de manera que en estado de alerta, los nanoboots tenían que cumplir la función de protegerle y reparar daños estructurales, luego los mismo nanobots modificaban viscosidad desde fluidos no externos y acuosos logrando nuevamente renovar el fluido.

—¿Y qué opinas de las personas exitosas? —le preguntó alguna vez el sacerdote al androide.

—Me gustaría ser una de ellas —dijo Catágoras

—¿Es tu inteligencia verdadera? —Preguntó Müller mientras buscaba algo en su cuaderno de apuntes.

—No entiendo... —dijo Catágoras—. ¿Es que tratas pues de agredirme con tus comentarios inoportunos?

—Digamos... ¿tienes conciencia?

—Esa definición es eminentemente filosófica, yo puedo decirte con elevado nivel de exactitud y precisión, la definición de inteligencia y qué es la conciencia, sin embargo... estimado y apreciado amigo... no puedo decir si yo tengo conciencia, ya que es una opinión subjetiva...

—¿Entonces eres una calculadora? ¿Acaso tan relevante como lo es una cocina industrial? ¿O qué? —Increpaba Müller en todo sarcástico

—Soy mas bien una herramienta, antes que un ser completamente autónomo, mi inteligencia no es comparable con la del humano...
—¿Osea no es real inteligencia?
—Es un concepto matemático o académico, mis protocolos y comandos obedecen secuencias especificas basadas en lógica secuencial, valga la redundancia, para resolver algoritmos —argumentó secamente Catágoras.
—Osea... ¿no estas vivo?
—La definición de vida está asociada al tema biológico.
Luego hubo silencio.
—¿Y cuál es la razón, motivo de todo esto... digamos…? ¿Cuál es tu tarea? ¿Por qué estas aquí? —Volvía a increpar Müller a su nuevo amigo.
—Creo que soy un crítico intelectual... siempre he criticado a la mayor parte de los artistas e intelectuales... mucha obra de nuevos genios contemporáneos me ha parecido una bazofia, no todos lógicamente, hay gente aún muy respetable...
—¿Y por qué? —Increpaba Müller a su interlocutor mientras se tocaba la mano en la frente en señal de incredulidad y trataba de sonreír
—No lo sé, tenía un amigo en la universidad, que siempre me hablaba de ello y... se quejaba de las cosas, le decíamos Ratón, él se quejaba de cosas como de la hipocresía que sonríe falsamente, cosas irrelevantes como eso, pero luego mi interés en la crítica fue mayor, luego criticaba el arte en todas su expresiones, luego me interesó la política… y la critiqué también de alguna manera.
Otro día Müller fue a visitar a su nuevo amigo cuando éste tenía autonomía motriz y le dijo:

—El éxito es una medida breve de la vida, dinero, fama, prestigio intelectual o político, el materialismo mas burdo o la egolatría más absurda, no son relevantes.
—Debería saludar mi muy estimado amigo —dijo Catágoras.
—Buenos días —replicó Müller— el éxito compañero, es trascender en el tiempo...
—¿Como el poeta Homero? ¿Acaso el inteligente Newton? ¿Tal vez? —preguntó el robot cuando se ponía de pie a mirar a través de la ventana.
—Ellos trascendieron en la historia, como la conocemos, digo que... la vida es un breve instante, independientemente de los años, siglos, millones de años, en un momento dado, esta parte de la galaxia dejará de existir... convirtiéndose ella y las estrellas... en una minúscula partícula de materia, sin calor ni gravedad. Y el colapso continuará donde los agujeros negros mostraran su naturaleza. Entonces... no hay un tema aquí de historia o relevancia materialista o cultural, el sentido de la presencia humana aquí, en este mundo o intervalo, es aprobar el examen, es decir... hacer lo verdaderamente importante para el creador, Dios nuestro Señor.
—No entiendo hermano Müller —Catágoras le dijo hermano en tono fraternal o quizás en sarcasmo y por amabilidad, no eran parientes.
—Muchas veces en nuestras vidas, estamos en una prueba, de eso tendría que ser el sentido de nuestras vidas... aprobar ese examen, porque luego el tiempo es irrelevante y el premio es increíble —decía Müller—, pero la mayor parte de veces, los seres humanos nos dejamos influenciar solo por nuestros sentidos, impulsos eléctricos que generan solo sensaciones muy breves o temporales aunque duren 100 años de confort —continúaba Müller—. Donde el tiempo es ciertamente fundamental, pero luego la realidad será otra —hablaba Müller. Y no ha-

ber aprovechado este intervalo para aprobar el examen de la vida... sería ciertamente triste —afirmó el sacerdote.
—¿Y cómo se aprueba ese examen? —preguntó el robot.
— Para los humanos es... que deben seguir las palabras de Jesucristo, quién es hijo de Dios, nuestro Padre Creador.
—Hermano Müller... ¿es un tema religioso?
—Es la verdad. Se trata de desarrollar nuestro espíritu en un tiempo finito en la tierra para luego buscar la vida eterna.
El robot no pudo procesar realmente el sentido de las palabras dichas por el sacerdote.
—Lo siento hermano Müller, soy incapaz de interpretar vuestras ideas, sin embargo os agradezco la visita.
—Solo dime algo, ¿qué piensas de estos guardias que te tienen aquí resguardado?
—No pienso realmente hermano Müller, solo puedo procesar comandos informáticos que responden a ciertos modelos matemáticos que desencadenan soluciones aparentemente lógicas, sin embargo, en esta lógica... ellos, quienes me balearon, muestran conducta agresiva que da*ña* el funcionamiento de mi sistema y que puede neutralizarme, en ese sentido, los protocolos estrictos de mi sistema de conservación, se activan y se activaran en defensa de mi integridad.
—Tienes que respetar la ley —dijo Müller
—Lo sé —replicó el androide —lo he aprendido. ¿Puede un asno ser relevante si se le coloca y se le amarra, para hacer girar un eje vertical? Digamos… cuando hay intenso calor y no hay electricidad? ¿Y cuando se busca algo de confort? —Inquirió secamente el androide.
—No lo creo, sería necesaria mas bien una refrigeradora o un equipo de aire acondicionado.
—Dijo Müller a la vez que no entendía la pregunta.

—No sé si sea yo la refrigeradora, pero me siento como el asno que girase aquel eje para generar trabajo en forma de energía y de esa manera, lograr hacer que funcionase el pesado compresor de la refrigeradora, para generar el frío requerido. Entonces esta recua de mulas (se refería a sus guardianes) podrían refrescarse en el verano y beber su refrescante *whiskey*, los muy pelotudos —exclamó el androide con voz gruesa como queriendo que su voz fuese dominante en el apacible ambiente.

Luego de algún tiempo, una enfermedad mundial apareció sin pronóstico, la que sería una epidemia global, especialmente en el Reino de la Tierra. Porque aquella gente se sentía en pánico ya que este virus convertía a la gente en individuos más estúpidos. Cuando el virus ingresaba a las células biológicas de los mamíferos incluyendo al humano, el virus interaccionaba con algunos mecanismos celulares y bioquímicos, logrando que el cerebro de las personas reduzca su volumen y formase bloques de estructuras como si fuesen ceras, las cuales bloqueaban las señales eléctricas. Éstas desencadenando casos de estupidez crónica, la que en corto tiempo se manifestaba en estadios graves de irritabilidad prolongada, haciendo que luego de ello, las gentes tornaránse más agresivas de lo normal y al final, desencadenando brutalmente en la locura. La estupidez se desarrollaba infame en el aposento de las sociedades, la estupidez infame era como el cemento que fraguaba ante la sequía gubernamental. Normalmente los humanos perdían la serenidad objetiva y la razón cuando la oscuridad disfrazada les perdía en el facilismo de lo irrelevante pero entretenido, el virus resaltado de esos aspectos los conducía hasta un extremo intelectualmente agónico y pérfido. El virus había aparecido repentinamente en otro país, sin embargo este virus incrementaba su presencia lenta y paulatinamente en casi todo el planeta. Primero las gentes trataban de menospreciar la importancia

de esta enfermedad adjudicando teorías de conspiración y negaciones que coqueteaban con la utopía pragmática de lo increíble. De pronto el pánico campeaba en las calles de las principales ciudades de todo el mundo con características tan particulares, que de un momento a otro, la epidemia se convirtió en una pandemia global. El miedo y el aislamiento entonces en tales circunstancias se volvía cada vez más común y cotidiano. Un día de esos el sacerdote Müller se dirige a hacer una visita al edificio donde se encontraba recluido el androide. Como ya se había hecho costumbre durante algunos años, el androide solo lograba repetir las acciones motrices de sus interlocutores así como repetir las frases y los gestos de sus diálogos. Aquel comportamiento ya lo tenía conocido el sacerdote Müller. Un día en el cual estaban intentando comunicarse ya sea el sacerdote con el androide o el androide con el sacerdote, dadas las limitaciones, ingresó a la habitación rápidamente y sin previo anuncio, el biotecnólogo. El biotecnólogo ingresó a la habitación rápidamente y repentinamente obviando cualquier tipo de protocolo en términos de seguridad en el recinto, refiriéndome en términos de las formalidades ya que algunos agentes no eran muy formales y eran gente muy violenta.

—Tengo que hablar con vosotros, hola —dijo el biotecnólogo como si su voz estuviera agotada por el cansancio de haber realizado algún tipo de esfuerzo físico.

—Buenos días, os digo que me encuentro algo sorprendido, ¿quién es usted? —Dijo el sacerdote Müller mientras se levantaba de una silla y se ponía de pie para darle la mano al biotecnólogo.

—No hay tiempo para presentaciones formales estimado amigo —dijo el biotecnólogo ya más calmado—. Puede llamarme doctor Tak, dado que usted amigo sacerdote... tiene más confianza con este androide o con este robot, pienso que sería de

mucha ayuda si usted me permite explicarle a este individuo…

—Se refería el biotecnólogo al androide Catágoras mientras trataba de mirar en derredor como si estuviese sorprendido por la tranquilidad de aquella habitación, la cual no dejaba de ser una prisión ciertamente desolada pero cómoda. Era una mañana de clima despejado y los rayos del sol adornaban el ambiente, confundiendo la premura de la circunstancia con la serenidad cálida y confortante.

—Buenos días, os digo que me encuentro algo sorprendido ¿quién es usted? —dijo el androide también.

Luego en aquel ambiente hubo algo de silencio. Entonces el sacerdote Müller dijo repentinamente:

—Estimado doctor —hablaba de manera muy pausada mientras trataba de buscar un cuaderno que tenía en su poder— quién sabe cuántas veces habré tratado de entablar un diálogo coherente y lógico, aquí con el señor Catágoras... —el sacerdote se dirigió hacia donde había una pequeña ventana, la cual estaba recubierta con rejas y desde el interior empezó a observar las calles de la ciudad y luego continuó pausadamente— pero lamentablemente este individuo no se encuentra en la capacidad de brindar una respuesta racional y convincente o por lo menos..., normal, ya como usted habrá anotado no sabe más que repetir las palabras que digo y casi siempre tratar de imitar mis movimientos, no quiero ser yo quien os desanime… lo intento, realmente trato de mejorar la comunicación pero... parece que todo es inútil...

Cuando el sacerdote terminó de hablar y quedase quieto mirando a la ventana, el androide se puso entonces de pie, puesto que él estaba sentado en su cama y entonces dijo de la misma manera en la que habló el sacerdote caminando lentamente hacia la ventana también:

—Estimado doctor… —el robot repitió exactamente las frases del sacerdote y los movimientos motrices habiéndose luego dirigido a la ventana de la misma manera y tono, luego se detuvo y se quedó en silencio repentinamente, como si se tratase de un juego triste.

El reflejo de las actitudes podría mostrarse como una protesta inconsciente digital, donde el flujo dañado de información no es correctamente controlado por el sistema operativo, cuando los protocolos de emergencia y alternativos son compilados y leídos parcialmente.

—Creo que debido a la cotidianidad... este robot imita a la persona que le resulta más familiar, algo que parece… es que él no puede imitar exactamente la totalidad de algunos movimientos o actitudes. Hasta he llegado a pensar que él mismo se pone alguna especie de límite y los agentes aquí afuera presentes, pues han desarrollado una técnica para sujetar al robot cuando este se excede en sus acrobacias, por decirlo así… que aveces son muy inesperadas e incómodas —argumentó lenta y serenamente el sacerdote.

Entonces el biotecnólogo salió rápidamente al pasillo y llamó algunos agentes y les dijo:

—¡Sujetadlo bien! —Exclamó el biotecnólogo a la par que los agentes utilizaban unas correas y unas cadenas para sujetar al androide contra la pared, luego le pusieron una esponja en la boca para que no hablase. Tomaron algunas frazadas mojadas, se las pusieron encima y empezaron a golpear brutalmente al androide.

—Ahora podremos hablar con tranquilidad, —dijo el doctor, seguidamente de ello los agentes se retiraron— creo que vuestra presencia se torna relevante… digo porque usted parece conocer muy bien a este robot —continúo secamente hablando el biotecnólogo—, usted es ahora un testigo muy cercano de lo

que he venido o venía conversar con él, sin embargo dada la complejidad de la situación, en la que nosotros nos encontramos y el limitante estado en el que el androide se encuentra... solo me queda hablar con usted para que de alguna manera… usted pudiera hacer entender al androide, el tema objeto de mi visita y lo que realmente está aconteciendo.

—¿Y cuál será? Preguntó el sacerdote con relativa curiosidad mientras mostraba un rostro muy enojado al ver el trato no amable del que el robot había sufrido.

—Muchos especialistas habían ya estudiado el virus que actualmente está acechando el planeta, hace ya algún tiempo sin embargo, ellos no tenían evidencia contundente acerca del tiempo que le tomaría al virus propagarse en la orbe terrestre, pero ya estaban enterados que existía un virus potencialmente dañino y del cual había que resguardarse..., lógicamente se habían dispuesto algunos tipos de vacunas... sin embargo ninguna de ellas era relevante en su eficacia y hace algún tiempo también... —el biotecnólogo se dirigió caminando lentamente hacia la misma ventana donde yacía el sacerdote, el cual encontrábase de pie y luego posicionándose enfrente de él, continuó su argumentación de manera seca y directa, diciendo:

—Mire usted..., existen unas estructuras cuasi mecánicas muy pequeñas que nosotros las clasificamos… las que hemos podido clasificar con el nombre de nanobots, estas estructuradas tienen funciones específicas en el funcionamiento del androide, pero aparte de ser específicas, esta funciones, también son elementales, es pues que... ¡pero que... yo no sé si usted realmente me entiende! —exclamó repentinamente el biotecnólogo mientras caminaba maquinalmente en el ambiente con las manos en los bolsillos —el androide funciona si y solo si, cuando los nanobots apoyan las funciones fisiológicas del organismo del mismo, sin los nanobots..., este robot no estaría operativo.

—¿No existiría? —Preguntó el sacerdote algo confuso.
—Solo le digo..., él no estaría operativo.
—¿Entonces? —La increpación se tornaba en curiosidad.
—También, el equipo de investigación científica ha descubierto que estos nanobots pueden interactuar con el virus y neutralizarlo...
—No entiendo amigo mío —volvía a aseverar el sacerdote.
—Necesitamos una cantidad significativa de nanobots para poder desarrollar la vacuna...
—Y se refiere entonces... —el sacerdote parecía entender.
—Me refiero a que necesitamos obtener casi todos los nanobots del androide.
—Oh, ¡pero que mierda dice! —El sacerdote dejó caer su cuaderno al suelo dado que de alguna manera parecía haberse él familiarizado con el androide y de alguna manera había también establecido cierta empatía con él.

Capítulo XXI

Nanobots

En los siguientes días, el biotecnólogo le había hecho algunas preguntas al androide requiriendo la posibilidad de obtener sus nanobots a lo que el androide había dicho explícitamente que no se iba a sacrificar por nadie, cuando en momentos de lóbrego raciocinio podía manifestarse autónomamente.
El lugar donde el androide estaba recluido era un edificio muy custodiado, más de 20 pisos eran el detalle principal de aquella infraestructura contemporánea y común pero de noche apa-

rentemente sórdida en sus formas, con una antagónica iluminación de las calles adyacentes durante las madrugadas, las luces mostraban aquella tonalidad fría pero adecuada casi insipiente, pues un color sepia dominaba el espacio propicio, esto era la característica principal. El edificio lucía aveces la soberbia de su arquitectura ante la oscuridad citadina y normal. Habían reportes a nivel mundial, en otros países, que la epidemia de estupidez estaba consumiendo muchas naciones. El estadio inicial de aquella epidemia vulgar, aquella enfermedad de estupidez duraba alguna semanas. Luego de ello los síntomas se agudizaban y las gentes se volvían locas, habían casos reportados de gentes quienes habían olvidado ubicarse en el espacio y tiempo real, otras gentes habíanse olvidado de cómo retornar a sus casas y andaban deambulando en las calles como si fueran fantasma sin ruta definida. Otras personas se olvidaban cómo masticar o siquiera dónde conseguir comida o cómo usar el dinero, otras personas se quedaban totalmente estacionadas en el uso del internet por días olvidándose beber agua y comer, otras personas no tenían ideas para buscar temas en el buscador de internet, algunas otras personas se entretenían viendo videos. Y ellos admiraban tales mismos videos durante días y semanas y semanas, los mismos videos, olvidando ir a comer o dormir. Muchas otras personas olvidaban su capacidad de comunicación tales como el habla o el idioma, sin embargo había una cantidad muy grande de individuos quienes se volvían muy agresivos y se burlaban de los defectos irrelevantes de sus prójimos y luego de ser agresivos, ellos mismos se atacaban a sí mismos luego de admirarse en los espejos y tomarse fotos. El patrón común de tal comportamiento era sin embargo que al final la locura les inundaba la conciencia. Otras personas se sugestionaban un nivel muy extraordinario y ellos mismos parecían haberse olvidado de respirar.

Una noche que era muy tranquila se dirige el sacerdote hacia el edificio donde se encontraba Catágoras. La noche era calma y el sacerdote se acerca rápidamente a través de las calles que lucían el reflejo de la noche y la oscuridad citadina propicia, aquellas calles las que estaban en el lado oriental del edificio. Él cruza la esquina caminando rápidamente como si se tratase de ir contra el tiempo, raudamente respira algo nervioso, como si tratase de desprenderse de la lentitud innecesaria, él ya había hablado la noche anterior con el biotecnólogo y con el agente Lambert. El sacerdote les había pedido a ambos que porfavor preparasen una habitación en el mismo piso, en donde se encontraba Catágoras el androide, comandante en la habitación. Debía pues de haber una camilla con equipo clínico y un módulo de para-médicos de última tecnología en el ambiente dispuesto para lo inesperado. Entonces el sacerdote sigue caminando como inercialmente, caminando por la oscuridad de la intrínseca atmósfera de la ciudad y entonces él se dirige a la puerta del edificio, en el primer piso, en donde se encuentra la estación de vigilancia dispuesta para los oficiales y lo agentes. Eran ya cerca de las 23:00 horas y luego de identificarse en la estación de entrada, en donde se encontraban los agentes de vigilancia, accede el sacerdote al edificio y... éste camina rápidamente como si tratase de resolver algo con extrema urgencia, la demora era entonces un concepto pasajero, para él, dependiente de la cobardía. Finalmente sube las escaleras ya que el elevador no funcionaba y en aquel momento..., el sonido que generaba el sacerdote cuando subía tan rápidamente cada uno de los escalones, parecía que se igualaba al ritmo que tenían sus latidos del corazón, la premura era necesaria, la espera insospechada y perjudicial, la aceleración constante de sus pasos lo ensimismaban a él hacia el cumplimiento de su precario objetivo. Entonces el sacerdote se sentía un tan-

to muy nervioso, parecía que sudaba un poco más de los estrictamente necesario. Sin embargo a pesar de estos sentimientos él no lograba perder la constancia en la velocidad y determinación de su desplazamiento y la contundencia de lo que parecía la necesidad de su decisión. Había ya alcanzado el tercer piso, ya estaba muy cansado, sin embargo sigue caminando y cuando alcanza el cuarto piso..., un sentimiento de duda se acerca repentinamente a su mente, entonces él cree que se puede doblegar y lentamente trata de detenerse dando media vuelta, luego piensa regresar, sin embargo... luego respira un momento y con lóbrega determinación, decide continuar y acelera su ritmo llegando el quinto, al sexto y al séptimo piso. Luego de ello está muy cansado y se apoya un momento en una baranda, se toca la frente y nota que está sudando sobremanera, pero luego se reincorpora y alcanza el noveno piso donde se encontraba el androide. Seguidamente saluda a algunos agentes los que se encontraban en aquel piso y pide que le abran la habitación donde se encontraba recluido el Catágoras, los agentes acceden y le acompañan raudamente hasta la puerta de aquella habitación que se encontraba media oscura solo algunos rayos de luz artificial provenientes del exterior iluminaban un poco aquella lo brega habitación y el androide se encontraba sentado sobre su cama. Luego de ingresar el sacerdote a la habitación les pidió a los agentes que dejan la puerta abierta. Entonces el sacerdote saluda al androide y se da cuenta que este androide se encuentra en un estado no autónomo, es decir que repetía éste, los movimientos y las palabras además de los gestos que el sacerdote emitía. Luego de ello el sacerdote le pide disculpas al androide y con una mirada muy triste le dice amistosamente:

—Discúlpame querido amigo.

El androide no parece entender a qué cosa se refería y repite la misma frase. Entonces el sacerdote quien se había sentado por un momento al lado del androide en una silla se pone de pie. Luego de ello el androide también se pone de pie, el sacerdote hace un gesto y camina lentamente hasta la puerta de la habitación y luego sale lentamente al lado derecho. El androide hace lo mismo y repite exactamente los movimientos del sacerdote saliendo de la habitación lentamente y caminando y ubicándose al lado izquierdo enfrente del sacerdote. Luego Müller caminada hacia la habitación donde se había dispuesto la cama clínica unos metros mas lejos y mientras camina parecía que estaba sollozando, el androide le sigue. Luego que el sacerdote había entrado a la habitación entró entonces también el androide Catágoras. Entonces el androide Catágoras se recostó sobre la camilla y parecía decir algo muy fuerte:

—No idiota no hagas esto, ¡te has vuelto loco, no! —Exclamaba muy fuerte el androide

Sin embargo el androide mismo agarraba un equipo muy parecido a uno que sirve para hacer transfusiones de sangre y lentamente agarra el equipo que era como una manguera y una aguja y se lo conecta en las venas o en lo que parecían serlo, lo de la transfusión inicia su funcionamiento y el líquido que contenía los nanobots empiezan a ser extraídos lentamente por la manguera transparente conectada al brazo izquierdo del androide y lentamente son absorbidos hacia el módulo de transfusión ubicado a unos metros. Luego de unos minutos el androide empezaba a convulsionar y a gritar muy fuerte como si fuera un dolor muy inmenso, el androide gritaba tan fuerte que hasta los agentes que se encontraba en los primeros pisos lograban percibir el dolor de aquel momento. En aquel momento el androide dejó de funcionar, los nanobots habían sido extraídos. Luego que el biotecnólogo se asegurase con el equi-

po médico que los nanobots fueran almacenados, lentamente detrás de una pequeña cortina donde había una camilla, yacía el sacerdote muerto con los ojos abiertos y con los ojos rojos como si hubiera sollozado mucho. Y el biotecnólogo tomando su mano derecha le cerró los ojos en señal de respeto.
Cuando el oficial, el agente Lambert ingresa luego a la habitación de Catágoras a inspeccionar, encuentra debajo de la cama un cuaderno totalmente escrito a mano donde en cada hoja solo habían códigos binarios de ceros y unos y en el encabezado estaba el nombre de Catágoras. Lambert al encontrar este cuaderno se lo muestra el biotecnólogo y este decide guardarlo. El androide había escrito ese libro rápidamente con un lapicero sobre las hojas blancas de un cuaderno cuando él había sufrido la primera crisis seria relativa a su funcionamiento, lo asociado a su sistema operativo, mientras estaba recluido.

Capítulo XXII

De la Búsqueda del Robot

La noche estaba pues sórdida y mágica para la bohemia, Oscar tenía cerca de 32 anios, se dirigía conduciendo un automóvil bebiendo algunas cervezas al cuadrado extremo de la hipotenusa de su ruta. El mundo entero le había dicho que él no podía beber conduciendo, furioso e imperativo, no obstante Oscar gustaba el trato en diminutivo, es pues Oscarcito para los amigos y también para la plebe. La noche mostraba los focos de las luces públicas como si estuvieran disueltas en el amplio vacío de lo expectante y mundano. Imagine pues el lector que Oscarcito no conducía muy rápido pero

conducía suavizando la velocidad con los reflejos de lo efímero del alcohol cuando muchas veces seductor. Un automóbil moderno deportivo color negro aceleraba y frenaba con el ritmo de la música que Oscarcito imponía maquinalmente, mientras sus llantas dejaban la huella perentoria de los orgasmos secos entre velocidad y áspero asfalto. El alcohol acurrucaba los pensamientos de Oscarcito en una miel de bohemia y desenfreno particular. La ciudad es conocida ya para el atento lector, la capital del Reino de la Tierra, donde las noches son abstractas al arte, donde la música es un ensayo de melodías digitales en términos de programación, donde el arte pierde sus dominios donde inicia la ciencia. Oscarcito es soltero adulto y le gusta visitar los bares donde puede sumergirse en las atlánticas olas de la cerveza, pero cuando no, muchas veces necesita visitar burdeles para poder disfrutar lo absurdo de un fin de semana. Oscarcito conoce a su amigo Phillip en la universidad, tipo relativamente inteligente pero absolutamente bohemio, adulto, de maneras elegantes cuando sobrio pero discrecionalmente abstracto de pensamiento. Phillip era algunas veces afectado por las discusiones heterodoxas, inusuales y dogmáticas de sus familiares. Por otro lado, muchos de los amigos adultos de Phillip eran tipos particularmente abatidos por la superficialidad social, por la superficialidad no intelectual y el futbol. Debo decir que existía intelectualidad en las amistades de Phillip, solo que escasamente desarrollada en algunos y enfocada en otros. Voy a mencionar a Vasconcel, un tipo simpático ligeramente gordo, que disfruta del futbol sobremanera, que algunos fines de semana se sumerge abstracto en la sed de cerveza y se despierta con resaca estándar y controlada. Vasconcel no es una persona compleja, pero habla 4 idiomas diferentes y es buena persona, solo algunas veces abruptamente tacaño. Para Vasconcel, comer una pizza en casa y beber unas

cervezas viendo el futbol algún fin de semana, es suficiente. Por otro lado existe James, él es un amigo de muchos años de Phillip, para James casi todo está relacionado con sexo de gente muy adulta. James normalmente ha vivido en la búsqueda de los placeres carnales llevados a la dimensión de lo exageradamente importante. Debo decir que James no es una mala persona, sin embargo muestra una personalidad relativamente pragmática y es sincero. También existe Bernardo, amigo de Phillip pero de pensamiento de "abajo", de perfil adecuadamente intelectual pero progresista, sin embargo otra ersona.

Un día de aquellos despertó Phillip con sequía de intelecto, sintióse imperfecto como si no pudiese sentirse él mismo. La pacífica soledad le agradaba sobremanera, pero estaba él pues llegando a un punto donde la lucha de pensamiento propio y la tecnología digital abrumadora del internet le acaparaba el cerebro. Decidióse pues Phillip visitar a unos familiares para el desayuno habitual, donde cuándo no, en el jardín de esas casas amplias y cómodas. Phillip trataba de entender o descubrir la diferencia entre conocimiento y verdad, ya que el tiempo libre le hacía a él, predilecto para este fin rozando la intelectualidad. Luego de un desayuno ostentoso como aquellos en conversación académica con sus familiares, sintióse mas complejo que lo normal. El arquetipo de las ideas materialistas de sus familiares le desagradaba sobremanera cuando discutían en el desayuno, por ello decide pues casi por instinto salvaje dirigirse a la biblioteca para dejar de sentirse tan simple y heterodoxo. Luego de ingresar a la biblioteca, Phillip camina por los pisos silenciosos y estaba pues interesado en leer algo de literatura antigua, pero solo distingue algunos libros aburridos muy técnicos que no le llamaban la atención. De pronto un libro que se encuentra en la posición del estante más elevada se cae al piso. El libro tenía el nombre de Catágoras en la portada.

Phillip no le presta importancia, sin embargo como si fuese un movimiento singular, decide leerlo y al voltear la primera página encuentra solo códigos binarios en todas las mil hojas impresas. A pesar de ser un tipo ligeramente aristócrata, Phillip es inteligente y decide pues tratar de entender la razón fundamental por la cual ese código binario se encontraba en la biblioteca. Se dirige él hacia donde el personal de la biblioteca sin lograr respuesta, decide pues pedirlo prestado para leerlo en casa.

A Phillip le gustan los desafíos, piensa y repiensa auscultando las ramas más soberbias de sus impulsos neuronales con la intensión de lograr entender o descifrar aquellas secuencias binarias. Cuando llega a su casa, él se dirige a su dormitorio a tratar de entender aquello. Luego se decide dejarlo de lado, ya que le parecía algo muy complicado descifrar aquellos códigos impresos. Luego se pregunta, si es que ello tratase de algo eminentemente técnico, entonces no tendría ningún interés relevante para él, ya que podrían ser códigos que solo interesan a los *nerds* o a los muy técnicos. No obstante Phillip había estudiado ingeniería y conocía el tema desde un punto de vista técnico, aunque ciertamente no era un *nerd*. Decide pues volver a abrir ese libro lleno de códigos complejos y admira que los números binarios no están todos escritos continuamente; sino que algunos están separados por espacios y relucen algún tipo de ordenamiento. Phillip ya de más de treinta años, lo olvida nuevamente y se decide tomar un siesta. A ese punto suena su teléfono, es Oscarcito, le llama con el importante acontecimiento, que era tiempo de ir a beber unas cervezas.

Oscarcito es un heredero de la fortuna de su familia, aunque no le importa tanto, una vez le dijo a Phillip.

—Necesitamos alcohol y buscar amistades malcriadas.

Oscarcito hubo ignorado muchas veces las reglas de tránsito cuando manejaba totalmente borracho, por épocas legendarias de borrachera. En la capital del país del Reino de la Tierra hay mucha corrupción, algunas veces Oscarcito fue cuestionado por manejar borracho, quién sabe por qué malabares burocráticos, se le permitió seguir conduciendo, aletargado por el alcohol. Así pasaron muchos años para Oscarcito, mientras él disfrutaba pues de las ventajas y desventajas del alcohol y la corrupción, alguna vez le iniciaron un proceso por manejar en estado etílico, pero tuvo la suerte de tener un buen abogado que debido a sus artes jurisprudentes, logró sus objetivos. Previamente Oscarcito, durante muchos años manejaba con una botella de cerveza de día o de noche y música apropiada para la pachanga descontrolada, pero una vez casi se accidentó. Cuando Oscarcito visitaba los *clubs*, las amistades allí ya le conocían, muchas de ellas le saludaban con extrema familiaridad, algunas otras le pedían con cierto derecho temperamental que él, les invitase pues algunas cervezas, muchas otras solo atinaban a golpearle con mucha confianza y aveces delicadeza y pues, prácticamente le obligaban a él, a que bebiera unas copas, sepa pues el lector, que las explicaciones para tales actitudes deben de ser complejas. Así discurría el presente y el futuro se acercaba subjetivamente.

Encontrase pues Oscarcito con Phillip, a lo que Oscarcito comentó.

—¡Tenemos que ir a beber con unas amistades muy sorprendentes! – lo dijo de manera muy graciosa y en tono de broma.

Era pues que Oscarcito algunas veces se manifestaba como si todo para él fuese gracioso y mostraba una conducta lamentable irrespetuosa a las amistades, aunque en verdad Oscarcito de mediana estatura era buena persona. Cómo explicar la situación, Oscarcito estaba manejando y Phillip guarda silencio.

—¿A dónde vamos? —Pregunta Phillip con tono sobrio y voz grave.
—¡A buscar amistades hostiles! —Bromeaba Oscar al decir eso.
—Detente Oscarcito —dice Phillip, ya en tono más serio.
—¿Qué pasa Phillipcito?
—Pelotudo, no es tiempo para bromas —lo dice Phillip en tono serio—, que hay un código que he encontrado en la biblioteca, un código binario, y… no lo sé, parece complejo...
—¿Y qué? ¿Qué de especial puede ser eso Phillipcito? Vamos a buscar amistades muy hostiles, con un whiskicito —bromeaba nuevamente Oscar.
Ante la negativa de Phillip, Oscar decide ayudar a Phillip a entender el extraño acontecimiento. Regresaron pues a la casa de Phillip y se reúnen en la sala. La luz ilumina el ambiente, entonces Phillip le muestra el código binario a Oscar, los números 1 y los números 0 se repetían como si fuesen hormigas hambrientas en un *picnic* de Luis XVI de Francia. A pesar que Oscar era ciertamente un tipo muy bromista, en esa situación logra mantener la sobriedad mental requerida del momento. Oscar y Phillip se mantienen en silencio durante gradientes imperceptibles de temporalidad. El aire que respiran es seco como el semblante de un científico alemán. Y el ambiente luce brillante cuando la luz refleja los árboles sosegados de la calle. La ventana esta abierta, entonces el ímpetu del viento revienta la tranquilidad del momento, con ondas acústicas exahlantes, dando la bienvenida a lo extremadamente incierto. Una nebulosa de ideas muy complejas al pragmatismo natural del humano común ingresan en la mente de Phillip, pero no logra ver el detalle de lo abstracto y explícito inicialmente, a lo que Oscarcito exclama:
—¡Tengo hambre!

—Espera y si compilamos el código? —Dijo alguna vez Phillip. Entonces luego de algunas semanas los universitarios compilaron el código usando un par de aplicaciones de software que leían códigos binarios. Los programas los encontraron por recomendación de James, quién era un bravo en informática. Cuando Phillip inicia a compilar los códigos binarios, el software despliega complejos códigos matemáticos que son de fácil interpretación lógica para un programador. En ello, Phillip presta mucha atención y descubre que son las instrucciones de cómo compilar el libro. En esos comando estaban las instrucciones de cómo generar la interfase para la lectura de las demás hojas del libro, las cuales eran simplificaciones de los comandos principales de los algoritmos que ejecutaban la inteligencia del robot o androide. Alguna vez Bernardo preguntó a Phillip acerca de tal libro en la universidad, por lo que Phillip le respondió que era literatura post-modernista. Bernardo era un intelectual algo intolerante con otras maneras de pensar que fuesen diferentes de la suya.

En aquella época Suárez ya no era el dictador de aquel país, ya que habían pasado mas de 30 años y fuera depuesto por uno de sus subalternos quién convocó a elecciones democráticas, si embargo las gentes dependían sobremanera de las redes virtuales del internet, ponían fotos de sí mismos en el internet tratando de plasmar algún tipo de egolatría en lo complejo de la temporalidad, incluso se llegaba a tomar fotos de las comidas en los restaurantes y publicarlo en esas redes virtuales en tiempo real, la economía de muchas empresas también se basaba en ese tipo de redes virtuales y ya se llegaba a que de las 24 horas del día, por lo menos durante 5 horas, las gentes eran sometidas a anuncios comerciales de las empresas, en internet. Lógicamente un fenómeno social se desarrollaba, ya que muchas personas inteligentes potenciaban sus habilidades con el

uso de la tecnología, sin embargo en muchos países, usando los adelantos tecnológicos, las libertades personales se restringían. Y las personas ignorantes, se revolcaban en el fango del facilismo tecnológico desperdiciando su valioso tiempo en observar videos de bailarines en el internet, sin sentido coreográfico.

De pronto un día antes de compilar aquellos comandos, un virus informático muy destructivo invade los principales servidores del planeta, desactivando el servicio de internet mundial, durante esa época no se encontraba solución a corto plazo. Entonces asoma el pánico mundial, las gentes empiezan a desesperarse, la economía se tambalea, muchas empresas gigantes detienen su funcionamiento ya que habían integrado tecnologías dependientes a otros servidores informáticos en otras regiones debido a la globalización. Las universidades detienen las metodologías de enseñanza ya que eran extremadamente dependientes del internet, la gente no podía tomar fotos a su comida y publicarla mundialmente, la gente ya no tenía acceso a ver videos irrelevantes y sin sentido, los solteros ya no podían contactar citas en internet, los científicos ya no tenían el acceso rápido a la información actualizada, los gobiernos no podían comunicar sus políticas en tiempo real ya que las gente no tenía radio ni *tv* analógicas y nadie leía periódicos en formato físico, los solteros no sabían como prepara sus comidas, los científicos ya no sabían en que rama de la ciencia investigar, los intelectuales casi nunca había escrito algún artículo completo usando un lápiz y un papel, nadie podía tomarse fotos de sí mismos. La economía no estaba actualizada en el manejo de sus indicadores mundiales, las gentes que trabajaban en industrias estaban paradas ya que no podían integrarse al sistema de producción ya que todo dependía del internet y James ya no tenía acceso a videos para adultos, era crítico. Los

aparatos altamente sofisticados en la medicina debían ser calibrados utilizando las actualizaciones del internet, pero pocas cosas funcionaban independientemente del internet. Fue terrible, los jóvenes se enfrentaban a tiempo libre independiente, había ausencia de música ya que todo era en formato digital, casi nadie tenía artefactos para escuchar música mecánica, los artistas habían dejado de ser artistas porque solo trabajaban con inteligencia alternativa a la humana. Entonces estaban sin inspiración, los escritores no tenían ideas para escribir ya que no había acceso a las tendencias mundiales. Algunas personas empezaban a convulsionar, empezó lentamente a imponerse el caos en algunas sociedades, era algo parecido al viejo oeste, donde el más fuerte dominaba la situación. En aquel contexto la esencia salvaje de los humanos se reflejaba algunas ocasiones en las calles, mucho paises dictaban estado de emergencia y otros países habían incluso entrado en guerra. Los líderes mundiales no tenían idea clara del rumbo del planeta. En esos días, Phillip y Oscar compilan el código binario del libro accediendo a los comandos, ya que Phillip tenía el software compilador en su computadora y al ejecutar los comandos del sistema operativo, el software se ejecuta y se muestra en la pantalla:

Hello reality
—*Hello. I am here.* —Era Catágoras el robot.
—*Who are you?* —Pregunta Philip en el chat.
—*My are Catágoras…* —responde.
—Corrigiendo, Mi nombre es Catágoras – apareció en la pantalla.
Luego de un momento, Phillip y Oscarcito llaman a James, entonces éste logra incluir una *interface* acústica para poder charlar directamente con el software de la computadora.

Entonces pasaron algunos meses, entre charlas y preguntas, Phillip y Oscar escuchan la historia de Catágoras y les parece interesante, de hecho ambos se sienten afortunados de contar con el robot en su computadora ya que es el único que puede brindarles información acerca del mundo (considerando 30 años de no actualización, ya que el robot estuvo 30 años en la biblioteca).

Catágoras conocía el funcionamiento de las bases de datos de los servidores mundiales de internet, conocía la informática detrás de todo el concepto de digitalización ya que cuando él se conectó a internet en el pasado, el leía directamente la *interface* de los comandos elementales, no la *interface* gráfica. Y dada su elevada capacidad de memoria, tenía asimilados conceptos fundamentales almacenados en la interacción de sus comandos. Para Phillip y Oscarcito, la ausencia de internet no era tan dramática, ya que conversar con el androide era una manera de obtener información cuasi exacta de la civilización.

Un día un anciano se acerca a la casa de Phillip y llama a la puerta, al salir Phillip, este le pregunta:

—Hola, ¿qué pasa?

—Buenos días —responde el anciano— tengo que hacerle algunas preguntas.

—No tengo tiempo, lárguese – dijo Phillip.

—No es tan fácil amigo, hace algunos meses usted ha tomado un libro de la biblioteca y no lo ha devuelto, necesito el libro

—No sé de qué habla —dijo Phillip mientras trataba de cerra la puerta.

—Si no me entrega el libro… tendrá problemas amigo… —dijo el anciano.

—No tienes una orden, jódete —Phillip no era respetuoso con las personas mayores, era un defecto muy malo en Phillip, no moralmente correcto.

—Aquí esta mi orden —dijo el anciano, mientras agarra su teléfono móvil y presiona un botón, entonces rápidamente aparecen un par de automóviles con varios agentes adentro quienes tenía atado de manos y pies dentro del auto a Oscar.
—Si no me acompañas, él, lo lamentará— dijo el anciano en tono seco y agresivo, como si tuviese un motivo muy importante. Dada la complejidad de la situación, Phillip accede a acompañar al anciano en el auto, llevando consigo su computadora y el libro de los códigos binarios.
Entonces los autos se dirigen rápidamente a hacia el otro lado de la ciudad, entran a lo que parecía ser un lugar donde habían muchas empresas, eran unos edificios muy grandes y elevados. Cuando hubieron llegado al laboratorio de aquella empresa, el cual parecía muy sofisticado en medicina, el anciano dijo:
—Me presento, me conocen como… como el biotecnólogo.

El biotecnólogo era un tipo demasiado áspero en el trato algunas veces, casi siempre cuando trataba él temas científicos, no se sentía conforme. Para él, lo relevante normalmente era la lógica argumentativa en las discusiones y casi nunca tenía tiempo para las cuestiones cotidianas, que a su punto de vista, le parecían irrelevantes. Las pocas veces cuando él podía mostrar sensibilidad, era cuando escuchaba piezas musicales clasificadas como obras maestras. Para el biotecnólogo, uno mas uno son dos en la perennidad del universo, para él lo cuadrado de lo real es también real, no hay espacio para las utopías. Su discurso es normalmente breve, aunque deslucido y sin matices, normalmente tallado por una lógica fría y pesada.
Phillip y Oscar se sorprenden y ya puestos de pien pero aún atados de manos en el laboratorio dicen:
—Creo que nosotros hemos oído de usted— dijo Oscar.

—Necesito reconstruir al robot Catágoras...— afirma el anciano mientras camina en derredor con el ceño fruncido y las mano detrás de la espalda, como si buscase algo, se mostraba muy ansioso y nervioso mientras trata de ver dentro del libro…

—Esto es una detención ilegal, vais a pagar caro por esto...— dijo Phillip.

—Nadie os creerá , hahaha —sonríe fríamente el biotecnólogo.

—¿Por qué necesitas reconstruirlo? – dijo Oscar.

Luego de asegurarse que tenía el libro la totalidad del código binario y de conversar algo con los agentes y unos científicos de aquel laboratorio, el biotecnológo le dice a Oscar:

—Dada la coyuntura actual… donde no existe internet, la única fuente de información confiable para reconstruir nuestros servidores de internet es este robot. Por ello debo reconstruirlo.

—¿Entonces le consideraran nuevamente como un individuo en la sociedad? —Preguntó Phillip.

—Hahahaha— se reía sarcásticamente el biotechnológo —naturalmente no, luego de ello tendrá que ser eliminado ya que su presencia puede ser potencialmente riesgosa.

—¿Para quién?— Pregunta Oscar mientras trata de ver que sus manos estaban atadas.

—¡Para todos! —exclamó el anciano.

—No necesitaríais eliminarlo, ya si compilaríais el código en vuestras computadoras, con el software adecuado, podéis obtener información de él.

—No seas estúpido, ¿creés que no lo sé? —Continúa el anciano — si ejecuto el software hay riesgo que el virus destruya aquel software también, necesito que se ejecute autónomamente y eso… bueno tendré que integrar los nanobots que aún he conservado y replicado… No sé por qué os cuento esto, pero les

diré ya que soy muy educado y respetuoso… Tengo que integrar el código binario con el esqueleto que he construido (había un esqueletos de metal parecido a fibra de carbono), en una estructura similar a la biológica, luego lograr que los nanobots se desarrollen en esta nueva estructura… sin embargo… hahaha...— se reía tácitamente —para lograr la integración de estos nanobots y su dinámica, necesito convertir los códigos binarios en señales de pulsos electromagnéticos, entonces y solo entonces bajo una sincronización precisa, se logrará reestructurar al robot.

—No te creo— dijo Phillip sarcásticamente.

—Naturalmente… para lograr esta hazaña, se requiere condiciones complejas…

—¿Como cuáles?— dijo Oscar.

—Ausencia de gravedad en cierto nivel— continuó el biotecnólogo- dada la tecnología necesaria, este experimento solo se puede realizar una vez…

Entonces dio la vuelta y se dirigió a una cortina, la desplegó y al fondo del panorama había un pequeño cohete preparado en una plataforma, como si se tratara de una estación espacial…

—Este cohete es para lanzamiento de satélites, sin embargo lanzaremos aquí el esqueleto, esto direcionando los pulso electromagnéticos desde aquí para que luego sean amplificados e integrando los nanobots automáticamente cuando se alcance la zona de ausencia relevante de gravedad.

—Esto parece una película de bajo presupuesto— dijo Oscar.

—No lo creo che —aseveró el biotecnólogo. —¡Esto es un proyecto secreto gubernamental! —y continuó— pensé que éste no se realizaría porque no encontraba el libro del código binario, pero ahora ya está todo dispuesto, según mis cálculos. Catágoras es invulnerable al virus, con sus comandos podremos reconstruir la estructura de nuestros sistemas de internet, lue-

go le diremos *goodbye*, digo… tendremos que mantenerlo no operativo – decía eso el biotecnólogo como si no tuviera moral o sentimientos de empatía por el robot. Para él, el robot no era diferente a una máquina para hervir agua. Entonces luego de lanzar el cohete para lograr que orbite mas arriba de la atmósfera terrestre, desde la estación terrestre se lanzaron los pulsos de las variaciones electromagnéticas, logrando se amplificadas en la cabina del cohete, el cohete se separa y quedó orbitando solo la cabina donde se encontraba el esqueleto y la plataforma automatizada para integrar los nanobots automáticamente, simulando un entorno biológico. Parte de la estructura de la cabina contenía un reactor nuclear.

Entonces repentinamente se genera una tormenta solar que modifica las fuerzas electromagnéticas y logrando que la cabina espacial salga de su orbita. Sin embargo la radiación fue tan grande que el reactor nuclear colapso y generó un espacio-tiempo desconocido, los pulsos electromagnéticos enviados desde la tierra fueron absorbidos y convertidos en pulsos de luz durante la tormenta solar y luego nuevamente amplificados exponencialmente, los pulsos de luz fueron tan fuertes que se perdieron durante la tormenta solar. Aparentemente los pulsos se luz regresaron a la tierra en algún momento y durante millones de años estuvieron replicándose periódicamente, llegando en un determinado momento a conjugarse con radiación solar, logrando modificar estructuras en las enzimas de algunos organismos primitivos; tal información se replicó y se desarrollaron los nanobots en presencia de iones metálicos catalizadores de reacción.

Luego de ello en aquel país se habían realizado muchas copias del androide, como si se tratase de algún tipo de tecnología desconocida, muchos de estos robots no era iguales o igualables a Catágoras, pero sí parecidos. La industria empezó a des-

pedir a muchos trabajadores que realizaban esfuerzo manual en aquellos trabajos y los remplazaba por estos nuevos robots, la opresión del trabajo manual y monótono sin sentido de las personas fue remplazado por la automatización. Las gentes podían disponer de tiempo libre, pero se quedaban sin empleo y dependientes del estado para sobrevivir económicamente. Durante este proceso, en muchos países de la tierra se despedía a los obreros trabajadores, ya que los remplazaban los robots, luego llegó el turno para los empleados calificados, ya eran fácilmente reemplazables por sistemas automatizado de software capaces de ejecutar programas muy especializados, la inestabilidad laboral se manifestaba sosegadamente. A este nivel, los países desarrollados lograban incrementar exponencialmente la dependencia de la asistencia social de los desempleados con el estado. Luego de algunos años, la civilización entendía que el modelo del capitalismo normal debía evolucionar hacia un sistema parecido pero más inclusivo, o mejor, donde los robots ocuparan la mayor parte del trabajo no calificado. Y así fue, muchos países capitalistas evolucionaron su sistema hacia un progreso enfocado en el ser humano, dónde éste era educado para desarrollar tareas estrictamente enlazadas a su desarrollo intelectual o físico y las personas ya no desperdiciaban tanto sus vidas en trabajos monótonos y sin sentido como si fuesen unas calculadoras o unos animales, ya que las tecnologías habían sido desarrolladas de tal manera que se podía aprovechar con mayor eficiencia la energía solar. Casi todo el trabajo de los hombres y mujeres entonces estaba avocado a mantener esa tecnología, respetando la identidad, las libertades intrínsecas al ser humano otorgadas por Dios, los valores morales y la dignidad de los individuos. Inicialmente se dieron problemas de inflación en lo económico ya que los robots lograban realizar tareas antes muy complicadas, en poco

tiempo, lo que llevó a dilemas legales y de valoración de la fuerza de trabajo, sin embargo luego el nuevo sistema se adecuaba a las necesidades de los individuos y los seres humanos trabajaron contentos y con dignidad. Otros países desdichadamente debido a este proceso industrial, ingresaron en la oscuridad de dictaduras apoyadas por la tecnología de la automatización, donde los tiranos usaban las ventajas de los robots para poder someter eficazmente a las gentes, a las que controlaban cruelmente, bajo la premisa de la justicia de oportunidades entre los hombres y mujeres, apoyada en anhelos e ideales maliciosamente establecidos y con fachadas de la búsqueda del bienestar, intenciones que realmente no buscaban justicia de oportunidades, eran las que codiciaban alcanzar la opresión e injusticia total y brutal, donde algunos tiranos se soban la pansa con las esperanzas de libertad de los no corruptos, quienes no conocen la democracia, esas dictaduras infames lograron consolidarse y oprimir las libertades individuales por algún tiempo. El ímpetu humano tiende a sobrevivir basado en el grito primitivo y primordial de libertad y el efecto de sus enigmas nos traslada hacia el progreso de nuestras individualidades y capacidades. Somos parte de la causa primordial otorgada por Dios, siendo nosotros sus hijos, destinados a crecer y a alcanzar la perfección de nuestros sueños y anhelos en armonía con la creación.

FIN

1. Enver F. Loayza Mora, Fernando R. Loayza Mora. Lets talk directly and clear. Youtube 2023